



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**El cultivo de emociones políticas en familias de niñas y
niños entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín**

Alexandra Gómez Marín

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019



El cultivo de emociones políticas en familias de niñas y niños entre 6 y 9 años de la ciudad
de Medellín

Alexandra Gómez Marín

Informe de investigación presentado para optar al título de:

Magíster en Educación

Asesoras

Cristina Buitrago Bedoya
Mg. en Educación y Desarrollo Humano

Jakeline Duarte Duarte
Mg. en Desarrollo Educativo y Social
Dra. en Ciencias Humanas y Sociales

Línea de Investigación: Pedagogía y diversidad cultural

Grupo de Investigación: Diverser

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

“Estas personas sienten que tienen una misión que deben cumplir. Saben que el mundo nunca llegará a la utopía. Saben que nunca se podrá dejar de trabajar para siquiera acercarse, un poco más que ahora, al cumplimiento de ideales superiores. Pero van pasando la antorcha y la bandera a las generaciones sucesivas, con la esperanza de que cada vez sean mayores la igualdad, la justicia, la libertad, el amor entre los hombres. Eso le da significado a sus vidas.”

Héctor Abad Gómez (1988) - Manual de tolerancia

Agradecimientos

A mi abuela y a mi madre, mi hogar primero, por la fuerza que su nobleza y amor profundo le imprimen a mi vida.

A mi padre y a Huber mi tío, por disponer para mí el camino, a su legado de humildad y a su pasión por los libros.

A Jakeline Duarte Duarte, mi maestra para la vida, por compartirme su repertorio cultural y académico; sus enseñanzas y apoyo han sido invaluable para mí.

A Cristina Buitrago Bedoya, a su presencia fraterna y a su lectura crítica, por la diversidad de miradas que su vida trajo a la mía.

A mis amigas y amigos, por su presencia solidaria; especialmente a Yaneth, Giorgio y Janeth, gracias por ser hombro, oído y aliento, su compañía ha sido un lugar maravilloso donde hospedar la vida.

A mi grupo de maestría, por la fortuna de haber compartido el camino con seres tan maravillosos, fueron luz.

A las familias que se aventuraron a participar de este estudio, por su disposición constante para compartirme con agrado y generosidad su intimidad.

A la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia, gracias al estímulo económico recibido me fue posible culminar este proceso.

Resumen

El presente informe de investigación da cuenta de los hallazgos derivados de un estudio que tuvo como pregunta general ¿Cómo acontece el cultivo de las emociones políticas en las familias de niñas y niños entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín? Este análisis de las prácticas y vivencias cotidianas de las familias, para identificar allí el cultivo de las emociones políticas, se sirvió de la propuesta teórica de la filósofa Martha Nussbaum, quien propuso el concepto de emociones políticas.

Fue un estudio de corte hermenéutico que se realizó con tres familias de niños y niñas entre 6 y 9 años residentes en la ciudad de Medellín. Entre los principales hallazgos derivados del mismo se encuentra que en la intimidad familiar las emociones no son un asunto reflexionado explícitamente, que las familias asignan algunos sentidos políticos a las emociones advenidos de referentes como sus familias de origen, situaciones de orden cultural y la consolidación de la moral a partir de las creencias religiosas.

Además, las familias asumen dentro de sus responsabilidades la crianza y el sostén, pero no la formación ciudadana pues ésta, de acuerdo con sus relatos, corresponde a otras agencias de socialización como la escuela. Este estudio permitió aclarar que, aunque se asignan algunos sentidos políticos a las emociones, ello no significa que tiene lugar de manera deliberada el cultivo de emociones políticas, sino que resulta como consecuencia del proceso de crianza.

Es importante generar, desde agencias de formación como la familia y la escuela, acciones y estrategias intencionadas, que propendan por el desarrollo de una cultura que cuente con el cultivo de emociones políticas como fundamento de la ciudadanía responsable, el respeto a la diversidad, la moral laica y la democrática, para favorecer con ello la consolidación de sociedades cada vez más justas en cuyo norte se encuentre la ética y el bien común.

Palabras clave: Emociones políticas, Experiencias familiares, Familia, Socialización política, Subjetividad política, Infancias, Crianza.

Abstract

This research report gives an account of the findings derived from a study that had the following general question: how does the cultivation of political emotions occur in the families of girls and boys between 6 and 9 years of age in Medellín? This analysis of daily practices and experiences of families was based on the theoretical proposal of the philosopher Martha Nussbaum who proposed the concept of political emotions, in order to identify the cultivation of political emotions.

This hermeneutic study was carried out with three families whose children were between 6 and 9 years old and lived in Medellín. Among the main findings, it was identified that the emotions are not an issue explicitly reflected upon within the family intimacy. It was also found that families assign some political senses to the emotions originating from referents such as their families of origin, cultural situations, and the consolidation of morality based on religious beliefs.

Moreover, families assume responsibility for upbringing and supporting, but not for citizenship training, since this, according to their stories, is a duty of other socialization agents such as the school. The study allowed to clarify that although some political senses are assigned to emotions, this does not mean that the cultivation of political emotions takes place deliberately, but rather because of the upbringing process.

It is important to generate intentional actions and strategies that foster the development of a culture that has the cultivation of political emotions as the foundation of responsible citizenship, respect for diversity, secular and democratic morality, to favor the consolidation of increasingly just societies guided by ethics and the common good.

Key words: Childhoods, Family, Family experiences, Political emotions, Political socialization, Political subjectivity, Upbringing.

Contenido

1.	Descripción de la situación problemática.....	2
2.	Objetivos	11
3.	Revisión de antecedentes	12
4.	Aproximaciones conceptuales al problema.....	20
4.1	La familia en la contemporaneidad	20
4.2	Las emociones políticas y su cultivo.....	26
4.3	Entre la familia, los niños y niñas, y las emociones políticas: la socialización política.....	31
5.	Ruta metodológica.....	36
5.1	La hermenéutica en la comprensión de las experiencias familiares.....	36
5.2	Descripción de las familias participantes	38
5.3	Recolección de la información	40
5.4	Consideraciones éticas	43
5.5	Proceso de interpretación y análisis de la información	44
6.	Las emociones en las experiencias familiares.....	46
6.1	El sentido político como dimensión latente de las emociones en la vida familiar	57
6.2	La crianza y su lugar en el cultivo de emociones políticas en la familia	60
6.3	Referentes desde los cuales se cultivan las emociones políticas en la familia	68
6.3.1	Referentes familiares: entre el agradecimiento y el rechazo	68
6.3.2	La moral como rasgo fundante de lo político en la familia: entre la moral religiosa y la moral cívica.....	73
6.3.3	Referentes de orden cultural que moldean el cultivo de las emociones políticas en la vida familiar: los puntos ciegos.....	82
7.	Conclusiones	99
8.	Referencias bibliográficas	105
9.	Anexos.....	116

Sobre el origen de mi inquietud por el cultivo de las emociones políticas en la vida familiar

Durante algún tiempo me desempeñé como agente educativa docente de primera infancia en la hoy desaparecida Modalidad Comunitaria Itinerante, del programa Buen Comienzo, en la ciudad de Medellín.

Un día, al llegar a uno de los Hogares Comunitarios de Bienestar que acompañaba, la Madre Comunitaria¹ me dice: «Profe, estoy tan triste con M, está muy agresivo, grita, le pega a los niños más pequeños... acabó de pegarle a J». M escucha y viene muy indignado, llorando, a decirme: «Profe yo no le pegué, sólo le dí una patada y un puño y él se puso a llorar» Le pregunté si le gustaría ser él el maltratado y si no ha pensado que tal vez por eso J no quiera ser más su amigo, luego de meditarlo durante un momento me dice: «es que él es muy llorón, eso no es nada, sino que a mí siempre me regañan»

Días después M se acerca y me dice «Profe imagínese me llevaron (a la cárcel) a donde R (su papá) y mi mamá le contó que me estoy portando muy mal», le pregunté qué le había dicho R y entonces me contó: «él no me regañó, me dijo que estaba muy bien, que así le gustaba, que no me dejara, que no fuera a ser bobo y les enseñara (a los demás niños) quien mandaba»

En otra conversación con M me dijo «Profe yo a veces quiero ser como usted dice» ¿cómo? le pregunto, a lo cual contestó con contundencia: «un buen amigo, pero es que me gusta más ser como R me dice, es que a él lo quiero más»

¹ Según el ICBF (2017) “Las madres o padres comunitarios son aquellos agentes educativos comunitarios responsables del cuidado de los niños y las niñas de primera infancia del programa de Hogares Comunitarios de Bienestar. Son reconocidos en su comunidad por su solidaridad, convivencia y compromiso con el desarrollo de los niños, niñas y sus familias.”

1. Descripción de la situación problemática

“De lo que se trata, más bien, es de que la cultura pública no sea tibia y desapasionada, [...] esa cultura pública debe contar con suficientes episodios de amor inclusivo, con suficiente poesía y música, con suficiente acceso a un espíritu afectivo y lúdico, para que las actitudes de las personas, para con los demás y para con la nación que todas ellas habitan, no sean una mera rutina inerte”
Martha Nussbaum (2014)

Mi primera experiencia profesional como licenciada En Pedagogía Infantil tuvo lugar en algunos Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF- ubicados en la comuna 13 de la ciudad de Medellín. Allí me desempeñé como agente educativa docente de niños y niñas entre seis meses y cinco años de edad, y acompañé a cinco madres comunitarias en su cualificación como agentes educativas comunitarias en asuntos relacionados con la Atención Integral a la Primera Infancia. Durante ese tiempo tuve oportunidad de compartir no solo con los niños y niñas sino también con sus familias, dado que con regularidad teníamos algunos encuentros, de aquellos espacios, de las dinámicas observadas y de las interacciones sostenidas con ellas, me surgieron algunos interrogantes: ¿existe en las familias alguna intención de promover formas de socialización más armónicas entre los niños y niñas y los otros?, ¿participan los niños y las niñas de las comprensiones que tienen lugar en la familia acerca del habitar con los otros el mundo?, estas preguntas fueron tomando consistencia en la medida que apreciaba la regularidad con la que se presentaban situaciones violentas y como estas se tornaban comunes y se naturalizaban en los espacios que habitaban los niños (la familia, la escuela y la calle), me inquietaban especialmente los reflejos de esas situaciones en las interacciones que se suscitaban entre los niños y niñas al interior de los hogares comunitarios: agresiones, expresiones hirientes, desprecio por la condición étnica de algunos, poco cuidado por los objetos y espacios comunes, entre otras, insistentemente me preguntaba si era posible desarrollar con las familias estrategias que permitieran motivar la vivencia de emociones más convenientes para la vida en comunidad, más respetuosas con la diversidad, propicias para lo público, es decir, más políticas. Me inquietaba saber si las familias reflexionaban acerca de su función, por lo fundamental que se torna su rol en el ejercicio de formar sujetos que reconocieran la importancia del otro para

construir juntos comunidad pues “Como espacio de socialización, la familia es el espacio más importante para que las personas se construyan como sujetos individuales y sociales, proceso que se desarrolla a través de la filiación y el afecto” (ICBF, 2014, p. 23).

Estas preguntas emergieron también de relacionar las experiencias vitales de los niños y las niñas con asuntos como la complejidad de la situación política en Colombia, donde los conflictos que históricamente han tenido lugar en el territorio han sido dañinos y dolorosos, e incluso nos han llevado a ser estigmatizados como uno de los países más violentos del mundo. La comprensión de que esas tensiones políticas influyen en los modos como se llevan a cabo los procesos de participación ciudadana, y la incidencia de esto en instituciones como la escuela y la familia, al transformar las lógicas de relacionamiento entre los sujetos, se hizo más clara en las situaciones que acontecieron en el país tras los diálogos llevados a cabo para firmar el acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Farc-, de ese tiempo quedó en el ambiente político una polarización que no permitió que dicho acuerdo fuera ratificado por los colombianos, dejando además la sensación de que como sociedad estamos situados en un debate que no nos vincula en el ámbito social, sino que nos condena a la lógica de los enemigos, en la cual no es posible ubicar el bienestar común en el primer lugar de nuestras prioridades como sociedad. Entender que “Los adultos son los principales mediadores entre la cultura (sus costumbres, valores, normas, habilidades) y los niños y niñas” (ICBF, 2014, p. 14), hace que lo anteriormente descrito sea un asunto susceptible de ser reflexionado por la familia, los maestros, y los adultos co-gestores de la formación de niños y niñas, pues parte de las dinámicas y lógicas del mundo social son acercados a los niños y niñas a través de la mediación de estas personas.

Medellín no ha sido ajena a las problemáticas derivadas de la violencia que aquejan a la mayoría de los pueblos antioqueños. Esta ciudad alberga en su territorio una población ampliamente multicultural, cuya llegada ha estado marcada, en la mayoría de los casos, por procesos de violencia, desplazamiento y pobreza, ya lo señalaba en 1990 Henao (2004, p. 24):

El Área Metropolitana del Valle de Aburrá es fiel reflejo de un mosaico de culturas pueblerinas, muchas de las cuales están presentes desde el momento en que la violencia clásica expulsa a campesinos de diversas partes de la geografía antioqueña y se van aglomerando en su capital y sus alrededores.

En esta ciudad es posible apreciar claramente las brechas entre la distribución social de la riqueza, concentrando en ciertos sectores la opulencia y condiciones de vida digna, mientras en otros espacios se debe sobrevivir en condiciones completamente diferentes: sin el acceso a los servicios públicos básicos, sin procesos educativos de calidad, con alimentación insuficiente, sin atención oportuna en los servicios de salud... reflexionando en torno a esta situación me preguntaba si emociones como la compasión y el amor hacen parte de la manera que construye cada sujeto para relacionarse con el otro, si hay claridad acerca de que el proyecto de una nación distinta sólo puede lograrse si es una apuesta de todos y todas, si los sujetos que habitan unos sectores de la ciudad tendrán conciencia de la existencia de los otros, de las condiciones en las que viven ¿le concederán alguna importancia?, ¿podrían ponerse en su lugar?, ¿las familias han reflexionado estos asuntos?; o por el contrario, son emociones como el asco, la vergüenza, el miedo, entre otras, las que definen los modos de acción y relacionamiento de las familias que habitan la ciudad. Estas preguntas tienen sentido si se piensa que “La familia tiene una bifuncionalidad que hace referencia, en primera instancia, a la protección psicosocial de cada uno de sus integrantes y, en segunda, a la inserción en la cultura y su transmisión, lo que se conoce como socialización.” (Manjarrés, León y Gaitán, 2016, p. 42), pues ellas pretenden interrogar especialmente a la familia como agencia socializadora, específicamente por su función en el cultivo de emociones políticas.

La familia es una de las instituciones sociales que más me cuestiona, tal vez por la cercanía que reviste en el ejercicio de mi profesión, por la responsabilidad que tiene en el cuidado y la crianza de los niños y niñas, por ser el espacio en el que se cimientan los principios, creencias, prejuicios, estereotipos y valores con los que nos ubicamos como sujetos en el mundo y a través de los cuales leemos y nos relacionamos con los otros. La razón de que me inquieten especialmente las familias que habitan en Medellín es porque algunas de ellas suelen poner en entredicho la concepción tradicional de familia, la agotan, la reconfiguran, nos obligan a leer la complejidad de sus formaciones, ya lo señalaba Henao en 1990 “La familia en Antioquia no es ni ha sido una y única [...]” (Henao, 2004, p. 26) lo cual nos lleva a reconocer en cada una la particularidad que las configura, especialmente por la importancia que revisten en la formación política de los sujetos que la integran, pues como indica Rico (2005, p.3):

El hecho de que su organización y funciones atraviesen las esferas de la vida privada no implica que sea una estructura aislada y autosuficiente; por el contrario, es parte constitutiva y orgánica de la sociedad, recibe el impacto de los fenómenos del contexto socioeconómico y político [...].

Lo anterior hizo fundamental el acercamiento a la familia, para ampliar la comprensión que se tiene de los sujetos que participan del acto educativo, para situar específicamente los referentes que desde lo cultural propician el cultivo de unas emociones particulares y reconocer si se asigna algún sentido político a las emociones que se vivencian en las experiencias familiares

La familia es el espacio donde se inicia la formación de una "geografía emocional" de los niños y niñas (Nussbaum, 2008), pues es el primer espacio de acogida para el recién llegado. Es allí donde se aprenden y legitiman las vivencias emocionales, donde tiene lugar el proceso de socialización primaria que, desde la perspectiva de Berger y Luckmann (1991), se define como la interacción entre el niño y los primeros sujetos que lo acogen en el mundo, siendo dicha socialización lo que le permite asumirse como sujeto y como miembro de un grupo social; para estos autores ésta es la socialización más importante para los sujetos, pues su efecto en la vida es más definitivo que la influencia de otros espacios de socialización.

Así pues, el encuentro entre el recién llegado y la familia tiene lugar en medio de circunstancias de enorme carga emocional, por eso es allí donde se construyen los primeros referentes emocionales, que permiten posteriormente el proceso de aprendizaje e integración a lo social (Berger y Luckmann, 1991), esto lleva a pensar a la familia como el espacio que inicialmente podría propender por el cultivo de emociones políticas. La filósofa Martha Nussbaum plantea una concepción de las emociones en la que se concede un lugar importante a la constitución de la dimensión política de los sujetos, para ella las emociones "[...] implican un pensamiento o una percepción intencional dirigida a un objeto, y algún tipo de valoración evaluativa de ese objeto realizada desde el punto de vista personal del propio agente" (Nussbaum, 2014, p. 481), desde su perspectiva, las emociones revisten un matiz político en razón de los efectos que de su vivencia se derivan para la convivencia y la construcción de lo público.

La presente investigación se insertó en la intimidad familiar para indagar en las experiencias familiares por aquellas acciones que en sus relatos dan cuenta de la crianza, y desde ella, saber si tiene lugar alguna intención por cultivar las emociones políticas. Propósito al que se llega tras la revisión de la exigua producción científica que sobre este tema existe. Esto es fundamental en la pregunta por las emociones políticas y su cultivo, en atención a lo que propone para Martha Nussbaum, para quien:

Las emociones de un ser humano [...] no pueden entenderse si no se comprende la historia de su primera infancia y su niñez. Y esto se debe a que dicha historia arroja luz sobre las emociones tanto cuando son una buena respuesta, es decir cuando son apropiadas para la vida de una criatura incompleta en un mundo poblado de accidentes dotados de sentido, cuando están bien relacionadas con el desarrollo de la razón práctica y de una noción del yo, como cuando son una mala respuesta al entorno [...] (Nussbaum, 2008, p. 210).

Lo anterior permite comprender que el lugar de los adultos es importante porque son ellos quienes “[...] contribuyen a que las acciones de los niños y las niñas sean cada vez más intencionadas y complejas.” (ICBF, 2014, p. 11), de manera que el cultivo de emociones políticas y la socialización política son asuntos justamente promovidas o no por ellos, pues son quienes tienen a su cargo la crianza de las niñas y niños.

En el centro de la crianza se encuentran las creencias, las pautas y las prácticas familiares que orientan el devenir de los miembros de la familia, allí se materializan las decisiones que toman los adultos respecto a la formación de los niños, y se hacen evidentes las pautas, que son los acuerdos familiares con los que se pretende moldear el comportamiento de ellos y ellas. En este caso particular, las creencias y las pautas consolidan, en relación con las prácticas de crianza, la distancia entre lo que se dice que se hará y lo que se hace en relación con las emociones políticas, es esto lo que introduce su carácter de variabilidad de cultura a cultura e incluso de familia a familia. Las prácticas de crianza son observables, describibles, es donde se materializa el discurso familiar que fundamenta su accionar, se consolidan en función de la cultura a la que se circunscribe la familia y la mayoría de las veces reproducen los modelos de crianza con los que fueron formados los adultos de una familia:

[La crianza] es lo que efectivamente hacen los adultos encargados de cuidar a los niños. Son acciones que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento, desarrollo psicosocial y aprendizaje de conocimientos; son acciones que, una vez inducidas, le permiten reconocer e interpretar su entorno (Aguirre, 2000, p. 28)

La literatura consultada arroja que hay estudios relacionados con las emociones políticas que se han realizado con niñas y niños en edad escolar, pero no se habían realizado investigaciones que se interesaran por el cultivo de emociones políticas en el ámbito familiar de niños y niñas que se encuentren en el proceso de complejizar su mirada del mundo, al estar transitando de la familia a la escuela y a otros espacios de socialización secundaria. Por eso se decidió indagar por el cultivo de emociones políticas en familias con niñas y niños entre 6 y 9 años, pues se desconoce si al aumentar la edad de los niños y niñas, las familias siguen teniendo un lugar importante en dichos procesos de socialización, y por tanto en el cultivo de emociones políticas.

En las investigaciones rastreadas tampoco se da cuenta de cuáles son los referentes de orden cultural desde los cuáles las familias propician la formación emocional a los niños y niñas. En particular desconocemos si la formación emocional que les llega a través de la socialización tiene algún matiz político, pues situaciones como el linchamiento a una persona negra en la calle, el maltrato a la mujer socialmente justificado, los altos índices de asesinatos en Colombia, o que resulte electo un candidato particular, entre otras situaciones, son muestras de que los humanos nos movemos y tomamos decisiones en el orden de lo público conforme nuestras emociones, por ejemplo la violencia y la tendencia a desaparecer al otro tienen lugar a partir de emociones como el odio y la ira, y como se mostró en el relato inicial, algunas de esas emociones se gestan en ocasiones a partir de los legados familiares, sin desconocer que también podrían tener lugar por la influencia de líderes públicos o en por escenarios como la ciudad o los grupos o sectas a los que se vincule el sujeto.

La situación descrita hasta aquí adquiere relevancia para el ejercicio docente en tanto es posible advertir una suerte de ambigüedad en las apuestas de maestros y familias en relación con la vivencia de las emociones por parte de los niños y las niñas. El caso descrito al principio de este texto es una muestra significativa de que mientras el maestro

considera pertinente un cierto ejercicio de las emociones que favorezca la vida en común- unión con los otros, en algunas familias se promueve la vivencia de emociones desde otras perspectivas, que privilegian los intereses individuales antes que el bienestar común, con lo cual la sociedad sigue quedando sin opciones para crear proyectos colectivos de civilidad y convivencia, porque no es una apuesta desde la corresponsabilidad. Dicho relato es una muestra de que cuando el adulto le da un lugar importante a la voz del niño, lo reconoce como sujeto con capacidad de agencia, puede a través del diálogo encontrar en su discurso cómo ha configurado su vida a partir de las experiencias que le ha propiciado su familia y el contexto en el que habita. En este sentido es pertinente pensar a las familias como espacios que pueden promover el encuentro con el otro desde las emociones políticas que permitan construir relaciones solidarias, justas, equitativas, o por el contrario constituirse en espacios que favorecen emociones como el asco, la vergüenza, el odio, el miedo, la repugnancia, que resultan poco beneficiosas para el establecimiento de naciones justas y relaciones cercanas entre los sujetos.

Y es que si bien los maestros, y en particular los pedagogos infantiles, durante nuestra formación profesional conocemos estrategias para trabajar con la familia, sigue percibiéndose en la praxis profesional una fractura, pues no siempre contamos con herramientas que nos permitan leer los procesos socioculturales en los que está inmerso el niño y como ello se refleja en sus vivencias educativas. Además, es necesario tener en cuenta que, para las familias, en lo referente a la formación de sus hijos, no siempre son importantes los mismos asuntos que para los maestros. Es preciso que el maestro se oriente en este campo de un modo que le permita comprender el entorno familiar de los niños y niñas, en relación con el devenir sociocultural y con la forma cómo el niño construye su subjetividad, de modo que la interacción educativa sea más enriquecedora tanto para ellos y sus familias, como para el modo en que el maestro ejerce su oficio, para ello es indispensable conocer a través de los relatos de las experiencias y vivencia familiares si hay lugar para el cultivo de las emociones políticas y cómo sucede, para tratar de establecer a partir de ello una apuesta por una formación ética que tenga en su centro la construcción de vínculos sólidos entre los sujetos y la dignidad humana..

En el ámbito académico, el asunto de las emociones políticas en la familia ha sido poco abordado; la mayoría de las propuestas teóricas que han surgido en relación con el estudio de las emociones en la familia se han planteado desde la psicología cognitiva que privilegia las condiciones biológicas sobre las influencias sociales, asumiendo las emociones como resultado de un comportamiento que se modela en función de la competencia emocional que se potencie, dejando de lado que las emociones pueden modificarse de acuerdo a la influencia del medio social en el que se desempeñan los sujetos y que pueden ser razonadas a través de un ejercicio metaemocional (Modzelewski, 2014) en el cual la emoción no se constituye en un asunto del que se es víctima o que requiera control, sino que el sujeto cuenta con una capacidad reflexiva que le permite, después de vivida la emoción, desplegar una reflexión para identificar allí sus fundamentos y los comportamientos que se derivan de su vivencia, lo cual le permitirá ir refinando su repertorio emocional.

En Colombia urge promover iniciativas que nos permitan hacernos cargo como sociedad de los asuntos que no favorecen la convivencia sana y armónica con los otros, la defensa de lo público, la ciudadanía responsable. En este momento histórico y coyuntural para Colombia, ante la evidente polarización en la que vivimos, se hace urgente volver, incluso con mayor empeño, a las preguntas que se formulaba décadas atrás Héctor Abad Gómez “¿Hasta cuándo?, ¿Hasta cuándo esta violencia que nos va asfixiando, que nos va dejando sin más camino de salida que el desespero inútil o el grito impotente?, ¿Qué se necesita para despertar, de veras, la conciencia ciudadana?” (Abad, 1988, p. 36) y pensarnos como una sociedad que promueve el cultivo de las emociones políticas como alternativa para “despertar la conciencia ciudadana” toda vez que el horizonte al que aspiramos llegar como sociedad es la paz, hay que insistir hasta dotar de certeza las palabras del doctor Abad Gómez “Se equivocan los que creen que se puede acallar el clamor de paz y justicia del pueblo colombiano. Cada muerte injusta genera miles de voces de protesta. No habrá balas suficientes para matar a todos los que creemos en Colombia” (Abad, 1988, p. 139).

En el campo de la formación ciudadana y especialmente en el de las emociones políticas la mayoría de las investigaciones que se han realizado han sido de orden teórico, generosas en comprender y describir a qué nos referimos cuando hablamos de emociones políticas, pero que no se han ocupado en aclarar cómo tiene lugar su cultivo y promoción en escenarios como la

familia. Según Nussbaum, al cultivo de las emociones políticas no se llega *per se*, sino que ha de ser un asunto intencionado en la educación de los niños y las niñas, entendiendo que “La socialización como proceso que facilita la incorporación de los individuos a la estructura y dinámica social se expresa de una manera particular en las prácticas de crianza, acciones de los adultos, en especial padres de familia, encaminadas a orientar el desarrollo de los niños” (Aguirre, 2000, p. 27), es entonces la socialización el espacio propicio para indagar por el cultivo de emociones, enmarcadas en las experiencias que viven las familias.

En vista de lo anterior, y en la lógica de asumir la función del maestro desde su dimensión política, siguiendo la invitación del maestro Pablo Freire a hacer de la educación un acontecimiento político, es necesario asumir la responsabilidad que tenemos los maestros en la construcción de sociedades distintas, convocados a actuar para favorecer el reconocimiento de la dimensión política de los sujetos a los que acompañamos durante nuestro ejercicio profesional y contribuir con ello al cierre de los círculos de violencia e indiferencia que se repiten incesantemente en nuestro contexto.

Del recorrido que he descrito en relación con mi pregunta inicial y que fue mutando en el proceso de formación en la maestría en educación, la siguiente pregunta orientó el desarrollo de esta investigación:

¿Cómo acontece el cultivo de las emociones políticas en las familias de niñas y niños entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín?

Además de estas preguntas problematizadoras:

- ¿Le atribuyen familias niñas y niños entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín algún sentido político a las emociones que tienen lugar en sus experiencias cotidianas?
- ¿Cuáles son los referentes culturales desde los cuales familias de niñas y niños entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín cultivan las emociones políticas?
- ¿De qué manera la indagación sobre el lugar de la familia en el cultivo de las emociones políticas posibilita la reflexión sobre la socialización política de las niñas y los niños?

2. Objetivos

General:

- Develar el cultivo de las emociones políticas desde las experiencias relatadas por familias de niños y niñas entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín.

Específicos:

- Identificar si familias de niños y niñas entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín le atribuyen algún sentido político a las emociones que viven en sus experiencias cotidianas.
- Describir los referentes culturales desde los cuales familias de niños y niñas entre 6 y 9 años de la ciudad de Medellín cultivan las emociones políticas.
- Aportar a la reflexión sobre la socialización política de las niñas y los niños desde la indagación sobre el lugar de la familia en el cultivo de las emociones políticas.

3. Revisión de antecedentes

Desconocemos cómo acontece el cultivo de las emociones políticas de los niños y niñas en las dinámicas y vivencias familiares, tampoco sabemos cómo cada integrante se relaciona políticamente con asuntos que tienen que ver con: la deliberación, la tolerancia, la participación, el consenso y en la manera de expresar y aceptar las múltiples perspectivas de vida y actuaciones de los otros sujetos con quienes debe relacionarse en el día a día. Si bien se han realizado estudios en esta vía, la mayoría han sido propuestos desde enfoques psicológicos que explican la experiencia emocional como un asunto biológico y comportamental, toda vez que se enfatiza el desarrollo de competencias emocionales en niños y niñas, sin dar lugar a las emociones en los asuntos políticos. Los estudios que han indagado por las emociones políticas en la familia son pocos y no aclaran cómo proceden las familias, qué acuerdos establecen, qué importancia le asignan en sus prácticas de crianza a la convivencia, al cuidado de lo público, al interés genuino por la condición del otro, al respeto por las diferencias culturales, a la vida en sociedad, es decir, desconocemos si en las experiencias familiares se propende por el cultivo de las emociones políticas.

En este sentido, la revisión de antecedentes realizada permitió conocer la producción investigativa relacionada con el tema de las emociones políticas, en tanto categoría central de la que se ocupó este estudio, lo que permitió perfilar el problema y la ruta metodológica más conveniente para su abordaje. En vista de lo exiguo de la producción encontrada bajo la categoría de emociones políticas, se decidió ampliar la búsqueda a criterios como sentimientos morales, emociones públicas, emociones morales, siempre que su interpretación estuviera sujeta o fuera cercana a la propuesta teórica de emociones políticas desarrollada por Martha Nussbaum, esto debido a que este estudio tiene como base de su horizonte teórico la comprensión de esta autora acerca de las emociones, razón por la cual los estudios consultados coinciden en el enfoque teórico central y orientador de sus análisis.

Para efectos de actualidad en la información sólo se reseñaron estudios publicados a partir del año 2008 y hasta el 2017 en los repositorios universitarios (Ridum, Roderic, Repositorio Institucional UdeA, Repositorio Institucional UPN, Repositorio Institucional

UN, entre otras) y en las bases de datos Dialnet, Ebsco, Redalyc y Scielo, la literatura revisada fue aquella publicada en español.

Fue en el ámbito nacional donde se encontró mayor producción investigativa relacionada con las emociones políticas, todas ellas con un componente aplicado en la medida que integra la revisión teórica pero también incluyen la indagación con algunas poblaciones. Se decidió agrupar las investigaciones halladas a partir de tres criterios: población con la que se realizó, investigaciones realizadas con familias y metodología empleada, criterios fundamentales en la configuración de la ruta de investigación a abordar, pues dada la poca producción de estudios en este campo, la claridad aportada por estos estudios fue fundamental para perfilar el horizonte metodológico pertinente para el estudio de las emociones políticas, de una lado porque permitió aclarar el estado de la cuestión en la producción académica, pero además porque dada la novedad del concepto era fundamental reconocer las orientaciones con que otros se han guiado al investigar sobre emociones políticas y familias.

La mayoría de las investigaciones halladas se han realizado con niños y niñas en edad escolar (Marín, 2014; Bernal, Rodríguez y Salazar, 2012; y Pardo y Hendez, 2016) es decir, que se encuentran cursando entre primero y sexto grado de escolaridad. Marín realizó en el año 2014 un estudio cuyo objetivo fue comprender la configuración de valoraciones morales sobre el bien y el mal que tenían los niños y niñas a partir de técnicas interactivas que permitían acceder al discurso de los niños. Esta investigación halló que la constitución de la subjetividad política de los niños y niñas estaba marcada por una ambivalencia moral, pues, aunque en su discurso se evidencia que reconocen los comportamientos atribuidos al bien y al mal y las consecuencias de actuar en función de uno u otro, también justifican la muerte de alguien que no les es cercano y consideran a los sicarios “ángeles” en la medida que ostentan el poder y “protegen” a las personas que les son cercanas. Para la investigadora “Los sentimientos morales se viven y expresan en formas ambivalentes (diferentes, encontradas, ambiguas, contradictorias y siempre en tensión), activan en los niños y las niñas el razonamiento moral y hacen de la ambivalencia moral la condición natural de configuración de la moral.” (Marín, 2014, p. 42). Este estudio muestra que en la configuración moral de los niños y niñas intervienen el reconocimiento que hacen de los

sujetos que les son cercanos y de los cuales dependen, los referentes que las personas cercanas les han legado y el contexto en el que se vivencian los referentes morales que la sociedad produce.

También con esta población, en el año 2012 Bernal, Rodríguez y Salazar realizaron una investigación cuya pregunta central fue “¿cómo se manifiesta la capacidad humana de niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad por desplazamiento forzado para expresar vergüenza y compasión ante situaciones de injusticia y justicia, a partir de la aplicación de una didáctica de las emociones?” (Bernal, Rodríguez y Salazar, 2012, p. 164). Teniendo como eje la concepción de la dignidad humana propuesta por Nussbaum y por las teorías críticas de la educación los investigadores se propusieron posibilitar el desarrollo de los niños y niñas a partir de la vivencia de emociones como una condición que permite el ejercicio de los derechos humanos. El estudio concluyó que la emoción de vergüenza respecto a las personas desplazadas está relacionada con el rechazo que la sociedad hace a esta población y que esta emoción está relacionada con el asco y la repugnancia. También identificaron que la imaginación narrativa promovió la emoción de compasión, que la educación es el proyecto de vida más significativo para los niños y las niñas en la medida que promueve la dignidad y el bienestar del ser humano, y que las mediaciones de los maestros deben permitir el desarrollo de emociones que reduzcan la injusticia y promuevan la justicia.

Por su parte, Pardo y Hendez (2016) realizaron con esta población una investigación cuya pregunta central fue ¿De qué manera la imaginación literaria permite el florecimiento de las emociones morales en la formación ciudadana desde el enfoque de las capacidades? abordaje en clave de la perspectiva teórica planteada por Martha Nussbaum. El estudio pretendió acercarse al problema de la formación por la vía del enfoque de capacidades, la emocionalidad, la reflexión y el sentido humanizador de la educación como oportunidad de reconocerse a sí mismo y al otro. El estudio concluye que la emoción de la vergüenza incide en la formación ciudadana, y que a partir de ella debe promoverse actitudes de dignificación humana, de modo que se asuma la vida para vivirla y compartirla con otros. También concluyeron la facilidad de la expresión empática por parte de los niños y niñas, puesto que a través de la imaginación literaria ellos lograron reconocer al otro y a sus

situaciones particulares como algo que puede ocurrirles a sí mismos. Finalmente, el estudio mostró que la comprensión humanista de la educación a través de las artes y la literatura permite que los niños y niñas puedan reflexionar acerca de su vida y de la vida de otros.

Otra de las poblaciones con las que se han llevado a cabo estas investigaciones son los adolescentes en edad escolar (Martínez, 2014; Quintero y Mateus, 2014), con la particularidad de que son chicos y chicas escolarizados. Martínez (2014) realizó una investigación para responder a la pregunta ¿Cuáles son las emociones morales de los estudiantes que amplían o impiden el interés moral por la vida ciudadana? Encontrando que las emociones morales que más se encontraron en las narraciones de los estudiantes fueron el miedo y la gratitud, “En la base de todas las anteriores narraciones se encuentra el miedo, que es una emoción generadora de sufrimiento y no abre posibilidades al vínculo social; al contrario, pone a los individuos estudiantes en la condición de pensar que compartir la vida con los otros atenta contra el Yo.” (Martínez, 2014, p. 311). En algunas de las narraciones se encontró poco reconocimiento de la dignidad humana, las personas no parecen ser valiosas en sí mismas, se siente miedo por el riesgo que implica convivir con los otros, también aparecieron emociones como la compasión del lado de la necesidad de compartir y convivir con otros. La investigación sugiere a padres de familia, docentes y otros adultos que acompañen a los jóvenes en la deliberación moral, de modo que sea posible cultivar el sentimiento de interés por todos los seres humanos y no humanos y con ello contribuir a la formación de sociedades más justas y democráticas.

Con esta misma población, pero además incluyendo otros actores del escenario educativo como maestros y padres de familia, Quintero y Mateus (2014) realizaron una investigación cuya motivación fue develar los atributos y estigmas que se le asignan a los sentimientos morales y políticos en relación con situaciones de orden social, cultural y educativo. Para identificar los estigmas asociados a los sentimientos en la formación ciudadana las investigadoras parten de la premisa de que los sentimientos tienen un carácter comunicativo y que expresan creencias y por ello generan reacciones particulares, a la vez que permiten establecer vínculos con los demás y están influenciados por los modos de pensar e interpretar el entorno. Las autoras consideran que los sentimientos morales han sido excluidos de las reflexiones cívicas porque son ellos los que nos recuerdan la

fragilidad de la condición humana y porque se han relacionado con la debilidad, por ejemplo, en sentimientos como el amor (Quintero y Mateus, 2014, p.145). El estudio concluyó que en las tradiciones cívicas investigadas los sentimientos e incluso la formación ciudadana no ocupan un lugar preponderante, lo cual se relaciona con que para niños, adolescentes y padres de familia se valora la individualidad, se concede poca importancia a los asuntos relacionados con los derechos humanos y se evidencia apatía por los asuntos relacionados con las problemáticas de contingencia y fragilidad en lo político.

Las familias también han sido sujeto de indagación por parte de los investigadores (Díaz, Arbeláez y David (2014), y González, 2017), no siendo esta la población más explorada en los estudios y la que más me interesa reconocer, dada la particularidad de este estudio. Díaz, Arbeláez y David (2014) realizaron una investigación en la que se indagó cómo ésta se constituye en un espacio de socialización que promueve unas emociones morales específicas, su objetivo fue “[...] acercarse a una comprensión de las prácticas de crianza implementadas por seis familias con niños y niñas, que fortalecen el reconocimiento y el cuidado, y forman en la compasión como emoción moral para la configuración de los niños y las niñas como sujetos políticos” (Díaz, Arbeláez y David, 2014, p. 14) esto con el fin reconocer la relación que hay entre el proceso de crianza y el desempeño de los sujetos en lo público. El estudio concluye que las familias participantes se perfilan como espacios de socialización en los que en la cotidianidad se puede apreciar cómo el cuidado, el reconocimiento y la compasión son prácticas vividas, además en estas familias los niños y niñas son considerados interlocutores válidos, pues promueven el diálogo con ellos, preparándolos con esto para la deliberación pública pues se les reconoce como sujetos con capacidad de agencia sobre sus propios procesos de desarrollo.

González (2017) realizó una investigación en la cual indagó por los sentidos de lo político y las experiencias emocionales que pueden apreciarse en las prácticas familiares cotidianas. La preocupación de la autora fue desentrañar los sentidos de lo político que se cruzan con lo emocional y que derivan de las interacciones cotidianas en la familia. En coherencia con ello, el objetivo que se propuso fue "Interpretar comprensivamente, en los relatos de la vida cotidiana de algunos miembros de cuatro familias de Medellín, las experiencias emocionales que contribuyen a su configuración como sujetos políticos

comprometidos con el mundo desde la filiación y el emocionar" (González, 2017). Para plantear el problema González se ocupó de rastrear lo que se había investigado sobre el papel de la familia en la socialización política de los niños y las niñas, y sobre la configuración de la subjetividad política de los integrantes de la familia, en clave de la formación ética-política. La autora presenta en sus análisis algunas interpretaciones desde la perspectiva de Nussbaum, haciendo una lectura desde la filosofía en cuanto a la discusión moral y ética en el comportamiento social, describiendo la importancia de la familia en el proceso de socialización política de los niños, pero dejando poco clara la relación entre las emociones y lo político que pueden apreciarse en las interacciones familiares cotidianas.

Este análisis de las poblaciones con las cuales se han realizado los estudios es importante para esta investigación porque muestra que son pocos los estudios que vinculan a las familias en el estudio de las emociones políticas, a la vez que evidencia la posibilidad de llevar a cabo investigaciones con niños y niñas como los participantes de esta investigación que tienen entre 6 y 9 años, ya que es la franja etaria con la que se realizaron la mayoría de los estudios encontrados.

En cuanto a las sintonías metodológicas vale la pena mencionar que todos los estudios hallados son de corte cualitativo, sin embargo, se encuentra gran diversidad en cuanto a los tipos de estudios realizados, entre los cuales se encuentran: hermenéutico (Martínez, 2014; Díaz, Arbeláez y David, 2014; Marín, 2014), fenomenológico (González, 2017; Pardo y Hendez, 2016), narrativo (Quintero y Mateus, 2014), estudio de caso (Bernal, Rodríguez y Salazar, 2012). Estos tipos de estudios son muy pertinentes para indagar por las emociones políticas, específicamente aquellos que se adentran en la intimidad de la experiencia humana (hermenéutico, fenomenológico) pues permiten desentrañar la manera como los sujetos viven y comprenden su realidad.

Se encontraron dos estudios de orden teórico cuyo objeto de indagación fueron las emociones políticas, ambos se basaron en el enfoque teórico propuesto por Nussbaum, pero dado que fueron revisiones documentales no proporcionan información sobre cómo se viven las emociones políticas en el ámbito familiar, ni aclara el modo como ello podría operativizarse en la vida pública. Una de estas investigaciones la realizó en el año 2013

Modzelewski en España, en su investigación hace una revisión profunda de la producción de Nussbaum en relación con las emociones políticas para mostrar que en su definición las emociones tienen una dimensión cognitiva, es decir, implican un juicio de valor dirigido al objeto que suscita dicha emoción y pueden ser racionalizadas; pero además se ocupó de evidenciar educabilidad de las emociones planteando que dicho proyecto es posible debido a la condición de construcción social de las emociones, a la racionalidad con la que los sujetos pueden vivirlas, y a que una vivencia emocional de un sujeto puede desencadenar en un proceso de autoreflexión y de vivencia de metaemociones, que son para la autora “[...] las emociones morales: la culpa, el remordimiento, la compunción, el arrepentimiento, a las que podrían agregarse las llamadas ‘emociones de autoevaluación’ por algunos autores que incluyen la vergüenza y el orgullo” (Modzelewski, 2013, p. 242). El interés del estudio fue mostrar que en la medida en que las emociones sean educables, serán modificables y pueden dar lugar a una eticidad democrática, es decir, pueden ajustarse a un proyecto de sociedad justa y democrática, que valore y respete las diferencias culturales de los sujetos.

En esta misma línea Gil (2014) realizó una investigación en la que se propuso mostrar cuál es el papel de las emociones en las deliberaciones que fundamentan la vida pública en una sociedad, a partir de la teoría de Martha Nussbaum. Para este cometido la investigadora señala que las emociones poseen una dimensión cognitiva y son permeables a los procesos de pensamiento, lo que las hace razonables y modificables. En cuanto a la deliberación pública la autora menciona que “El derecho admite, por tanto, la idea de que las reacciones emocionales serían una suerte de juicios normativos acerca del mundo, y de que estos juicios son susceptibles de ser evaluados, es decir, de ser considerados como apropiados o inapropiados.” (Gil, 2014, p. 223) es esa la razón de que sea necesario develar cuáles son las emociones que intervienen en la deliberación ya que la mayoría de ellas representan peligro para la vida en común y atentan contra la dignidad de las personas, como en el caso de la vergüenza y la repugnancia que son emociones potencialmente peligrosas para la democracia cuando estas emociones se proyectan sobre un grupo de sujetos o sobre un individuo con el objetivo de estigmatizarlo o marginarlo, razón por la cual deberían ser excluidas de la deliberación pública. La autora propone, en la línea de los planteamientos de Nussbaum, como alternativa para la convivencia armónica desempeñarse

como el “hombre razonable” en la vivencia de emociones en la vida pública, es decir, vivir como el hombre que ha interiorizado las normas comunes de su sociedad, y difundir la compasión como emoción conveniente en la agencia moral y política de los sujetos y en la construcción de sociedades democráticas.

Como revela la revisión de estos antecedentes, hay una exigua producción de estudios a nivel nacional e internacional que se ocupen del estudio de las emociones políticas, es más, incluso en los estudios hallados, no todos indagaron por las emociones políticas como categoría central, algunos se preguntaron por emociones morales, públicas u otras acepciones. También esta revisión mostró que la mayoría de las investigaciones que se han realizado han sido de orden comprensivo y que aquellas que se han realizado con familias no han mostrado claramente la participación de los niños y las niñas en dichas construcciones siendo indispensable dar lugar a la pregunta por el cultivo de emociones políticas en esta población, pues como señala la misma Nussbaum es en ese momento de la vida en donde se configuran los cimientos de las emociones.

4. Aproximaciones conceptuales al problema

Para acercarme al problema descrito es necesario identificar los referentes que me permitieron hacer lectura de dicha situación, pues esta delimitación teórica orientó la investigación y me permitió focalizar mi mirada; esto es fundamental, debido a las diversas interpretaciones que hay sobre las categorías teóricas de las que se ocupó el estudio, y a que, como señala Rivera (1998), establecerlo permite:

[...] ubicar el tema objeto de investigación dentro del conjunto de las teorías existentes con el propósito de precisar en qué corriente de pensamiento se inscribe y en qué medida significa algo nuevo o complementario [... además es] es una descripción detallada de cada uno de los elementos de la teoría que serán directamente utilizados en el desarrollo de la investigación. (Rivera, 1998, p. 5)

A continuación, presento los referentes a partir de los cuales hice lectura de las categorías que interesan al estudio: familia, emociones políticas y socialización política.

4.1 La familia en la contemporaneidad

“Las familias son una expresión del contexto social en que están inmersas. En ellas aprendemos qué es lo público y lo privado. Son espacio de intercambio de emociones, sentimientos, sueños y proyectos individuales”

Manjarrés, León y Gaitán (2016)

La familia no ha existido desde siempre en la historia humana, ésta es una construcción social, es decir, un acuerdo social mediante el cual se estableció como una institución fundamental para las sociedades modernas. Desde su emergencia, la familia se ha perpetuado en el tiempo y ha tenido diversas interpretaciones en cada momento histórico, como señala Giddens (2000) la familia es una “institución concha” porque, aunque pervive en el tiempo, su configuración interior ha ido transformándose significativamente. Es la historicidad de la familia en tanto categoría lo que ha llevado a que su definición no sea unívoca, pues ésta ha sido definida desde muchas disciplinas:

En la sociología se concibe la familia sobre todo como un espacio de socialización; para la antropología, esta es el grupo social en el que se concretan las relaciones de parentesco; para la psicología la familia es el eje de formación de los vínculos afectivos primarios; por su parte, para la economía es una unidad de producción y de consumo; para la biología, la familia es una unidad de reproducción de la especie humana y para la jurisprudencia es un sujeto colectivo de derechos. (Manjarrés, León y Gaitán, 2016, p. 43)

En la actualidad por tanto es preciso asumir lo que señala la UNICEF:

Los cambios ocurridos en la familia en las últimas décadas han sido realmente impresionantes, cualquiera sea el criterio histórico que se considere. Puede decirse con cierto fundamento que ninguna época comparable, exceptuando tiempos de guerra, ha visto cambios tan rápidos en la conformación de los hogares y el comportamiento de las familias. (Unicef y Udelar, 2003, p. 11 citados por: Manjarrés, León y Gaitán, 2016, p. 48)

Para perfilar los cambios enunciados anteriormente, seguiremos el planteamiento de Duarte (2014, p. 24) quien advierte que hay por lo menos tres momentos en la constitución de la familia occidental: un primer momento se relaciona con la familia tradicional la cual se fundamentaba en el rito del matrimonio organizado entre las familias, un intercambio generalmente mediado por el dinero, en esta familia las mujeres (esposas o hijas) y los niños no tenían derechos porque en el lugar del poder lo investían los hombres adultos de la casa. Todo estaba dispuesto para la reproducción, ya que la familia configuraba a la vez una unidad económica que garantizaba su subsistencia gracias a que todos sus integrantes participaban en las actividades económicas, generalmente de carácter agrícola. Un segundo momento describe la familia del siglo XVIII y mediados del XIX (Duarte, 2014, p. 24), en la cual el amor adquiere un lugar protagónico para su constitución, el matrimonio ya no se funda sobre un acuerdo sino por decisión de quienes concurren a él, se establece la división del trabajo y la autoridad familiar empieza a ser ejercida por ambos cónyuges. Hasta ese momento el matrimonio como ritual seguía fundando la familia, bien fuera que éste se realizara por acuerdo entre los novios o algunas veces por arreglo entre los padres.

El momento histórico inaugurado con la contemporaneidad, reconocido especialmente por el fenómeno de la globalización y los cambios que ésta impuso a las formas de vida conocidas hasta entonces, no sólo ha afectado los sistemas financieros y los procesos sociales, sino que, como lo menciona Giddens, también ha afectado la intimidad de los sujetos: “La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay “ahí afuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí adentro”, que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestra vida” (2000, pp. 24-25). La familia, desde luego, no ha escapado a dichas lógicas, operando en ella también algunas transformaciones, es por ello que la familia de la contemporaneidad, el tercer momento mostrado por Duarte (2014, p. 24), evidencia la imposibilidad de una sola respuesta a la pregunta ¿qué es la familia y quiénes pueden constituirla?, puesto que en este momento histórico la misma idea de familia es cada vez más cuestionable. Siguiendo a Giddens “emparejarse y desemparejarse son ahora una mejor descripción de la situación de la vida personal que el matrimonio y la familia. Es más importante para nosotros la pregunta ¿tienes una relación? que ¿estás casado?” (2000, pp. 72-73) y es que con la modernidad se introdujo a la familia el elemento relacional y afectivo del que estuvo privada durante años, el matrimonio como rito fundador perdió relevancia, a la vez que han tenido lugar una serie de situaciones sociales que cuestionan la figura tradicional de la familia nuclear:

En estas circunstancias es difícil hablar simplemente sobre el concepto de “familia”, pues muchos de los conceptos habituales ya no concuerdan con la realidad, suenan anticuados y puede que incluso un poco sospechosos, al ser incapaces de reproducir el sentimiento y la realidad vital de las nuevas generaciones” (Beck, 2011, p. 13)

La familia, ha oscilado constantemente entre ser un espacio regulado casi en su totalidad por lo social, y ser una entidad de carácter privado, lo cierto es que en la actualidad la familia obedece a las lógicas que ella misma se va procurando para organizar sus formas de vida:

Al romperse la frontera entre lo público y lo privado, a la familia han llegado nuevas miradas producto de la ciencia, la economía, la perspectiva de género, la comunicación y la educación, flexibilizando su estructura, cambiando las formas de

relación y la manera de asumirse como hombres y mujeres, tanto en la intimidad familiar como en los espacios sociales. (Manjarrés, León y Gaitán, 2016, p. 46)

Ahora no son los ritos que en otrora fundamentaron a la familia lo que la sustenta, más allá de considerar la existencia de “la familia” los estudios han mostrado que es preciso hablar de “las familias” lo que hace que toda pretensión de definición sea imprecisa, pues cada familia reviste su propia particularidad. Podría decirse, sin afirmarlo con contundencia, que el elemento que define a las familias en la actualidad es el afecto ya que es lo que las vincula, como lo señala Barg:

No existen familias desorganizadas. Hay familias organizadas para agredirse, para cooperar mutuamente, para la venta de drogas a otros, para sobrevivir mediante estrategias variadas, para el poder político, para el poder económico [...] En este sentido lo relacional es determinante en la producción y reproducción de cualquier realidad. (Barg, 2004, s.p)

Si bien en la actualidad existen diversas versiones y debates sobre qué es aquello que puede ser considerado como familia, es necesario presentar, en la perspectiva de Giddens, que “sólo una minoría de gente vive ahora en lo que podríamos llamar la familia estándar de los años cincuenta –ambos padres viviendo juntos con sus hijos matrimoniales, la madre ama de casa a tiempo completo y el padre ganando el pan-” (Giddens, 2000, p. 71) la familia actual no sólo no se funda en el matrimonio, sino que además no siempre está constituida por padre y madre sino también por dos personas del mismo sexo, la autoridad no siempre es impuesta por el padre, la familia ya no tiene un fin necesariamente reproductivo y no siempre representa para sus integrantes bienestar y protección.

Lo anterior indica que en la actualidad es preciso comprender la familia desde la diversidad, lo cual implica asumir una postura que desarticula las concepciones tradicionales sobre familia, sobre todo aquellas definiciones que desde la sociología clásica intentan hacer coincidir a la familia con unas estructuras rígidas, que pocas veces se encuentran en estado puro en la realidad, como señala Gimeno (2007, p. 14):

A quienes se lamentan por la pérdida de la familia tradicional, tendremos que abrirles los ojos para que dejen de llorar por la familia que nunca existió, porque si bien es

cierto que en la familia patriarcal había afecto, protección y seguridad, no es menos cierto que su autoritarismo, su sexismo y su hermetismo eran terreno abonado para ahogar las libertades individuales y para ocultar la violencia y los abusos tras un mito de la armonía y de indisolubilidad, que permitía que el sufrimiento se perpetuase en silencio.

Asumir de este modo la familia permite situar en dicha categoría la relación de paternidad que se teje entre un hombre y un bebé del que no es biológicamente progenitor, pues desde esta concepción es posible comprender que la valía de la familia no se define solamente por el vínculo sanguíneo, sino que está atravesada por los vínculos que forman los sujetos que la conforman, por los acuerdos que establecen y por los modos como se escuchan para consolidar proyectos comunes; en la actualidad:

[...] la familia puede construir su propia historia e ir más allá de la firme transmisión de un legado del que antes sólo muy pocos podían escapar. Los cambios en la familia se orientan hacia la protección de los hijos, pero no sólo para garantizar su supervivencia, la supervivencia de la familia y o la supervivencia de la especie, sino que ahora la protección extiende sus alas en el tiempo y en el espacio para facilitar el desarrollo personal de todos –con independencia de la edad y del género- y en todas las dimensiones del ser humano –sexual, cognitiva o social. (Gimeno, 2007, p. 5)

Lo común es que las organizaciones familiares se constituyan para acompañar a sus miembros en la consecución de sus metas, es por eso que estas nuevas configuraciones fundamentan su vínculo en la protección, la responsabilidad, el acompañamiento, la comunicación, el respeto “[...] éstos nuevos vínculos se van convirtiendo en progresos irrenunciables sin los que la familia no quiere permanecer formalmente unida.” (Gimeno, 2007, p. 5)

Al interior de la familia no todos los integrantes cumplen los mismos roles, ni ocupan los mismos lugares, en esta investigación nos acercamos a las experiencias que comparten con las niñas y niños aquellos sujetos que los acompañan más a menudo, personas que comparten con ellos espacios y tiempo. Generalmente estas personas representan para los niños el cuidado, el amor, la seguridad, lo cual es importante ya que estos adultos “son los principales mediadores entre la cultura (sus costumbres, valores,

normas, habilidades) y los niños y niñas.” (ICBF, 2014), su función es especialmente significativa en la infancia porque es en ese tiempo que se construyen las formas de vincularse afectivamente con el mundo:

Los bebés nacen con un sistema de apego para responder a la necesidad universal y primaria de los seres humanos de formar vínculos afectivos intensos, estables y duraderos. Siendo la necesidad de establecer este vínculo y de poder contar, por tanto, con la cercanía de otro ser humano (percibido como preferido, más capaz, competente y protector) en los momentos de peligro y/o en los que se experimenta miedo o angustia, una necesidad mucho más básica y prioritaria que incluso la necesidad de alimentación. (Barroso, 2014, p. 7)

Se puede decir que del acompañamiento cercano y amoroso de los adultos que pasan más tiempo con el niño deriva para los sujetos la posibilidad de establecer relaciones vinculares sanas ya que “Una vez interiorizados por el niño los modelos representacionales de su relación con las figuras de apego, estos mismos modelos le van a servir de guía para el establecimiento de otras relaciones significativas a lo largo de su vida” (Bowlby, 1998, p. 18) por lo anterior puede deducirse que del modo como el niño se relacione con ese adulto, derivarán modos particulares de relacionarse con los otros en el ejercicio de sus emociones políticas.

Al tiempo que la familia ha venido teniendo transformaciones en los modos de concebirla, también la infancia, en tanto construcción social ha ido mutando, pues como sostiene Marín (2011, p. 61) “[...] el reconocimiento de la infancia como una noción, como una construcción social, histórica y cultural, de hecho, se transforma, pudiendo desaparecer o fortalecerse sobre el efecto de los cambios sociales y culturales actuales” haciéndola una categoría dinámica, referida la experiencia particular de infancia que vive cada sujeto.

Entre finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI se observa como el niño sale del anonimato y la indiferencia de las épocas remotas, para convertirse en la criatura más preciosa, la más rica en promesas y en futuro (Ariès, 1976, p. 11). Las nuevas teorizaciones alrededor del concepto de infancia permiten comprender que ésta además de ser relativa, tiene distintas acepciones según el espacio geográfico y la época en la que se ubique, lo que da lugar a que se hable de infancias (Alzate, 2003) y no de infancia como proponía la

concepción tradicional. Dicker (2009) plantea que en la contemporaneidad asistimos al nacimiento de las nuevas infancias, de las infancias personalizadas, de las experiencias de cada ser, que han surgido de las nuevas configuraciones familiares y de la difuminación entre la línea que definía lo que era para los adultos y lo que era para los niños. Así pues, la infancia empieza a ser un concepto abierto a la interpretación, configurada a partir de la situación y los intereses socioculturales y políticos existentes en cada sociedad.

Esta nueva concepción de la infancia, situada, relacionada con el contexto social en que habitan los sujetos, dota de pertinencia la existencia del campo disciplinar denominado Sociología de la Infancia (Pavez, 2012) en cuyos abordajes se reconoce al niño como actor social con capacidad de agencia, es decir, como sujeto de derechos cuya voz merece ser tenida en cuenta en los asuntos que le conciernen a la constitución de su propia subjetividad y a la de aquellos que le rodean.

4.2 Las emociones políticas y su cultivo

"Casi todo el mundo piensa que sabe qué es una emoción hasta que intenta definirla. En ese momento prácticamente nadie afirma poder entenderla"

Wenger, Jones y Jones (1962)

Las emociones han sido un campo de estudio ampliamente abordado en las ciencias sociales, es precisamente la multiplicidad de perspectivas que se han configurado alrededor de las emociones lo que ha hecho que no sea posible dar con una definición exacta. Uno de esos abordajes ha sido el del enfoque cognitivo como es el caso de la psicología cognitiva en cuya interpretación las emociones se asumen solo como mecanismos biológicos e individuales sobre los cuales las personas tienen poco control, capaces de llevarle a extremos, incluso se ha llegado a considerar ser víctimas de las propias emociones; en estas interpretaciones generalmente puede leerse una pretensión de universalidad acerca de cómo experimentan los sujetos sus emociones (Malo, 2007) pues al identificarse como mecanismos fisiológicos se esperan manifestaciones similares en todos los sujetos. En el desarrollo de este estudio no fue este el enfoque por el cual se optó para su comprensión, las emociones se abordarán desde interpretaciones más filosóficas en el plano de lo moral,

lo político y lo sociocultural y menos desde lo cognitivo, específicamente se tendrá en cuenta el planteamiento de las emociones políticas de Martha Nussbaum.

Otra de las concepciones sobre las emociones es la sociológica, en ella se introduce la comprensión de cómo experimentan los sujetos sus emociones a partir del contexto y las situaciones por las que transitan. En esta perspectiva se considera que las emociones son “portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales (de carácter ético y normativo) que definen los momentos y las circunstancias en que debe ser experimentada cada una de ellas y con qué grado de intensidad debe hacerse.” (Rodríguez, 2008, p. 148), en esta perspectiva las emociones no se asumen sólo en su carácter individual, sino que se entienden como una construcción social e histórica, lo cual implica que:

El ojo que ve, la boca que degusta, la nariz que huele, el oído que escucha y la piel que toca, son terminales sensoriales tan físico-biológicas como histórico-sociales a partir de las cuales el sujeto entabla relaciones y configura las maneras del sentir (se) en/con las cosas, con los otros y con sí mismo” (Cervio, 2012, p. 10)

Desde la perspectiva antropológica, las emociones se consideran construcciones sociales que cada individuo vive de forma particular, es por ello que niegan la posibilidad de generalizar las emociones ya que estas se definen en función de las condiciones sociales, la edad y las particularidades del sujeto que las experimenta. Le Breton (2012) plantea una fuerte crítica al abordaje naturalista y biológico de las emociones porque desde esa forma de comprenderlas “las emociones ya no se encuentran en ninguna parte, abstractas, despojadas del rostro que los dibuja, no son más que el ridículo esbozo que quiere imponerse al paisaje (Le Breton, 2010 citado por Le Breton, 2012, p. 71). Para este autor, desde la antropología es preciso entender que:

La emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana, sino un matiz afectivo que se extiende por todo el comportamiento, y que no cesa de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma, que los interlocutores cambian o que el individuo modifica su análisis de la situación. (Le Breton, 2012, p. 71)

En este sentido, un sujeto puede afrontar un estado emocional en tanto lo reconozca gracias a la influencia del grupo social al que pertenece, es por ello que:

La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona. Se cuela en el simbolismo social y los rituales vigentes. (Le Breton, 2012, p. 77)

Por su parte, desde la perspectiva filosófica, Victoria Camps plantea que las emociones se pueden gobernar, pues a través de la racionalización es posible controlar las emociones y “[...] es posible hacerlo, porque las emociones, al igual que otras tantas expresiones humanas, se construyen socialmente.” (Camps, 2011, p. 13-14), para ella las emociones son susceptibles de ser gobernadas, porque de otra manera sería el sujeto quien aparecería como gobernado por sus propias emociones, incapaz de razonarlas, como operado por un mecanismo del cual no tiene control, mientras que la educación permitiría un estado de regulación en el cual las emociones propias pueden ser dominadas.

Martha Nussbaum, en la línea de la filosofía moral y la filosofía política, plantea una concepción de las emociones en la que se les concede un lugar importante en constitución de la dimensión política de los sujetos. Para ella las emociones se fundamentan en creencias, en percepciones dirigidas a un objeto, un sujeto o una situación en las que se le asigna una valoración que justifica las maneras de relacionarse o dirigirse a ellos (Nussbaum, 2014), para ella:

Todas las emociones involucran apreciaciones o evaluaciones del objeto y aprecian el sujeto como significativo y no trivial. No tememos las pérdidas de cosas triviales, no nos enojamos por perjuicios vulgares (cuando lo hacemos, es porque les atribuimos mayor importancia de la que poseen en realidad). (Nussbaum, 2006, p. 43)

Para Nussbaum, las vivencias emocionales de cada sujeto afectan consciente o inconscientemente a los sujetos con que se relaciona, de allí su carácter relacional, social, es por ello que:

[...] las emociones deben ser entendidas como “accidentes geológicos del pensamiento”: como juicios en los cuales las personas reconocen la gran importancia, para su florecimiento, de cosas que no controlan por completo y reconocen de paso su necesidad ante el mundo y sus eventos. (Nussbaum parafraseada por Modzelewski, 2013. p. 162)

La propuesta teórica de Nussbaum orientó el desarrollo de este estudio ya que es ella quien reviste de un matiz político a las emociones, toda vez que de su vivencia se derive alguna afectación para aquellos con quien se comparte el mundo, estas emociones “[...] tienen como objeto la nación, los objetivos de la nación, las instituciones y los dirigentes de esta, su geografía, y la percepción de los conciudadanos como habitantes con los que se comparte un espacio público común” (Nussbaum, 2014, p.14).

Desde sus postulados, las emociones no son solo una situación individual, fisiológica, sino que también son sociales, tienen lugar en la deliberación pública, emociones como el amor, la compasión, la tristeza, la indignación, la vergüenza, el asco, el odio, el miedo, hacen gala en la esfera pública, por lo cual ella advierte que es necesario ocuparse de su cultivo, de su educación:

Es necesario mantener bajo control ciertas fuerzas que acechan en todas las sociedades y, en último término, en el fondo de todos nosotros: me refiero a las tendencias a proteger nuestro frágil yo denigrando y subordinando a otras personas. El asco y la envidia, o el deseo de avergonzar a otros, están presentes en todas las sociedades y, muy probablemente, en todas las vidas humanas individuales. Descontroladas, pueden infligir un gran daño. (Nussbaum, 2014, p. 23)

Además de las características anteriores, para Nussbaum (2008) las emociones también son eudaimonísticas, es decir, son construidas por los sujetos según la idea que cada uno tenga del bienestar propio, de cómo es mejor vivir, y de cómo el otro puede contribuir a o afectar dicho bienestar. Que las emociones tengan un carácter eudaimonista implica reconocer que se comparte un devenir con el otro, que el sufrimiento del otro tiene implicaciones en mi propio florecimiento, en mi bienestar, en mi esquema de metas y objetivos particulares.

Para que las emociones se configuren en su carácter eudaimonista es necesario interiorizar la natural condición de humanidad y vulnerabilidad que se inaugura con el nacimiento:

[...] la prolongada indefensión del bebé humano determina su historia, y el drama con que inaugura su infancia es el de su estado de indefensión ante un mundo de objetos: un mundo que contiene cosas tanto buenas como amenazadoras, todo lo que quiere y todo lo que necesita. (Nussbaum, 2008, p. 214)

Y es que, para Nussbaum (2008, p. 209) “las emociones de un ser humano adulto no pueden entenderse si no se comprende la historia de su primera infancia y su niñez” pues es en la primera infancia donde tiene lugar parte esencial del proceso de cultivo de las emociones, en el acompañamiento fundamentalmente de la familia, pero también de los maestros, los pares y los demás miembros del grupo social al que se pertenece, así:

[...] las emociones se desarrollan gradualmente, a medida que el pequeño se va haciendo más y más consciente de la importancia que tales transformaciones [presencias y ausencias de los seres que le son significativos] revisten para su vida, así como del hecho de que, por decirlo de algún modo, [el bienestar] llegan desde fuera. (Nussbaum, 2008, p. 233)

Lo anterior llama la atención de maestros, familias y todo agente social que tenga relación con la educación de los niños y las niñas, respecto a la importancia de favorecer el cultivo de unas emociones que propendan por el bienestar del otro, por la vida en comunidad, por el reconocimiento, por el respeto a la diferencia, ya que todo ello tiene lugar en la infancia, pues:

Las emociones del adulto se relacionan con la importancia cognitiva asociada en la infancia a ciertos objetos, situaciones o personas, con las que de niño experimentó bienestar y seguridad, años más tarde la experiencia y forma de vivir las emociones de los sujetos sigue guardando relación con la manera como dichas emociones se vivieron en esta etapa. (Nussbaum, 2008, p. 211)

4.3 Entre la familia, los niños y niñas, y las emociones políticas: la socialización política

“Los niños viven en la institución primera que es la lengua ofrecida (sin ella no habría sujetos) y en las instituciones sociales (sin las cuales no habría sociedades).”
Graciela Frigerio (2009)

Las transformaciones en las concepciones de familia y de infancia y los vertiginosos cambios que las sociedades han venido teniendo a partir del fenómeno de la globalización, sitúan a los adultos en una situación muy compleja respecto al acompañamiento que precisan los niños y las niñas para construir las nociones del mundo social, como lo describe Elias (1998, p. 409):

No sabemos muy bien cómo se puede ayudar a los niños a aclimatarse en sociedades tan complejas y nada infantiles como las nuestras [...] no sabemos cómo ayudarles a vivir el ineludible proceso civilizador individual, en cuyo curso uno se vuelve adulto.

La familia se destaca por su influencia en el modo como los sujetos se relacionan con el sistema político en el que están inmersos. Al mismo tiempo la familia es influida por los actores y situaciones externas a ella, por ello “la familia podría considerarse también como una estructura de autoridad, como una estructura política dentro de otra estructura políticas más amplia, la que correspondería a una nación” (Ramos, 1990, p. 9) es decir, a la familia la constituye también una dimensión política que reviste los modos de interacción entre sus integrantes, entendiendo la socialización política como el proceso a través del cual “[...] los miembros de una sociedad hacen propios los principios, normas, valores y modelos de comportamiento, vigentes para la vida política de su sociedad”. (Alvarado, Ospina y García, 2012, p. 249)

En los múltiples modos que podemos reconocer de ser y hacer familia, el desarrollo de la dimensión política adquiere especial relevancia, pues es ella misma quien propicia el acompañamiento a niños y niñas en su proceso de socialización política, reconociendo en ella su potencia como primera formadora de los asuntos relacionados con el ejercicio de la ciudadanía. En este sentido es posible reconocer como familia a aquellos sujetos que reciben a los niños y niñas tras su llegada al mundo, sin que dicho vínculo esté signado por

un vínculo biológico; es entonces la familia es la primera en acoger al niño luego de su nacimiento y es ella misma la que le provee de herramientas suficientes para asumirse como parte de un grupo social así el niño construye su identidad en la medida que logra identificarse con los referentes que le provee el espacio de socialización primaria, pues en esa relación “El niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos” (Berger y Luckmann, 1991, p. 165). En este punto es preciso hacerse la pregunta ¿qué es entonces lo que caracteriza a la familia como agente de socialización política? Y responder a ello con lo que plantea Ramos (1990, p.34):

Estamos ante una agencia no política que transmite valores políticos; en ella las relaciones son primarias, cara a cara, su aprendizaje es desorganizado, discontinuo, descentralizado. Todos estos rasgos hacen que, cuando la familia no es completada por la presencia de otros agentes, la cultura política de una nación esté afectada de esos rasgos de fragmentación, compartimentación, aislamiento, particularismo y adscripción. Tal socialización se da a través de relaciones interpersonales.

De lo anterior se asume que el acompañamiento de la familia favorece el proceso de incorporación a la sociedad y en ese sentido es en la familia donde se promueve, en primer lugar, el proceso de socialización política de los niños; al decir de Suárez (2005):

La familia y la sociedad se conectan a través de los procesos de reproducción cultural, integración social y construcción de las identidades individuales y colectivas por medio de la socialización. Por eso los cambios que se dan en el país, en el marco de la modernización y la modernidad, definen una nueva resignificación y valoración de la familia. (Suárez, 2005, p. 41)

En este sentido, a la vez que la sociedad afecta la familia, también la familia, por medio del proceso de socialización influye a la sociedad. Al interior de la familia tiene lugar el proceso de socialización política de los niños y niñas, que es definida por Palacios y Herrera (2013, p. 419) como un proceso formativo que permite al sujeto construir las herramientas necesarias para actuar políticamente en lo social, teniendo como horizonte la ética del bien común. Este tipo de formación, que tiene lugar a partir de la apropiación de roles para hacerse parte de una sociedad, permite contribuir como sujeto político al bienestar común, como lo señala Elías, a través de dicho acompañamiento los niños y las

niñas “Se van haciendo adultos individualmente a lo largo de un proceso civilizador social, que varía de acuerdo con el estado de desarrollo de los respectivos modelos sociales de civilización”. (Elias, 1998, p. 109)

Como se señaló anteriormente, es en la infancia donde tiene lugar el proceso de configuración de las emociones políticas (Nussbaum, 2008), es decir, su cultivo tiene lugar al interior del proceso de socialización primaria. El primer momento vital de los humanos está signado por la dependencia del bebé hacia los adultos, en esta etapa la expresión de las emociones es realizada por medio de movimientos, gestos, señales que dan cuenta del nivel de bienestar que está experimentando asunto que garantiza la supervivencia en tanto da muestras al adulto de aquello que debe ofrecer al bebé para que esté bien. En el recién nacido pueden percibirse manifestaciones de gusto, disgusto, interés, que posteriormente devienen en emociones estructurales como tristeza, alegría, miedo, ira, esto permitirá más adelante dar lugar a la formación de unas emociones que no pasan solo por sensaciones individuales sino que se estructuran en el ámbito de lo social, ejemplo de estas emociones son la compasión, el odio, la vergüenza, el asco, la envidia, la culpa, el orgullo; de allí que se asuma que estas últimas sean educables, formables, pues su aparición en la vida del sujeto tiene lugar en los procesos de socialización, en medio del contacto con los otros.

Lo anterior ocurre cuando las emociones empiezan a mediarse con el lenguaje aunque éste no sea expresado por los niños y niñas en el código convencional, se ha considerado que los procesos educativos contribuyen al desarrollo de la cognición infantil, mientras que los asuntos emocionales y afectivos se relacionan con el desarrollo social del niño, sin embargo, para que el desarrollo emocional tenga lugar debe darse paralelamente al proceso de maduración cognitiva que experimentan los niños y niñas, como dicen Gómez y Núñez (1998, p. 7) “El desarrollo social es también, al menos en parte, desarrollo cognitivo y en el dominio de lo social pueden ponerse incluso de manifiesto algunas de las capacidades cognitivas más complejas y peculiares de la mente humana”.

Así que en la infancia las emociones no solo se configuran como un asunto individual y fisiológico, sino que también se aprenden de acuerdo al tipo de experiencias que proveen a las niñas y niños los agentes de socialización primaria. Esto se evidencia en expresiones faciales, expresiones verbales y comportamientos que ellos han aprendido de

los padres o cuidadores durante sus primeros años de vida y que luego reproducen en sus relaciones con los demás, pues la formación emocional está permeada por las creencias, juicios y evaluaciones que de los sujetos y las situaciones hacen aquellos que les proveen el cuidado y la protección, haciendo esto parte fundamental del proceso de enculturación y reconocimiento de las tramas, relaciones y tradiciones que dan fundamento a una sociedad.

Es en el proceso de interacción con el mundo que el niño logra construirse como un sujeto diferente del otro, a la vez que aprende allí mismo a reconocer al otro en su particularidad, todo lo cual redundando en el proceso de construcción de su identidad. Entre el niño, su familia y el cultivo de sus emociones está la socialización política que alude a la formación en el seno de la familia de la dimensión política de cada sujeto, también se refiere a cómo sus agentes socializadores le han permitido al niño vivir y relacionarse con los demás, como lo señalan Cortés y Parra (2009, p. 185):

[...] la socialización se ubica como un proceso histórico situado espacial y temporalmente, con un contenido concreto en una sociedad históricamente cambiante y diversa, a través del cual se desarrolla la identidad personal y social, ya que el individuo se hace humano en, con y frente a la sociedad. De otro lado, su identidad es vinculante, pues la persona es miembro de una sociedad y un grupo social, en el que históricamente ha realizado su proceso de socialización.

Puede decirse entonces que la socialización política puede vivirse desde dos lugares: formar a los niños como sujetos sociales con capacidad de agencia, o educarlos como personas sujetadas a las relaciones de poder preestablecidas, incapaces de cuestionar las lógicas de la sociedad. Si bien para Berger y Luckmann (1984) la socialización es un proceso que nunca termina, ya que en tanto seres humanos siempre se estará construyendo la vida en compañía de los otros, por lo menos la socialización primaria, aquella que los sujetos tienen en el contacto con su familia primordial finaliza cuando “[...] el concepto del otro generalizado (y todo lo que esto comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo” (Berger y Luckmann, 1984, p. 174), es decir, es responsabilidad de la familia esta formación que permite consolidar un sujeto político, pues la internalización del “otro generalizado” implica sobre todo comprender ampliamente lo que implica el bienestar del otro, nociones acerca de cómo vivir mejor con el otro.

Los efectos del proceso de socialización política se visualizan en la intimidad de las experiencias familiares, pues es en dicho espacio donde se da cuenta de cómo se lleva a cabo en cada familia el ejercicio colectivo del vivir, cómo es asumido por los niños y niñas, que pactos familiares se trazan, en este sentido, “El mundo de la experiencia es el mundo de la vida, es decir, la base de toda acción, así como de toda operación de conocimiento y elaboración científica” (De Souza, 2010, p. 254), por ello dice González que es fundamental preguntarse por la distribución de las actividades que llevan a cabo las familias en el tiempo, es decir, entender la configuración de sus rutinas y experiencias “[...]para comprender cómo interactúan, cuáles actividades propician o dificultan los encuentros entre ellos y con otros, y cómo se configura su relación política con el mundo.” González (2010, p. 63).

En el marco de esa socialización es posible preguntarse por el cultivo de la emociones políticas en las experiencias familiares, es decir, el cultivo de aquellas emociones cuya vivencia implica y afecta a los demás seres con quienes las niñas y niños se relacionan, pues desde la perspectiva de Nussbaum (2008) los sujetos desarrollan sus emociones como juicios valorativos sobre algo, lo político para las emociones se define no sólo porque se juegan en el ámbito de lo social y en la relación con otros, sino además porque la vivencia de las propias emociones afecta de alguna manera la existencia de los otros, incluso sin ser consciente de dicha afectación, bien vale la pena ocuparse de un proyecto de formación emocional que apueste por la interculturalidad, el respeto a la diferencia y que encuentre en la diversidad la mayor riqueza que una sociedad puede tener cuando aspira a formar una ciudadanía democrática y una cultura de paz.

5. Ruta metodológica

“El sentido del texto no es el que nosotros le conferimos, en virtud de nuestras preguntas, sino el sentido original del texto mismo. El sentido debe ser sacado del texto y no dictado del exterior.”

Emilio Betti (1962)

Este estudio se enmarcó en el paradigma de investigación cualitativo, en él la investigación se asume como un proceso interpretativo de indagación que “[...] examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural” (Creswell, 1998, citado por Vasilachis, 2006, p. 2). Desde esta perspectiva la realidad se concibe como un texto a interpretar desde las visiones de los sujetos, las representaciones sociales y culturales de quienes actúan y participan en la realidad, que es intersubjetivamente construida (Galeano, 2004a) en coherencia con los objetivos de este estudio, se asumió la enseñanza de Galeano (2004a, p. 18) para quien “en la perspectiva cualitativa el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen”.

5.1 La hermenéutica en la comprensión de las experiencias familiares

Esta fue una investigación hermenéutica en tanto su interés consistió en indagar “sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos” (Strauss y Corbin, 2002, p.12). Este enfoque permitió conocer, a través de las palabras de las familias participantes, si refieren alguna intención de cultivar las emociones políticas en los niños y niñas de 6 a 9 años y cómo se da cuenta de ello a través de las experiencias y vivencias familiares, para ello nos situamos en la perspectiva señalada por Baeza para quien:

La hermenéutica nos sugiere [...] un posicionamiento distinto con respecto a la realidad: aquel de las significaciones latentes. Se trata de adoptar una actitud distinta, de empatía profunda con el texto, con lo que allí se ha expresado a través del lenguaje. No se trata de suprimir o de intentar inhibir su propia subjetividad (con sus implícitos prejuicios), sino de asumirla. En otras palabras, la búsqueda de sentido en los documentos sometidos a análisis se ve afectada por un doble coeficiente de incertidumbre: la interpretación es relativa al investigador, así como al autor de los textos en cuestión. (Baeza, 2002, p, 164)

Dado que el sentido de la hermenéutica tiene que ver con interpretar un texto, en este caso el discurso de los participantes de la investigación, para luego reconstruirlo a partir de la interpretación del investigador, es importante tener en cuenta lo que plantea Montealegre (2004):

[...] no se trata de encontrar la veracidad en el texto sino de reconstruir su significado, de interpretar la historia mediante el análisis de la interdependencia que existe entre las partes y el todo. El todo constituye el sentido de la historia y las partes las funciones subordinadas al sentido. Dentro de los tópicos de la hermenéutica, Bruner puntualiza:

- a) el contexto más que el texto, o sea las condiciones del acto de narrar más que lo narrado
 - b) las intenciones tanto del narrador como del lector
 - c) el conocimiento de los antecedentes históricos del narrador o del lector.
- (Montealegre, 2004, p. 252)

Lo que interesa entonces a la hermenéutica es acercarse a la interpretación de un texto producido en unas condiciones históricas particulares (Vasco, 1989), para ampliar su comprensión, a partir de su lectura atravesada por los postulados teóricos de una perspectiva específica (por ejemplo, la de Martha Nussbaum para este estudio); así, el investigador, que hace las veces de lector del texto, ha de tener en cuenta que:

Cuando se analiza concretamente un texto, se entiende que éste tiene un autor, con su propia historia de vida, con su contexto histórico que lo condiciona, con la situación

en que ha vivido, se ha desarrollado, ha crecido, se ha constituido. [...] En esa realidad del autor del texto, del texto mismo y del entorno del intérprete se conjuga un diálogo. Esa vivencia dialógica de preguntas y respuestas, entre los horizontes que se fusionan, esa estrecha relación que aparece entre preguntar y comprender es la que da a la experiencia hermenéutica su verdadera dimensión. (Arráez, Calles y Moreno, 2006, pp. 180 – 181)

Para abordar el propósito y el problema que se planteó esta investigación, la hermenéutica se constituyó en el enfoque metodológico fundamental, puesto que permitió tejer mi interpretación como investigadora, mientras tenía lugar la reconstrucción del discurso de los miembros de las familias participantes, dando lugar a la consolidación de un texto a tres voces: la de las familias a partir de la descripción de algunas de sus experiencias y situaciones cotidianas, la mía en tanto investigadora y lectora del “texto familiar” en el intento por develar aquello no tan visible en los relatos, y una tercera constituida por las propuestas teóricas de los diferentes autores cuyas posturas me permitieron ampliar la comprensión del fenómeno indagado.

5.2 Descripción de las familias participantes

La población con la que se realizó esta investigación fueron 3 familias residentes en la ciudad de Medellín, de estratos socioeconómicos 1, 3 y 5, que contaran entre sus integrantes con al menos un niño o niña entre 6 y 9 años. Para seleccionar a las familias se tuvo en cuenta que los adultos que la integraban convivieran en la cotidianidad con el niño o niña y que al menos un adulto y el niño o niña estuvieran dispuestos a participar voluntariamente del estudio, para esto se socializó el consentimiento informado donde se detallaban asuntos relacionados con la investigación, se aclararon las dudas que las familias tenían y se procedió a su firma por parte de los padres de familia, también se solicitó a los niños y niñas su asentimiento para participar del estudio.

A continuación, se presentará la descripción de cada una de las familias que participaron del estudio:

Familia 1: los integrantes de esta familia son la madre, el padre, un niño de 6 años, y dos hijos más de 13 y 14 años. Dado que uno de los criterios para la selección de la

población era que los niños tuvieran entre seis y nueve años, los padres consideraron que no era necesario la presencia de los hijos mayores durante la realización de las entrevistas, sin embargo, es común que en los relatos referidos a la crianza y a las experiencias familiares los demás integrantes los mencionen con regularidad.

Esta familia pertenece al estrato socioeconómico uno, profesan la religión católica, y los padres de familia no son profesionales. De las tres familias esta es la única que manifestó convivir con mascotas. El padre de esta familia es de nacionalidad ecuatoriana, asunto que se refiere en varias ocasiones en su relato y en las comparaciones que establece entre las situaciones que ocurren en Medellín y las que ocurren en su país. Con esta familia se realizaron dos entrevistas, en la primera participaron el papá, la mamá y el hijo, mientras que en la segunda participaron solo la madre y el niño, ya que por motivos laborales el padre no pudo estar presente.

Familia 2: una niña de ocho años y su madre, docente universitaria, integran esta familia de estrato socioeconómico tres. Ambas estuvieron presentes durante las dos entrevistas, no tienen mascotas, su religión es la católica por lo cual la niña asiste a un colegio católico, la madre es profesional y cabeza de familia. Igual que con la familia anterior, se realizó una primera entrevista en la que se abordaron asuntos generales para la investigación, y luego, con el objetivo de ampliar las perspectivas planteadas, se realizó la segunda.

Familia 3: esta familia, de estrato socioeconómico cinco, es integrada por la madre, el padre y un hijo de nueve años. Igual que con las otras familias, se realizaron dos encuentros en los cuales participaron los tres integrantes de la familia. La primera entrevista tuvo un matiz más general, mientras que en la segunda se pudieron ampliar asuntos enunciados en la primera. Esta familia también profesa la religión católica y dado que conceden especial atención a la formación de los valores cristianos, su hijo asiste a un colegio católico.

Los niños y la niña de las tres familias estuvieron presentes durante todos los encuentros, participaron activamente de las dos entrevistas realizadas con sus respectivas familias, ofreciendo sus puntos de vista respecto a las preguntas hechas, relatando situaciones, complementando las posturas de sus padres y haciendo preguntas que

consideraban pertinentes para participar con mayor propiedad de la conversación. En algunas ocasiones fue complejo mantener la atención de los niños en la actividad puesto que los encuentros se realizaron en sus casas o en lugares comerciales en los que había estímulos, sin embargo, lograron permanecer atentos en el 90% de la duración de los espacios convocados.

5.3 Recolección de la información

Para Hernández, Fernández y Baptista en la investigación cualitativa “La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)” (2010, p. 8). En esta investigación la recolección de información tuvo lugar, como se mencionó, a través de la realización de entrevistas semiestructuradas a las familias participantes. Dado que este fue un estudio hermenéutico, interesado en indagar en la intimidad familiar, la entrevista semiestructurada fue una técnica altamente pertinente, porque a la vez que se desarrolló en tono conversacional dejó abierta la posibilidad de ajustarse en la interacción con las familias, de modo que la conversación se enriqueció y se logró profundizar en aquellos puntos importantes para ellas. La pertinencia de esta técnica radica en que en ella “[...] el entrevistado se va comprometiendo progresivamente con el diálogo y el entrevistador tiene la posibilidad de ir sondeando, clarificando conceptos y preguntando por nuevos sentidos sobre el objeto indagado más allá de las preguntas que previamente había diseñado.” (Duarte, 2014, p. 48). La entrevista se presenta también como una técnica capaz de movilizar subjetivamente a las personas, esto se validó cuando las familias relataban que luego de finalizar las entrevistas se iban reflexionando en lo conversado ya que para algunas de ellas era la primera vez que conversaban conscientemente acerca de las emociones, y que luego iban consolidando posturas más claras acerca del lugar de las emociones en la vida familiar, llevándolos incluso a generar conversaciones en las que intencionadamente se ponía el tema del reconocimiento de las emociones en sus cotidianidades, así lo relata:

I: ¿Suelen hablar de estos temas en la familia?

P: no, y ahí uno se da cuenta de que hay cosas que deja o nunca las ha tocado, conceptos que uno dice qué respondo frente a este tipo de cosas, yo creo que es muy chévere confrontarse dentro de su ser.

M: Sobre todo porque uno es un cuerpo físico con un montón de emociones, pero se vuelve tan rutinario, yo sé que hay tristeza, felicidad, aburrición, angustia y que nunca reflexiono porque yo me siento así, que era lo que reflexionábamos ahora a través de las imágenes ¿qué te genera esa situación? ¿por qué? ¿qué te confronta por dentro que te hace aflorar ese sentimiento?, a mí me sirve mucho esta reflexión que hicimos contigo [la investigadora], para hacer un altico cuando uno sienta esos picos explicarse lo que está sintiendo, me parece muy chévere porque no tenía esa noción tan consciente de lo emocional, pensar que uno no habla de esas cosas.” F3²

Se optó por esta técnica porque, como plantea Nussbaum, sólo a través de las narraciones de un sujeto se puede tener noticia de sus estados emocionales, pues al ser indagados directamente por sus emociones las personas pocas veces logran dar cuenta de aquello que en realidad caracteriza su experiencia emocional, lo cual pudo corroborarse en esta investigación, pues en un primer momento de las entrevistas las familias se mostraban un poco intimidadas, confusas, temerosas de revelar asuntos de su intimidad y se referían a las emociones como asuntos de cuyos alcances no alcanzaban a dar cuenta en la conversación, al identificar esta dificultad y una vez se hubo instalado mayor confianza entre las familias y la investigadora, especialmente durante la segunda entrevista, la conversación fue mucho más fluida, pues las familias relataron con ejemplos y situaciones cómo acontecía su cotidianidad, fue tarea de la investigadora advertir cómo allí subyacen conatos de lo político, matices que si se trabajan de manera intencionada posteriormente podrían convertirse en emociones políticas.

En los estudios hermenéuticos, para Hernández, Fernández y Baptista (2010, p. 8) “la muestra, la recolección y el análisis son fases que se realizan prácticamente de manera simultánea”, en el caso de este estudio los “textos” sobre los cuales se desplegó el análisis

² Los fragmentos de los relatos familiares obtenidos en las entrevistas se presentarán teniendo en cuenta el siguiente código: M=madre, P=padre, o N: niño o niña, I= investigadora, acompañados de F=familia 1, 2 ó 3, de acuerdo con la caracterización de la población, que se encuentra descrita en la ruta metodológica.

hermenéutico se obtuvieron a partir de las entrevistas realizadas a las familias, durante el proceso se prestó atención al relato que fueron construyendo los participantes, de este modo se dotaron de sentido las descripciones cotidianas de las experiencias familiares relatadas por ellos, asumiendo que:

Narrar es, ante todo, relatar de manera oral o escrita, explicar qué ha ocurrido y cómo, mostrar las diferencias entre un principio y un final, y de esa manera comprender los motivos, las razones, por los que algo se ha hecho u ocurrido, en definitiva: darle sentido. (Rodríguez, 2009, p.5)

Inicialmente se usó como instrumento para aplicar esta técnica una guía de preguntas general que contó con 13 preguntas (ver Anexo 1) que se elaboraron a partir de los objetivos de la investigación; con ayuda de esta guía se orientó la primera entrevista con cada una de las familias. Luego de la realización de la primera entrevista, se inició la interpretación de la información, hallando en los relatos una gran variedad de experiencias relatadas por las familias, lo cual hizo necesario ahondar en asuntos específicos con cada una, procedí entonces a identificar en las primeras entrevistas vacíos, temas pendientes de abordar e incluso asuntos que era preciso confirmar con los participantes para proponerles un segundo encuentro. Dado que en la interpretación hermenéutica coinciden dos tiempos, el de quien narra y el de quien escucha, en esta etapa fue necesario tener en cuenta el círculo hermenéutico, anticipar el sentido general del texto, pero cuidando de que mis prejuicios no fueran a desdibujar la interpretación de los relatos:

Esta distancia temporal es el lugar donde se diferencian correctamente los prejuicios correctos de los erróneos, por intermedio de las preguntas al texto. No se trata de dos historicidades distintas; se trata de un solo panorama que se abre al considerar el círculo comprendiendo el todo en la parte, y a ésta en el todo. (Rojas, 2011, p. 181)

Así que, una vez consolidada la información derivada de la primera entrevista e identificados los puntos álgidos y pendientes, tuvo lugar un segundo encuentro con las familias, esta vez se tuvo una guía con pocas preguntas, particularizadas por cada familia, pues la intención en ese momento era privilegiar la conversación. Posteriormente estas entrevistas también fueron sistematizadas, lo cual permitió dar lugar al proceso del análisis del cual se dará cuenta en detalle más adelante.

En vista de que para las familias era complejo dar inicio a su narración cuando se les indagaba directamente sobre sus experiencias particulares, y con el ánimo de profundizar en las experiencias y significaciones de las familias en torno a lo político, en la segunda entrevista se retomó la propuesta de Martha Nussbaum de indagar por aquellos asuntos que la autora ha denominado “los puntos ciegos”, es decir, aquellos sectores o sujetos de la sociedad en quienes se concentran gran parte de las problemáticas sociales actuales, pero que se han constituido en puntos ciegos para los gobiernos, lo que ha llevado a que no se destine a dichos grupos la inversión social y económica necesaria. Para ello, la guía de preguntas fue complementada con la presentación de algunas imágenes de apoyo (Ver Anexo 2) en las que se apreciaban escenas relacionadas con situaciones como: niños y niñas que trabajan y viven en la calle, adultos que habitan en la calle, personas indígenas que trabajan y mendigan en la ciudad, mala disposición de los residuos sólidos, situaciones de violencia dirigidas a la mujer, animales maltratados, agresiones a personas negras, sobornos a policías., se acudió a esta estrategia para movilizar la conversación, pues, como ya lo había advertido Nussbaum, cuando se preguntaba directamente por experiencias personales o por situaciones particulares las familias presentaban cierta dificultad para expresar lo que pensaban y sentían, mientras que cuando se contaba con una situación de referencia les era más sencillo dar cuenta de sus pensamientos y relacionarlos con situaciones vividas en su cotidianidad. Para una mejor comprensión de las escenas los padres y madres relataban las situaciones a los niños y niñas, pues algunas de ellas eran leídas literalmente por ellos, sin interpretar la situación que estaba teniendo lugar. Estas entrevistas fueron grabadas en audio, para esto se contó con la respectiva autorización de las familias, lo cual facilitó su posterior transcripción y su análisis.

5.4 Consideraciones éticas

Las siguientes fueron las acciones mediante las cuales como investigadora traté de preservar la ética en la investigación ya que, como enseña Simons (2011, p. 140) “durante el proceso de investigación debemos establecer una relación con los participantes que valore y reconozca la dignidad humana y la integridad, y en la que las personas puedan confiar”, asunto por el que velé durante la realización del estudio.

Las familias que participaron en el estudio fueron seleccionadas por razones relacionadas estrictamente con los interrogantes investigativos y porque manifestaron su deseo de participar en el mismo. Previo a la realización del trabajo de campo la propuesta de investigación fue revisada por dos personas conocedoras del tema, que no estaban filiadas al estudio, ellos mediante su autoridad académica aprobaron el inicio del trabajo de campo, lo anterior se llevó a cabo bajo la supervisión de personas vinculadas a la Maestría en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Se entiende por consentimiento informado (ver Anexo 3) el proceso de explicitación por escrito a los participantes de una investigación de aquellos asuntos que conciernen al estudio: los objetivos de la investigación, las técnicas de recolección de información, los compromisos que adquieren al vincularse voluntariamente al proceso, los riesgos potenciales de su participación, la permanencia en la investigación y la confidencialidad de la información suministrada. En esta investigación dicho consentimiento fue socializado con los adultos responsables legales de los niños y las niñas participantes, su lectura y firma fue obligatoria para que pudieran participar de este estudio. En vista de que la investigación se realizó con niños y niñas, se solicitó verbalmente el asentimiento mediante el cual ellos confirmaron su deseo de participar en la investigación, para validar el acuerdo cada uno de ellos firmó en el consentimiento firmado por sus padres. Como señala Barreto un niño o niña:

[...] debe dar el asentimiento antes de ser involucrado en un estudio; esto significa que debe saber que puede aceptar participar de la investigación y también que puede retirarse en cualquier momento si lo desea [...] de igual manera, ha de comprender cuál es su papel, saber qué debe hacer si elige participar, saber qué sucederá con los datos que se generen, y conocer cuáles son los riesgos que tiene si decide participar. (Barreto, 2011, p. 645)

5.5 Proceso de interpretación y análisis de la información

De forma paralela al proceso de recolección y sistematización de la información tuvo lugar el proceso de interpretación y análisis, pues dada la naturaleza hermenéutica de este estudio era necesario interpretar primero, para orientar a partir de eso las decisiones

metodológicas posteriores. Como se explicó en un apartado anterior, este proceso inició luego de la realización de las primeras entrevistas a las familias, pues luego de su sistematización y posterior lectura identifiqué la necesidad de tener un segundo contacto con las familias para contrastar, confirmar, ahondar o incluso abordar nuevos temas en la conversación.

Luego de la transcripción de las entrevistas realizadas, y para dar lugar al análisis de la información establecí una primera categorización de la información partiendo de las categorías teóricas que se habían definido previamente, pero atenta también a hallar en los relatos familiares aquellos susceptibles de convertirse en datos de la investigación y dar lugar a la consolidación de categorías emergentes. Por categorización entenderemos lo que enseña Galeano, para quien las categorías son grupos de asociaciones temáticas, unidades de significado que permiten no solo agrupar los datos, sino también contrastarlos, reducirlos, es decir, analizarlos:

Categorizar es poner juntas las cosas que van juntas. Es agrupar datos que comportan significados similares. Es clasificar la información por categorías, de acuerdo con los criterios temáticos referidos a la búsqueda de significados. Es conceptuar con un término o expresión que sea claro e inequívoco, el contenido de cada unidad temática con el fin de clasificar, contrastar, interpretar, analizar y teorizar. (Galeano, 2004b, p.38).

En el primer tiempo de la categorización se procedió a hacer una comparación constante de los datos recolectados, de forma que se fueron reduciendo progresivamente hasta construir finalmente el sistema categorial que se presenta en el apartado de resultados. A partir de lo anterior, procedí con el ejercicio hermenéutico de reconstruir el texto de las familias participantes, ordenando en categorías aquellos elementos relatados por las familias. De este análisis derivó la consolidación del siguiente apartado de este informe en el cual recogí las posturas de las familias, a la luz de algunos referentes conceptuales que me permitieron complejizar mi mirada y relacionar, desde mi voz y mi interpretación, los asuntos hallados.

6. Las emociones en las experiencias familiares

[...] yo no sólo "comprendo" los procesos subjetivos momentáneos del otro "comprendo" el mundo en que él vive, y ese mundo se vuelve mío. Esto presupone que él y yo compartimos el tiempo en forma más que efímera."
Berger y Luckmann (2012)

Esta investigación fue un encuentro con las familias participantes, mediado por el lenguaje y la conversación, que me permitió develar, desde el relato de sus experiencias, el cultivo de emociones políticas. Como señala Peñaranda (2006, p. 33) “La vida social se construye en y a través de lenguaje, pues la vida cotidiana cobra sentido por los significados compartidos en las interacciones sociales”, la investigación entonces se convierte en una vía pertinente para acercarse a través del lenguaje a la construcción de la vida social de las familias, a propósito, señalan Berger y Luckmann (1998, p. 55):

Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.

Acerca de la experiencia Luna sostiene que “la vivencia que ha sido pasada por la conciencia, a la cual llamaremos experiencia, orienta nuestra vida a futuro, pues desde ahí podemos intencionar lo que vendrá” (Luna, 2006, p. 22). Me permito entonces enunciar los hallazgos a los que he llegado luego de transitar el camino tras el rastro de lo político que subyace en las experiencias de las familias que participaron en este estudio, pero antes es necesario hacer dos aclaraciones: la primera es que me acerco a la vivencia y cultivo de las emociones políticas en la familia (como institución social en constante devenir) tratando de escudriñar cómo esto se constituye en una experiencia, en el sentido que la refiere Larrosa (2006) propia, cargada de significaciones particulares, matizada por las vivencias particulares, todos ellos asuntos que han permitido a cada una de las familias participantes configurarse como tal en este momento histórico.

La siguiente aclaración es que, en atención a lo anterior y a los principios propios de la investigación cualitativa, no pretende este estudio hacer extensivos estos hallazgos a otras familias que también habiten en la ciudad de Medellín sino, antes bien, destacar la particularidad de las familias participantes en el estudio, en tanto su experiencia es específica, producto de sus interacciones y subjetividades, de sus acuerdos, de sus prácticas políticas, esto puesto que la experiencia “[...] es de condición reflexiva, vuelta para adentro, subjetiva, que me implica en lo que soy, que tiene una dimensión transformadora, que me hace otro de lo que soy” (Larrosa, 2006, p. 49).

La exploración de las emociones políticas implicó indagar en primer lugar las emociones y por lo político como conceptos generales e independientes, y posteriormente centrar la indagación en asuntos referidos a las emociones políticas. A continuación, se dará cuenta de las experiencias relatadas por las familias que participaron en el estudio, de las situaciones que tienen lugar en su cotidianidad y mediante las cuales se da lugar a la formación de unos rasgos políticos en las emociones, que intencionados de manera adecuada podrían llegar a ser el fundamento del cultivo de emociones políticas, y con ello de la formación de una ciudadanía más democrática.

Al indagar entre las familias por las emociones, estas se les presentan, en un primer momento, como un asunto sencillo, común, aparece en sus relatos lo que parece ser un acuerdo tácito en el hecho de que, en tanto seres humanos, hay un fundamento emocional compartido:

*“Las emociones son todos los sentimientos que afloran cuando hay un tipo de relación o de contacto, de vivencia, **son como todo lo que realmente nos compone como seres humanos**” MF3*

*“**Todo eso son emociones del ser humano, sea quien sea las tiene que sentir, el día que las emociones sean completamente rectas los humanos dejan de existir.**” PF1*

Gran parte del repertorio emocional de las familias se considera de construcción íntima, personal, individual y se espera una manifestación corporal que dé cuenta de qué en efecto se está viviendo dicha emoción:

I: ¿cómo sabes que lo que sientes es tristeza?

N: porque es triste, me dan ganas de llorar, se siente en el corazón.

I: ¿y cuál es la diferencia cuando sientes alegría?

N: que no estoy triste, me divierto

I: ¿y si tienes rabia?

M: cuando tienes rabia tú te aíslas, te quedas callado y te vas para el cuarto

F3

“Para mí las emociones se viven casi todos los días, yo soy una mujer que me gusta mucho estar contenta, también soy muy explosiva” MF1

Sobre todo a partir de los postulados Darwinistas, se asume que “los movimientos corporales y las expresiones faciales cumplen un papel de comunicación entre los miembros de una especie, transmitiendo información acerca del estado emocional del organismo” (Palmero, 19996, p. 62) son dichas expresiones las que confieren existencia a la emoción, pues permiten dar cuenta de su vivencia, como sucede en los relatos presentados donde se puede dar cuenta de la vivencia de una emoción particular porque tiene un correlato en el gesto, en la expresión, lo cual parece servir de garantía al observador y al mismo sujeto de que es certero lo que siente.

Sin embargo, la comprensión de las familias no se agota en su reconocimiento, cuando les pide que traten de dar cuenta de las emociones, de explicarlas, de enunciarlas, dicha sencillez se ve alterada, pareciera que las palabras no son suficientes para enunciar en el discurso qué es lo que denominan cómo emociones, entonces las relacionan con estados de ánimo, maneras de sentirse, explicaciones que sustentan las emociones porque se da cuenta de que se han sentido:

“Las emociones son estados de ánimo, depende de mi estado de ánimo para ser explosivo o implosivo.” PF1

“Son una manera de sentirse, no necesariamente son un sentimiento, ni están a largo plazo relacionadas con los vínculos, sino con los estados anímicos.” MF2

“Para mí las emociones son momentos, de alegría como no tan gratas también, son eso momentos de tristeza, felicidad, de angustia también se siente.” PF1

Lo anterior tiene sentido si se piensa en que es tal la complejidad de la emoción como concepto, que ha suscitado multiplicidad de conceptualizaciones Nussbaum (2014) ha desarrollado ampliamente en su obra este asunto, señalando que incluso desde los griegos ya se buscaba darles una explicación “No tomamos las mismas decisiones afligidos que alegres, ni como amigos las mismas que como enemigos” (Aristóteles, 2002, p. 54), tal vez por ello resulte más sencillo relatar las experiencias que se han vivido y se han sentido en el cuerpo, que dar cuenta de las emociones tratado de explicar en qué consisten.

Un asunto en el que coincidieron las familias durante las primeras entrevistas es en señalar lo emocional como un fenómeno individual, particular, que atañe a cada uno y cuyo control depende de cada sujeto:

*“Nosotros siempre tratamos de crear conciencia tanto en nosotros mismos como en los niños de nuestra casa, conciencia de que **hay situaciones en la vida que sí nos sacan del límite de nuestras casillas, pero que hay que saberlas controlar.**” MF1*

Revelando con ello que si bien no es posible explicar exactamente qué es una emoción, si les asiste una preocupación profunda por controlarlas, evitar sentir las, pues pareciera que algo de la propia humanidad se pierde cuando se llega a ser víctima de su influencia. Este tipo de emociones se trata de elidirlas, “basta señalar el desprestigio de tales emociones consideradas negativas, violentas y desestabilizadoras” (López, 2015, p. 84) tienen en la vida pública, sin embargo, convocar su control desliga al sujeto de la posibilidad de razonar su emoción, de reflexionar como ésta influye su comportamiento, esto se explica porque:

La idea de que las emociones son fuerzas ciegas, animales, irracionales, divorciadas de la cognición y del juicio, está vinculada con las teorías fisiológicas de fines del siglo XIX que concebían las emociones como meras sensaciones, experiencias de cambios fisiológicos sin complejidad o contenido conceptual. (James, 1884, citado por López, 2015, p. 83)

Así pues, como existen unas emociones que se consideran menos deseables, también circula en el discurso de las familias unas emociones que se revelan como deseables, convenientes para el vínculo con los otros y las que las familias desean no solo

sentir, sino inculcar en la vida de sus miembros para que ellos las reproduzcan en los demás escenarios que habitan:

*“Uno está feliz, **no debe estar triste.**” NF1*

*“Nosotros siempre hablamos de emociones **en lo posible positivas, aunque afloran a veces obviamente sensaciones de rabia, de decepción, de impotencia, situaciones negativas; pero nosotros hablamos mucho es del amor, sobre el respeto a los demás hablamos mucho acerca de que él [su hijo] sea una persona respetuosa, compasiva con sus compañeros desde el amor y la amistad, entonces siempre hemos procurado tener sentimientos positivos familiares, que él los pueda reflejar en lo escolar.**” MF3*

Cuando se indaga por el repertorio emocional de las familias, el que reconocen en su discurso, no el que viven en sus prácticas, suelen referir una serie de emociones limitadas, similares, emociones como alegría y tristeza encubren otro tipo de emociones que también tienen lugar en la familia, pero no cuentan con un repertorio amplio que les permita enunciarlas, particularizarlas, dar cuenta de las diferencias entre ellas, es por ello que suelen reducirlas a las siguientes:

*“Son todas las emociones que hay como **enojo, tristeza, felicidad, desagrado, furia.**” NF2*

Nótese como en este relato enojo, furia y desagrado se enuncian como emociones diferentes, aunque su base sea la misma, pero es que como menciona López (2015) es muy complejo dar cuenta de las diferencias y particularidades de estas emociones “enojo, enfado, cólera, furor, ira, rabia, resentimiento e indignación, difícilmente pueden distinguirse unas de otras.” (López, 2015, p. 82)

Posteriormente en el relato de las familias se puede vislumbrar una suerte de vivencias de emociones que pasan por la compasión, la angustia, el miedo, la indignación, lo cual da cuenta de que si bien se presenta una escasez de posibilidades de reconocimiento del propio repertorio emocional, también en las experiencias y relatos referidos por las familias es posible advertir que coexisten espacios en la configuración emocional que se tornan de orden más individual y momentos en que la construcción de las emociones tiene

lugar entre y con los otros, revelando también el carácter socializador de la familia y de la comunidad en la que se habita:

*“Son cuando uno se siente feliz y aburrido, **cuando le dan ganas de hacerle un mal al otro, de hacerle un cariño.**” NF2*

“La emoción más grande que yo sentí en mi vida fue en cada uno de los nacimientos de mis hijos, no sé cómo expresarlo con palabras, porque es una emoción que entra el llanto, pero todo es de alegría.” MF1

Una vez se indagó por las emociones en su concepción más general, se exploró de manera directa si las familias habían construido alguna significación de las emociones políticas a partir de sus experiencias. De acuerdo a sus relatos, no le confieren un lugar particular e intencional en la crianza a lo emocional, ni a las emociones políticas, desconocen si hay alguna relación entre lo emocional y la formación de ciudadanía, pues en su razonamiento lo emocional suele asumirse como un proceso familiar de orden más íntimo, no necesariamente vinculado a los asuntos de la vida pública, es por ello por lo que al preguntarles ¿Qué creen que son las emociones políticas?, manifestaron:

N: No sé

M: Para mí serían las emociones desde el liderazgo

P: sí, es como si en el grupo familiar hubiera un líder que promueve ese tipo de emociones. F3

Dada la novedad del concepto de emociones políticas (Nussbaum, 2010) se puede entender que al preguntar a las familias por ellas, no reconozcan a qué hace referencia el término, como lo propone González (2017, p.6) la familia es “[...] un espacio de socialización que contribuye a la configuración de la subjetividad política de quienes la conforman, aunque no sea esta la función para la que fue creada, ni tenga dicha intención en su cotidianidad” por tanto, la no significación explícita de las emociones políticas en el discurso familiar puede relacionarse con que éste no ha sido un asunto presente en las motivaciones de las escuelas de padres, además de que en los programas de formación ciudadana las emociones políticas no son una perspectiva tenida en cuenta, lo cual hace que

en el ámbito social el término no circule o incluso sea desconocido y que por tanto no haga parte del discurso cotidiano de las familias.

Sin embargo, la familia sigue siendo el escenario de socialización primaria donde tiene lugar la configuración inicial de la subjetividad, asumiendo ésta como un:

Conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (Torres, 2007, p. 82)

Así que cuando las familias relatan sus experiencias cotidianas es posible advertir rasgos de emociones políticas en lo que viven, en el modo como se asumen como sujetos políticos, es decir, cuando relatan sus experiencias cotidianas es posible advertir allí la vivencia de emociones que dan muestras de lo político, al revelar la manera como interaccionan como sujetos colectivos, los asuntos que les preocupan, las maneras como organizan su vida en pro de favorecer la convivencia y la armonía en el espacio que habitan con los otros:

*“Ellos son niños y salen a jugar, hay niños que son muy bruscos para jugar y terminan peleando, ellos deben evitar que si el otro amiguito va a pelear busquen mejor su casa, porque yo soy una mujer que me considero muy tranquila, yo no salgo, yo les digo que eviten porque hay mamás que no tienen conciencia y **si el niño resulta peleando entonces las mamás se meten**, y en vez de ponerle la queja a la mamá, **le van a decir cosas al niño que son hirientes para uno como mamá que no le gusta que le digan cosas feas a un hijo de uno**. Yo les digo eviten porque si esa señora les dice algo feo yo voy a ir a hablar con ella y yo hablo en el tono que ella me hable. Yo nunca me he peleado, pero **si a mí me hablan bien yo hablo bien en el mismo tono, pero si empiezan a subirme la voz y decirme palabras hirientes yo también voy a salir con palabras hirientes** y eso puede ocasionar que lo que era un juego de niños se vuelva un problema inmenso.” MF1*

Esto revela que en la concepción de ésta mamá, las emociones sí pueden incidir en el modo como nos relacionamos, *evitar* puede asumirse como una invitación a preservar el

vínculo con el otro, contribuir a la armonía porque las emociones movilizan, vinculan, relacionan a los sujetos; aunque también sea la familia precisamente el espacio que forma no solo para lo positivo, sino también para aquellas situaciones que dificultan vivir en comunidad, pues no siempre las versiones de la socialización impulsan a la bondad y a la preservación de la vida en comunidad, sino también empujar hacia actos menos convenientes para la vida pública.

Las emociones políticas, siguiendo a Nussbaum (2010) implican una preocupación genuina por el bienestar de los otros, y el reconocimiento de que, en la medida de las posibilidades de cada uno, es posible contribuir a la formación del tejido social, como lo relatan estos padres:

“Cuando llegué a Colombia intenté formar un equipo de fútbol, en ese momento yo dije voy a hacer algo por esta gente, yo lo único que tenía para ofrecer era mi tiempo y mis pocos conocimientos futbolistas. A ninguno de los muchachos que estuvieron conmigo logré poner en equipo de primera pero gracias a Dios logré quitarle 25 niños a ese círculo de violencia, de guerra, de drogas, todos los muchachos que ahora tienen 20 y 21 años cuando pasan por aquí me dicen muchas veces gracias, pasan por aquí en diciembre a darme el feliz año, y en ese momento siento una emoción enorme, para mí es algo muy importante, para muchas personas será algo insignificante, pero para mí tiene un valor agregado, que si no hubiese sido por ese proceso de 3 años con esos niños muchos de ellos se hubiesen perdido en las drogas o en las armas.” PF1

Los padres reconocen entonces que a partir de sus acciones es posible contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los demás, sin que ello implique necesariamente alguna retribución económica, lo más importante es obtener la gratificación de hacer algo que se considera bueno, él lo dice *en ese momento siento una emoción enorme, para mí es algo muy importante*. Así lo relata una de las madres:

M: Que ella [su hija] reconozca al otro, cualquiera que sea ese otro, como un sujeto de derechos, así como es ella, que lo respete, que le dé un lugar en la sociedad, que no sea ella quien ejerza esas prácticas de discriminación

I: ¿y ese tipo de demandas está motivado por alguna emoción?

M: sí claro, yo creo que tiene que ver con la solidaridad, como que a uno le da angustia porque finalmente la gente no escoge ser homosexual, ni ser negro, ni escoge ser pobre, entonces como sociedad deberíamos tener un proyecto colectivo que nos hiciera más solidarios, como unas ganas de protección, como no poner en situación de vulnerabilidad a otro por cualquiera que sea su condición. MF2

En estos testimonios puede leerse una preocupación genuina de las familias por el otro y la concepción de que el bienestar del otro redunda en el propio bienestar, todos ellos matices de lo político en las emociones, las cuales permiten reconocer la responsabilidad que cada uno tiene en la conservación de la armonía y la convivencia, toda vez que eso redunda directamente en el bienestar común:

“Uno no le puede decir a los hijos peleen yo no soy de las que dicen: si le dan un puño dele dos, porque eso es generar violencia y en un país que es violento de por sí, aquí todos somos violentos, que hay una guerra por bobadas, por tierras de hace muchos años porque a fulano le mataron tal, entonces se arman conflictos que siguen alimentando la guerra.” MF1

Claramente puede reconocerse en las reflexiones de las familias una preocupación por el bienestar de los demás, pero también se le concede atención a las acciones de los demás que pueden afectar el bienestar propio, lo cual hace que algunas familias tengan una predisposición a evitar situaciones y personas que pueden representar para ellas algún riesgo:

“Por ejemplo, cuando yo te digo [a su hija] que no se puede dejar la puerta de la torre abierta, porque si no la gente tira basura dentro de la torre.” MF2

Lo anterior sitúa en los relatos familiares la comprensión de que la emoción puede ser aprendida, de que ciertas acciones tienden a hacer ver al otro el modo más conveniente de vivir y comportarse, con lo cual se deja claro el carácter educable de la emoción pues “[...] el hecho de que el ser humano sienta no es algo adquirido, pero cada sentimiento particular está relacionado de algún modo con el aprendizaje, o es claramente aprendido” (Heller, 2004, p. 145) especialmente en la familia que es quien transmite gran

parte de sus creencias y percepciones a los niños y niñas. En la perspectiva de Camps, asumir la emoción como constructo social permite entender que es “el contexto social el que enseña a tener vergüenza o no tenerla, el que sienta las bases de la confianza, el que indica qué hay que temer o en qué hay que confiar, el que propicia o distrae de la compasión”. (Camps, 2011, p. 13-14), por tanto, el contexto cultural y en él la familia, debe proveer espacios donde sea posible construir una postura emocional y política respecto a lo que implica la vida como proyecto colectivo:

“En diciembre nos dio una vez por armar en mi casa el pesebre familiar; en un diciembre las cosas se dieron y fueron llegando niños, participamos haciendo la natilla entre todos y unas hojuelas, y pedimos entre compañeros de trabajo que si nos regalan detalles, recogemos todos los detalles y en familia lo marcamos con números y el 24 de diciembre los repartimos.”MF1

Este tipo de acciones en la familia contribuye a la construcción de una subjetividad en la cual el otro es parte fundamental del propio bienestar, por ello es posible disponer una serie de acciones destinadas a favorecerlo, a enaltecer su valía, a compartir con él lo que se tiene, pues en este caso se reconoce la dificultad para algunas familias de comprar regalos en la navidad para sus hijos y se intenta participar de algún modo de esa situación, este tipo de acciones son valiosas porque mediante ellas se:

[...] crea y recrea “utopías”; [se configura] una subjetividad que, por tanto, forja otras visiones de futuro desde lo individual-colectivo, escenario en el que la experiencia vivida toma forma para transformar o generar rupturas con esas relaciones sociales y realidades que se consideran injustas o con las cuales no se está de acuerdo. (Aguilera, 2013, p. 25)

Es importante señalar que en las experiencias de las familias no solo relatan emociones positivas y convenientes para la vida social, aunque aparezcan en sus discursos como más deseables que otras emociones, pues el encuentro con los otros también reporta molestias, inconformidades, malentendidos, no siempre la vida en sociedad resulta amable, lo cual redundando en un abstencionismo por los acontecimientos comunitarios:

“Como familia nos gusta mucho compartir con la comunidad, pero esta es una comunidad que somos pobres para una cosa, pero tenemos para otras, se puede programar algo para 20 niños y se duplican o triplican, vienen los papás y las mamás y todos critican, los papás pelean por un chocolate y un pan, porque ni siquiera son los niños; a mí me da rabia, impotencia, entonces para no sentir eso no voy.” MFI

Lo anterior es de vital importancia porque en el cultivo de las emociones políticas “[...] la acción con otros supone capacidad de sentir con otros, implicarse, reconocer la diferencia, la pluralidad, es decir, la alteridad entendida como la capacidad de apertura al otro y a la comprensión de sus sentidos” (Alvarado, Ospina, Quintero, Luna, Ospina, y Patiño, 2012, p. 259), lo cual pone de manifiesto que en el encuentro con el otro, que es diverso, cuya experiencia de vida es particular, se juega parte fundamental de la formación política de los sujetos, pues el reto no es aquello cercano, conocido, que genera agrado, como las experiencias de compartir con los otros relatadas por las familias, el reto claramente está del lado de poder construir solidaria y respetuosamente con aquel que resulta lejano, diferente, con la mamá rabiosa, con los vecinos que arrojan indiscriminadamente la basura, con las personas que critican, pues es con ellos donde debe cultivarse emociones como la compasión o la indignación que sean el móvil para desarrollar acciones colectivas encaminadas al buen vivir.

Llama la atención que los asuntos relacionados con las emociones ocurren de un modo similar en las familias, sin distinción del estrato socioeconómico al que pertenecen, es posible decir que el cultivo de emociones políticas no aparece como un asunto vinculado al nivel económico, sino que pasa por su deseo de proveer una serie de experiencias y reflexiones a los niños y niñas en las que se intuye un fundamento moral, siendo este un asunto que no está relacionado con su condición económica, sino con su concepción acerca de cómo formar hombres y mujeres de bien.

Los asuntos mencionados hasta esta altura, relacionados con las emociones políticas y su cultivo en la vida familiar, son una clara muestra del lugar que estas ocupan en la formación de subjetividades políticas. Un proyecto familiar o social que propenda por el cultivo de emociones políticas debe “[...] identificar en la cultura, en el momento histórico

y social particular, en los imaginarios, creencias y prácticas, una serie de formas de subjetivación que se expresan en las maneras de pensar y actuar y en las posiciones políticas del sujeto” (Aguilera, 2013, p. 26) pues solo de esa manera será posible advertir aquellos puntos y situaciones sobre las que debe reflexionarse en la familia, de manera que las emociones se presenten en la vida familiar no como accidentes, sino como situaciones propiciadas conscientemente, para favorecer con ello la constitución de un mundo en el que, como diría Nussbaum, merezca la pena vivir.

6.1 El sentido político como dimensión latente de las emociones en la vida familiar

“El mundo en el que hemos nacido no existiría sin la actividad humana que lo produjo (...) ninguna clase de vida humana, ni siquiera la del ermitaño en la agreste naturaleza, resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifique la presencia de los otros”
Hannah Arendt (1959)

Al indagar por el sentido político atribuido por las familias a las emociones se evidenció que no hay una asignación de sentido explícita en sus discursos, ni a las emociones, ni a su cultivo. Sin embargo, en las experiencias narradas por las familias sí es posible identificar algunos conatos de sentidos políticos asignados a las emociones, que están siendo agenciadas en la intimidad familiar y que de ser intencionadas con más fuerza podrían constituirse en emociones políticas.

Cuando se interroga por lo político entre las familias, los niños y niñas suelen referir que no saben de qué se trata, que en los espacios de socialización que participan como la escuela este asunto no ha sido abordado, así lo relatan ellos:

N: nada, yo no sé.

M: ¿en la escuela no han hablado de eso?

N: no, yo no me acuerdo de haber escuchado sobre eso. F3

*“Yo esa palabra **no la conozco**” NF2*

I: ¿tú qué crees que es lo político?

*N: **no sé**, creo que quiere decir que uno está feliz. NF1*

La función socializadora es asumida por la familia desde el cuidado, el sostén, el acompañamiento, la nutrición, no reviste para ellos una relación con la formación de sujetos políticos, de manera que lo político en principio se asume como sinónimo de la política, específicamente lo relacionan con las dinámicas de funcionamiento del Estado. Cuando se pregunta directamente a los adultos que integran las familias por lo político ellos ofrecen explicaciones en las que describen cómo funciona el gobierno, de qué se ocupa el aparato estatal, hablan de mecanismos de participación, es decir, relacionan elementos del sistema gubernamental, pero no hacen referencia a lo político como aquello que se pone en juego para preservar el bienestar social, al respecto una de las madres menciona, cuando se le pregunta por lo político, que:

*“Son todas las conformaciones sociales que se hacen **para dar un orden gerencial en la sociedad, para que se apliquen las normas y leyes con unos liderazgos en cada uno de los frentes**” MF3*

Lo anterior se relaciona con lo que Mouffe asume como la política que “designa el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que tratan de establecer un cierto orden y organizar la existencia humana en condiciones que son potencialmente conflictivas porque se ven afectadas por la dimensión de ‘lo político’.” (Mouffe, 2012, pág. 114), así pues, una tendencia común en las familias, independiente del estrato socioeconómico al que pertenecen, es asimilar lo político y la política como asuntos que dan cuenta de lo mismo, así lo refieren:

*“Me imagino yo que es por ejemplo **cuando uno le hace fuerza a un partido político, nos encontramos unos que nos vamos por este, y otros que prefieren otros entonces ahí se viven muchas emociones gratas y no tan gratas, porque a medida que va pasando el tiempo uno se da cuenta que el [candidato] que yo quería me defrauda en ciertas cosas**” MF1*

*“Para mí encierra lo que es **la parte gubernamental de un país supuestamente democrático**, entre paréntesis lo digo porque en muchos países latinoamericanos*

últimamente no se ve lo que es la política democrática sino una política dictatorial, es sentir afinidad hacia una persona o un partido político específico.” PF1

Como pudo apreciarse en los relatos anteriores, no hay en las familias una significación clara sobre aquello que es lo político, sin embargo, las preguntas van dirigidas a lo político porque para esta investigación es importante mostrar cómo se asume en un grupo social aquello que representa el bienestar colectivo, si se le concede un lugar preponderante sobre lo particular, además de que es allí, en el ámbito de lo político, donde se gestan las emociones políticas. Lo político puede ser entendido como aquellas prácticas que no están necesariamente dentro de la política, pues estas pueden ser antagónicas al aparato político (Mouffe, 2012), lo político es aquello que no está instituido y que en ocasiones es contrario al discurso hegemónico porque su fin es determinar las condiciones en las que debe darse el bienestar común y a la responsabilidad que le asiste a cada sujeto para mantenerlo.

A pesar de lo anterior, cuando se indaga en las familias por asuntos que no interrogan precisamente el sentido de lo político se encuentra que estas no solo tienen una concepción de lo político que los orienta en el modo como construyen la relación con los otros y con lo público, sino que además suelen operativizar sus formas de relacionamiento a partir de dichas concepciones. Una postura en la que puede apreciarse cómo lo político aparece en el discurso familiar es lo que expresa esta madre para quien es necesario desarrollar acciones tendientes a la consolidación de:

“Una sociedad más tolerante creo yo, más incluyente, una sociedad para todos y no solamente pensada esquizofrénicamente para unos cuantos, para lograr con ello el bienestar social” MF2

En los relatos familiares es posible identificar una preocupación genuina por lo público y por los otros, asunto que no aparece explícito cuando se les pide que relaten aquello que consideran que es lo político, pero que sí aparece cuando se indaga por las experiencias traducidas en los comportamientos y prácticas que llevan a cabo en lo social. Se evidencia una preocupación por la conservación de lo que es de todos, indicando que cuando se pone por encima de lo colectivo lo particular, de manera egoísta, se interrumpe el cauce natural de lo social; también aparece en su relato la idea de que sería la escuela,

mediante las clases de ética y valores, la llamada a preservar los valores sociales en las generaciones más jóvenes:

*"M: En el área que trabajo que es de riesgos estratégicos, empezamos a incluir desde lo de Odebrecht para acá, todo el tema de posibilidad de que **los colaboradores de las compañías donde nosotros estamos, hagan o tengan relaciones transaccionales a nivel de soborno con otros países** porque nos parece un tema muy delicado; pero volvemos al mismo punto de antes y es **el pensar primero en mi bienestar, pensar siempre en tener una ventaja de una situación y en poder acceder a un dinero fácil creyendo que nunca nadie se va a dar cuenta, pero finalmente las cosas negativas siempre se rompen de alguna manera.***

*P: pero que **precisamente los valores que tengan estos niños son los que podrían cambiar de alguna manera esas tendencias, estos son la esperanza de que eso pueda cambiar; pero en los colegios nos quitaron la materia de ética y valores, entonces es muy complicado.**" F3*

Lo que señala esta familia se relaciona con lo que propone Nussbaum porque para ella lograr vincularse de manera estable con los valores democráticos requiere de una preocupación genuina por el bienestar de los otros, de asumir la responsabilidad que asiste a cada sujeto en la consolidación de sociedades incluyentes, interculturales, justas, lo cual precisa de que "[...]una perspectiva normativa acerca del modo en que deben relacionarse entre sí los seres humanos (como seres dignos, iguales y poseedores de un mundo y un valor interior)" (Nussbaum, 2010, p. 147), tarea ardua que no solo es responsabilidad de la escuela, sino que debe movilizar en y con las familias procesos de formación política que les permitan reconocer su función en lo político, que no se limita a la participación en los asuntos de la política, sino que implica consolidar una postura clara acerca de la responsabilidad de cada uno en la confirmación de sociedades más democráticas e igualitarias.

6.2 La crianza y su lugar en el cultivo de emociones políticas en la familia

"Parte de la crianza es no sólo enseñar valores, sino también posturas políticas frente a ciertas situaciones"

Madre Familia 2

La formación del criterio político en el ámbito familiar no es una construcción que a juicio de las familias esté relacionado con sus funciones socializadoras. Lo político, la formación ciudadana y los asuntos relacionados con la participación en la vida pública, en algunas de las familias, se considera responsabilidad de otros agentes socializadores, pues la concepción de lo político aparece reducido a aquello podría entenderse como la política, es decir, el estado, los partidos políticos, las leyes, los mecanismos de participación; y se asume que sobre esos asuntos poco o nada puede hacer la familia, pues no puede influir el sistema, mientras que se considera que espacios como la escuela si cuentan con herramientas para formar ciudadanos, esto hace que las familias diferencien esa tarea de aquello que sí consideran responsabilidad de la familia: la crianza. Si bien esta categoría no estaba prevista en la investigación, así como tampoco indagar por las prácticas de crianza, es una categoría emergente que no se pudo dejar de presentar dada la importancia que ésta fue adquiriendo en los relatos familiares, y la relación que se fue develando entre ella y el cultivo de las emociones políticas.

Por crianza entenderemos “las prácticas de cuidado y protección, afectividad, socialización, enculturación y educación que los adultos más próximos a los niños les otorgan especialmente en los primeros años” (Peralta, 1996, p. 11), y asumiremos a la familia como un escenario de crianza, es decir, como un espacio en el que “[...] se da la educación de los niños más pequeños y donde los adultos transmiten la cultura participando de los procesos de socialización de los niños” (Lacasa, 1997, citada por Violante, 2015, p. 57), anudando así la crianza a la familia como espacio donde ésta generalmente tiene lugar.

Respecto a la crianza, en las conversaciones con las familias estas manifiestan que no cuentan con unos mecanismos específicos para pautar las decisiones relacionadas con ella, que no han tenido lugar momentos o espacios que los lleven a una reflexión intencionada y profunda acerca de cómo llevarán a cabo la crianza de los hijos, sin embargo, al conversar con ellas es posible advertir que refieren en sus relatos la existencia de unos acuerdos tácitos, que les permiten gestionar la crianza de los hijos, pero que han aparecido en la vida familiar a partir de conflictos que han surgido:

I: ¿Qué pasa cuando tu esposo y tú están en desacuerdo con alguna postura de los hijos?

*M: yo soy una mujer muy impulsiva y muchas veces no controlo eso, anteriormente yo me igualaba con él [su esposo], yo no estaba de acuerdo en muchas cosas con él entonces decía las cosas no tienen que ser así y hablaba fuerte, yo quería que las cosas se hicieran como yo consideraba, aun sabiendo que él podía tener la razón; pero ya en estos momentos **cuando no estoy de acuerdo con algo de él yo lo dejo que hable**, que si tiene que regañar a los muchachos de la manera que crea que lo está haciendo, yo callo, **no lo desautorizo delante de ellos ni él tampoco lo hace**, pero cuando ya estamos a solas yo digo no me gustó la forma en que los corregiste, regañaste o pegaste, pero no se lo voy a decir delante de ellos porque eso es desautorizar y **lo mismo él me dice no me gustó que dijeras esto y esto delante de ellos**, así hacemos nosotros. F1*

En este relato puede apreciarse como la concepción de esta madre sobre el respeto a la autoridad y la necesidad de un líder que oriente, además de una reflexión sobre su lugar como sujeto que reconoce el valor de la norma que encara por momentos su esposo, por lo cual lo apoya y legitima con su discurso. Estas son claramente acciones encaminadas al cultivo de la dimensión política en sus hijos, pues les permite reconocer que en el ámbito de lo social hay unas normas que permiten en relacionamiento armonioso entre las personas.

Bien sea que aparezcan como resultado de acuerdos explícitos o tácitos, en las familias se deciden desde los asuntos que se juzgan como permitidos o no, la cantidad de información que pueden tener los niños, hasta las formas en que circula el poder en dichas relaciones, así lo manifiesta una de las madres:

*M: te acuerdas **cuando yo te digo que no grites** o que no hables duro porque haces bulla y por ejemplo los domingos por la mañana los vecinos están dormidos y despiertas a la gente.*

I: ¿Qué piensas de ese tipo de cosas que te pide tu mamá?

*N: Tenerlas en el presente y no volverlas a repetir, porque no sería justo hacer lo mismo y meterse en problemas, entonces **le dicen a uno que no grite y uno ya lo tiene presente**. F2*

Como refiere Tenorio “todas las sociedades primitivas o modernas definen un tipo de comportamiento adecuado para madres y padres para con sus hijos en cada edad y establecen las funciones que a cada uno le corresponden” (Tenorio citada por Peñaranda, 2006), en el anterior relato puede leerse cómo la madre da unas orientaciones y la hija, ocupando su lugar, manifiesta tenerlas en cuenta para evitar con ello incurrir en una falta y “meterse en problemas”, pues en el fondo no hay una comprensión de por qué sería bueno o deseable comportarse de un modo específico sino que lo que se intenta es no procurarse una incomodidad o castigo por no obedecer la norma.

Respecto a la cantidad y calidad de información a la que pueden acceder los niños y las niñas otra de las familias refiere:

M: Hay temas de los que no se habla, como de la violencia

P: porque el niño no va a entender ese tipo de cosas, él me va a seguir preguntando porque el niño está en plena etapa de filosofía a todo le busca un por qué y va a llegar un momento que me pregunte ¿por qué Pa? y yo no voy a tener respuesta, entonces la respuesta va a ser a medias y eso va a quedar vacío, entonces prefiero no hablar sobre ese tema, pero diciéndole esto no está bien.

I: Cuándo dices que hay cosas de las que no se habla ¿a cuáles te refieres?

M: No es que haya temas de los que no se hable, siempre en familia tratamos de hablar de drogadicción, de todas esas cosas, pero cuando son cosas tan violentas, sangrientas a él casi no lo meto en eso porque digo él todavía no está, sin embargo, hay cosas que pensamos que él no se da cuenta y él si se da cuenta. F1

Decisiones como las ilustradas en el relato anterior dan cuenta de un miedo de los adultos a no saber cómo hacerse cargo de las preguntas de los niños, entonces una manera de economizarse situaciones incómodas es evitando ofrecer cierto tipo de información a los niños aduciendo que ellos “no van a entender ese tipo de cosas”, sin embargo, la madre reconoce que “hay cosas que pensamos que él no se da cuenta y él si se da cuenta” poniendo en evidencia el ingenio y la natural disposición de los niños y las niñas a estar informados en este momento histórico donde los medios constantemente están ofreciéndoles todo tipo de comunicación. Lo que parece quedar en el aire es una constante

preocupación acerca de la dosificación de cuánto, qué y cómo pueden los niños tener noticia de algo, pues no parece sencillo determinar el punto medio entre estar desinformado y contar con la información necesaria.

Entender a la familia como contexto de socialización primaria permite entender la importancia de su función, y la estrecha relación que se teje entre la crianza y lo político, ya que es en la familia donde tiene lugar la enculturación, pues “la transferencia de sistemas de valores y sistemas normativos forma parte de las funciones que cumple toda agencia socializadora, esos valores son legados de la cultura y son apropiados por los agentes socializadores como condición para el ejercicio de su función”. (Ynoub, 2015, pp. 103-104), esto puede apreciarse en expresiones de los padres como las siguientes:

“Siempre hemos hablado con ellos de la drogadicción, que si no lo puedes controlar te puede llevar a ser un habitante más de calle porque llega a un punto en el que tus ingresos ya no superan tu consumo entonces terminas trabajando para tu vicio. También les digo que no tiren la basura a la calle, eso de que hay que tirar basura a la calle para generarle empleo a las escobitas yo digo que no, ellos de una u otra manera van a tener empleo, que eso es incrementar más el trabajo de ellos.” MF1

“El amor se les demuestra siempre, entonces yo digo que si a vos te dan amor desde tu casa vos vas a brindar amor.” PF1

De acuerdo al tipo de sociedad al que aspiran los padres (una amorosa como en el relato anterior del PF1), y a las ideas que tienen acerca del buen vivir y de aquello valorado positivamente en la sociedad en la que viven (no arrojar basura al suelo), ellos y ellas organizan la transmisión de valores, haciendo hincapié en que asuntos como ser drogadicto o habitar la calle no son valorados positivamente y por tanto se insiste en ello para evitar que los hijos lleguen a esas situaciones. Ya que la socialización tiene lugar en el seno familiar y se lleva a cabo en medio de los intercambios que supone la crianza, en ella particularmente se legan aquellos asuntos que son de importancia para la vida familiar, como por ejemplo la concepción sobre las emociones y la vida pública que se presenta en el siguiente relato:

I: ¿Qué emoción crees que puede tener una persona que se apropia de un bien público?

M: ambición, el querer tener, lucrarse de los demás, robar. No sienten nada, ni compasión ni nada, simplemente pienso en mí y ya, los demás que se jodan, pensaría yo que es de esa manera. F1

Es decir, a la vez que se transmiten los valores, las familias también transmiten ideas acerca de aquello que consideran más conveniente para la vida con el otro, esto se aprecia en la preocupación de esta madre por el egoísmo con que algunos pueden apropiarse de los bienes comunes, y esto claramente da cuenta de una postura política. De manera que, aunque se ha intentado anclar la crianza a un proceso para resolver asuntos de la intimidad familiar, y aunque se considere que no es la agencia responsable de la formación de ciudadanos, es indudable que “las familias, como primer entorno de socialización, se encuentran a su vez insertas en comunidades culturales más amplias” (Violante, 2015, p. 58), lo que hace que necesariamente las familias deban ocuparse de pensar los asuntos que tienen lugar en la vida pública.

Sin embargo, para que haya un proceso sólido de formación política, no es suficiente con que la crianza se ocupe de pensar los asuntos públicos, pues “la construcción de la subjetividad política requiere entonces sujetos que conocen, cuestionan y critican su realidad social; no se trata de individuos inactivos, inermes ante lo que ocurre en su entorno, sino todo lo contrario”. (Palacios y Herrera, 2013, p. 417); pero en las familias las reflexiones y apuestas giran en torno a otros asuntos, más inmediatos, que no dan cuenta de la responsabilidad de los sujetos en la vida social, lo cual dificulta que sea posible formar un sujeto que cuestione y critique la realidad en la que habita:

*I: ¿Tú por qué piensas que a veces **no hablan de las emociones en la familia?***

*N: Porque **no les interesa tanto que uno se sienta feliz**, sino que es como un saludo una despedida, pues **les interesa más otras cosas como que pasó esto, que lo otro, que se chocó un carro**, que en Venezuela se está viniendo la gente para Cartagena, hablamos de fútbol, o que van a crear otro edificio, alguien se va a pasar de casa*

I: ¿Y tú piensas que sería importante hablar de uno cómo se siente con la familia?

*N: sí, porque **así uno se comunica mejor, se solucionan los problemas más fácil y uno se siente mejor con el otro** porque no es sólo despedirse, saludarse y pedirle comida, **si uno se siente escuchado por la gente se siente tranquilo.**” NF2*

Así que si en la familia no se propician espacios para resolver los asuntos íntimos, las preocupaciones de sus integrantes, los niños leen prisa y desinterés en las interacciones familiares porque al decir “*no les interesa tanto que uno se sienta feliz*” la niña de la F2 da cuenta de un vacío que aparece allí, las emociones como se ha venido diciendo no son un asunto que ocupe intencionadamente la reflexión familiar, se asigna mayor valía a la resolución de asuntos que tienen que ver con la alimentación, el vestido y lo económico, que a la pregunta por cómo se sienten los miembros de la familia, cuando ella misma dice “*si uno se siente escuchado por la gente se siente tranquilo*” convoca las palabras de Llobet para quien “el propio proceso de cuidar requiere de una actitud personal de apertura al otro, de disposición al diálogo.” (Llobet, 2010, p. 162) esto como llamado de atención para los padres de familia y otros agentes de socialización, pues es fundamental que el diálogo sea la herramienta más importante cuando se quiere propiciar algún proceso formativo.

Bien es sabido que toda relación de cuidado implica siempre una jerarquía esto porque “las relaciones de cuidado implican relaciones asimétricas, lo que conlleva el riesgo de arbitrariedad, dependencia y sometimiento.” (Llobet, 2010, p. 155), a propósito del asunto de la autoridad, las familias suelen expresar cierta contradicción, pues de un lado reconocen la importancia del diálogo, pero cuando se trata de tomar una decisión suelen recordar a los más jóvenes que son ellos quienes por edad y experiencia ocupan un lugar poderoso en la relación de poder:

*“Yo les suelo hablar muchachos, pasa esto, **aunque a veces toca manito dura, porque los hijos no los podemos dejar a la deriva**” PF1*

*“**Le he dicho todo muy conversado pero la autoridad soy yo, la que pone las normas soy yo, el adulto responsable soy yo y yo digo hasta aquí sí o hasta aquí, porque hay cosas que se negocian y hay cosas que simplemente se acatan, se negocia una salida o se negocia el uso del tiempo o las actividades, no se negocia la cepillada de los dientes, la levantada temprano, el hacer las tareas.**” MF2*

Puede advertirse en estos relatos cómo tras el telón de diálogo y del favorecimiento de una participación infantil auténtica (Hart, 1993), los padres de familia encubren concepciones adultocéntricas y hegemónicas acerca de quien tiene el poder en la crianza, en

la expresión “*porque hay cosas que se negocian y hay cosas que simplemente se acatan*” se denota mayor importancia a aquellas que deben acatarse (que son la mayoría de las actividades descritas) porque son las que decide la madre, mientras que en aquellas actividades que decide la niña puede advertirse una participación simbólica, informada en la que da la apariencia de que se participa, pero en realidad se considera al niño sin suficiente capacidad para intervenir en decisiones acerca de asuntos que les competen.

Para favorecer la socialización política de los niños y niñas es fundamental promover una participación infantil auténtica (Hart, 1993), en la que se asigne valor a la voz del niño, instaurando procesos de negociación en condiciones más equitativas con los adultos, sin ello no será posible consolidar la formación de un sujeto político capaz de criticar constructivamente la realidad que habita, capaz de vivir unas emociones políticas que permitan el establecimiento de la justicia y el amor como el estandarte de las sociedades futuras.

La naturaleza hermenéutica que inspiró este estudio y siguiendo la propuesta de Ángel (2010, p. 18) para quien “[...] la pretensión hermenéutica es una experiencia histórica más que un ejercicio contemplativo de saber. Es un comprenderse como ser histórico en el acontecer histórico”; y reconociendo que aunque el cultivo de emociones políticas en las familias participantes del estudio no se circunscribe a una práctica consciente, intencionada, ni a prácticas de crianza claramente definidas, es posible reconocer que las emociones políticas sí hacen aparición en las prácticas de vida de las familias y constituyen experiencias familiares alrededor de la configuración de emociones políticas, aunque ellas no lo reconozcan como tal. De ello se puede dar cuenta cuando una de las madres de familia relata que en conversaciones con sus hijos les dice:

Por ejemplo, cuando tienen problemas con los amiguitos, no les digo que dejen de jugar, ni soy de las mamás que dicen que no juegue con fulano porque es muy peleón, yo les digo jueguen, pero cuando en el juego el otro amiguito se torne violento, con ganas de pelear dígame para pelear se necesitan dos y yo no voy a ser el dos, y busque su casa, siempre les digo eso y espero que ellos lo cumplan. Porque yo pienso que si yo le dijera a mis hijos “si a usted le pegan, péguelos usted que usted no es manimocho”, entonces mi hijo le va a pegar a ese niño y le puede dar duro, lo puede

reventar y entonces la mamá viene y me dice mire cómo me volvió el niño; y si yo también soy violenta de por sí, por lo que le dije a mi hijo, eso se va a volver un conjunto de gente violenta, entonces de ahí viene que le voy a mandar a mi tío, a mi primo, que te hago ir, y más en estos barrios donde muchas veces se acostumbra es eso. MF1

Esta madre, relata en su discurso una preocupación por transmitir a sus hijos una idea acerca de lo que implica la convivencia, de cómo comportarse en el ámbito de lo público, cómo preservar el vínculo con los vecinos, de cómo una emoción como la rabia interviene en la relación con los otros, generando círculos de violencia; y a la vez, por medio de la crianza, cuando convoca al diálogo -ella expresa *dígale*- está dando una orientación moral de lo que a sus ojos es más conveniente para la vida en sociedad, en todo ello hay claramente una postura política que dispone para sus hijos, aunque ella no es consciente de que en su preocupación subyace una emoción con matiz político, lo cual no invalida la promoción de este tipo de experiencias en el ámbito familiar.

Las significaciones relatadas hasta aquí no aparecen en la familia de la nada, sino que están explícitamente relacionadas con sus experiencias y vivencias previas, y con los referentes a partir de los cuales han construido sus historias personales y socioculturales, de cuáles fueron los referentes narrados por las familias se dará cuenta a continuación.

6.3 Referentes desde los cuales se cultivan las emociones políticas en la familia

Si bien en las familias el cultivo de emociones políticas no se presenta como una apuesta de formación decidida, si es posible, en las experiencias por ellas relatadas, apreciar conatos de su cultivo. A continuación, se presentarán a la familia de origen y algunas construcciones culturales como referentes, es decir, lo que en los relatos familiares puede interpretarse como los antecedentes de las posturas que transmiten a sus hijos en relación con la vida pública, y en ella con la versión de emociones políticas que cultivan.

6.3.1 Referentes familiares: entre el agradecimiento y el rechazo

Los padres de familia asisten a la crianza con un conjunto de inseguridades: miedo por no saber lo que va a pasar, una suerte de no saber cómo acompañar a los hijos en su

proceso de formación, casi nunca con lo que se sabe, pero siempre con lo que se es, además de que en ese proceso los acompaña un asunto fundamental: la propia historia familiar y en ella los antecedentes la crianza recibida en la familia de origen. Al conversar con los padres de familia que participaron del estudio fue posible advertir dos tendencias, en algunas ocasiones la crianza recibida se considera un asunto afortunado, pero al mismo tiempo en esa crianza aparecen asuntos que rechazan y que ellos no quieren repetir en la crianza de sus propios hijos, esto termina constituyéndose en un referente al momento de propiciar un cierto cultivo de las emociones políticas, pues la historia familiar es un asunto del que es imposible para cualquier sujeto desligarse, y que hace aparición en las orientaciones que los padres y madres de familia dan a sus hijos para moldear no solo la intimidad familiar sino su relación con el medio social que habitan.

Hay algunos asuntos que los padres de familia juzgan con agradecimiento y aceptación, pues consideran que parte de esos legados familiares les han permitido configurarse como personas con valores y características particulares, influyendo las posturas y vivencias de los asuntos políticos, la manera de relacionarse con el otro, y reconociendo que tuvieron una infancia feliz y tranquila:

*“Si, yo rescato muchas cosas, **la generosidad** de mi abuela, por ejemplo.” MF2*

*“**Mi infancia fue la etapa más maravillosa de mi vida**, tengo una mamá que fue muy responsable conmigo me enseñó muchas cosas, a defenderme sola, a estar pendiente de una casa a los 10 años me enseñó a ser muy independiente y **eso trato de hacer yo con ellos [sus hijos] que no dependan de nosotros**. También de ella **aprendí a hacer el control del agua de la lavadora y cuando estudiaba decían que el agua estaba escasa y nosotros votándola**, qué tristeza que en 30 ó 20 años ya no haya agua para mis hijos ellos que van a consumir, qué tristeza ver mis hijos muriéndose de sed.” MF1*

En los relatos familiares puede advertirse no sólo aquello que se agradece, que tiene que ver con la formación de valores y con el cuidado del medio ambiente, sino también aquello que se retoma, cuando la madre menciona “*eso trato de hacer yo con ellos [sus hijos] que no dependan de nosotros*” da cuenta de que hay asuntos, que por considerarse valiosos se rescatan para la crianza de los propios hijos, aunque también aparecen asuntos que porque

hubiera sido valioso contar con ellos durante la crianza se ofrecen a los hijos, como la dedicación de tiempo de calidad que refiere esta mamá:

*“Yo traje de mi familia la dedicación al núcleo familiar, nosotros tuvimos un papá muy ausente porque trabajó muchos años, una mamá más presente, pero a pesar de su ausencia la figura de mi papá para mí es muy importante porque él en los momentos que estaba con nosotros nos daba el 100%, él podría estar todo el día trabajando pero él llegaba y de 7:00 a 9:00 era el espacio para nosotros, lo que no me pasaba con mi mamá, **mi mamá podía estar todo el día en la casa pero era una mamá ausente porque ella se limitaba a hacer las cosas de la casa, no como hacemos ahora que vamos a comernos una paleta, vamos a un cine, o vení mami vamos a tomarnos un cafecito, ahora sí pero cuando vivíamos bajo el mismo techo no, entonces yo no quiero que eso me pase acá, yo quiero que cuando estemos, estemos presentes y cuando estemos en la casa sea una dedicación de los tres en los tres, que sea una inversión de tiempo real y no que al final del tiempo cuando haga el balance le pase como a mí, todo el tiempo que yo viví con mi mamá y yo nunca la invité a comerse una paleta, yo nunca he ido a un cine con mi mamá; entonces a uno después de viejo es que le da por reflexionar esas cosas, yo no quiera que mi hijo tuviera que esperar a estar en una adultez para pensar en eso, sino que desde hoy podamos, entonces me traje eso para este núcleo familiar” MF3***

Algo similar relata este padre quien considera que en su proyecto de ser futbolista faltó mayor acompañamiento de su familia, particularmente de su padre, pues él solo tuvo que resolver muchas de las situaciones que se le presentaron, en lo económico y lo social, por eso rescata con especial importancia acompañar y brindar a sus hijos aquello que a él le faltó, es decir, procurarles sostén y nutrición, pero también apoyo en sus decisiones vitales y una apuesta clara por lo el cuidado y reconocimiento del otro, y por el amor como emoción política, rescatando su carácter eudamonista en el cual el otro es importante para los propios objetivos de vida y el bienestar propio:

“Recuerdo mi proceso cuando yo empecé a jugar fútbol, yo no tenía guayos, me tocó trabajar para comprármelos, mientras que él [su hijo] me dice pa´ no tengo guayos

y yo se los compro, yo quiero darle a ellos lo que en su momento yo no tuve, con sacrificio porque a mí nada me ha llegado así como así.” PF1

El legado de valores es un asunto que los padres recuerdan con especial importancia, curiosamente es en la dedicación, el apoyo y la constancia en el acompañamiento de sus padres lo que les permite ver una expresión del afecto, es decir, más que en las palabras, el amor y la ternura se encuentran en los actos, que es el modo de transmitir lo que se siente:

“Mi mamá siempre fue muy dedicada en el cuidado con nosotros, cuando teníamos alguna necesidad le daba esa impotencia y de alguna u otra manera buscaba suplir la necesidad de uno, entonces ese tipo de cosas también las llevo yo, de ser muy dedicado con el tema de la familia, y la ternura, el amor, aunque mi papá si la tuviera pero de una manera muy distinta, mi papá era más seco, aunque él siempre le preguntaba a mi mamá, era como el puente de comunicaciones, y yo también fui muy distinto porque yo independientemente de que mi papá fuera muy serio yo si me le arrimaba a él y era más meloso cuando peladito, pero siento que él también nos quería mucho y se preocupaba mucho por todos nosotros.” PF3

Sin embargo, no todo en la familia es susceptible de ser valorado, no todo se considera acertado, ni todos los legados se consideran afortunados, se encuentra en los relatos de estos padres un fuerte rechazo por algunos asuntos que a su juicio debieron ser de otra manera en su crianza, pues encontraron en su crianza vestigios de machismo, estereotipos negativos muy marcados, asuntos que no pasan por el respeto a la diversidad:

“En mi casa se burlaban muchísimo de los gays, no solamente porque era mi casa sino porque es una sociedad muy conservadora y porque además era otro momento histórico, pero se burlaban de la gente por el barrio donde vivían, por su color, o por su manera de hablar, o por cómo se vestía, o por si era gordo, flaco, bajito, por ese tipo de cosas también. Mi familia es súper conservadora y hay machismo muy marcado, hay veces que choco con eso e increpo a los miembros de mi familia que legitiman esa posición, hay veces en las que más bien me hago la de la vista gorda, pues no veo ni una voluntad de cambio, ni creo que yo tenga que ser la redentora de toda mi familia.” MF2

También en relación con las situaciones de machismo, tan generalizadas en las sociedades modernas, uno de los padres refiere que *siempre ha pensado en hacer lo contrario en el caso de las cosas negativas* que vio en su propia crianza, ello le ha llevado a reivindicar ciertas posturas, a emprender acciones que le permitan alejarse del referente de machismo con el que convivió en su crianza y consolidar una postura de igualdad hacia las mujeres:

“Desde pequeño he vivido algo que me ha impactado mucho y es que en el caso de mi mamá le tocó trabajar mucho y yo veía que a mi papá como que no le importaba mucho el tema de estar ella trabajando y no tenía la compensación necesaria porque la plata la cogía era mi papá y no ella, entonces siempre he pensado en hacer lo contrario en el caso de las cosas negativas, yo tengo que hacer la forma de ayudar a la mujeres, en mi trabajo me han preguntado mucho ¿a usted no le choca trabajar tanto con mujeres? no para nada, antes al contrario me gustan más las mujeres porque son más responsables porque como que copian más fácil las cosas, he tenido más dificultades con los hombres, entonces es eso.” PF3

Como se mostró, lo común es que en la familia se acepte y se critiquen, con la misma intensidad, vestigios de la crianza propia, sin embargo, es muy común que de manera inconsciente tiendan a repetir patrones de su crianza respecto a los cuales no han reflexionado muy profundamente. Esto hace que sea urgente ocuparse de proponer espacios reflexivos en favor de la crianza, para reconocer que la configuración de la subjetividad “es un desafío vital: implica reconocernos capaces de configurar mundos posibles y de transformar el que habitamos, esto es, proyectar nuestras acciones en aras de construir un mundo más humano” (Ruíz y Prada, 2012, p. 35), perfilar de este modo la subjetividad y su formación en la crianza, permite asumir a los sujetos no como meros reproductores de la realidad, sino como potenciales transformadores del territorio que habitan, pero para ello es indispensable que la familia se percate de la responsabilidad que le asiste en el logro de dicha empresa, pues las reflexiones familiares en torno a este asunto son incipientes y como se ha visto ello no tiene que ver ni con el nivel educativo o económico de las familias, sino con la preocupación consciente de la valía de los otros y otras con quienes se habita el mundo.

A continuación, se mostrará como en la familia los asuntos relacionados con la concepción de la moral también se han configurado en la relación de los padres y madres de familia con su familia de origen, si bien esta no fue una categoría por la que se haya indagado explícitamente, tomó mucha fuerza en los relatos y las experiencias de crianza, lo que hace evidenciar la fuerza del referente familiar en el cultivo de emociones políticas, pues lega no solo aspectos relacionados con la crianza y los valores, sino también con la vida pública y la moral.

6.3.2 La moral como rasgo fundante de lo político en la familia: entre la moral religiosa y la moral cívica

El lugar de la familia en el cultivo de las emociones políticas, y por ende en la socialización política de los sujetos, no es un asunto que se encuentre explícito en las concepciones acerca de lo político expresadas por las mismas familias. Lo político, la vida pública, la ciudadanía, no parecen ser un asunto que ellas consideren que está relacionado con sus funciones socializadoras, sino que lo asumen como connatural al proceso de crianza, es por ello que más que para la ciudadanía y la civilidad, la familia se perfila como el escenario en el que han de formarse asuntos que tienen lugar en el fuero íntimo como la moral, los valores, la garantía del cuidado y el sostén, pero no para la formación de asuntos de orden social como la convivencia armónica, la construcción y protección de lo público, aunque finalmente aquella formación, aunque íntima, termina redundando en la forma como los sujetos se posesionan en la esfera de lo público, pues la distancia que se encuentra en los relatos familiares da cuenta de lo que reconocen en su discurso, mientras que en las prácticas que relatan se evidencia que en la crianza también se hacen presentes asuntos que se relacionan indiscutiblemente con la socialización política de los niños y niñas.

En lo que sigue se verá que las significaciones que se ilustrarán sobre la moral se han construido en la mayoría de las familias como restos de los procesos de crianza vividos en las familias de origen de los padres y madres, son rasgos que estos conservan de su propia crianza y que ponen en juego en la formación de sus hijos, incidiendo con ello el cultivo de emociones políticas.

A propósito de la familia como institución socializadora refiere Henao (1990, p. 120) que en ella “cada función y cada relación, presente o ausente, anuncia realizaciones y

conflictos”. En el caso de las familias que participaron del estudio, el centro del proceso de socialización se relaciona con la formación de un carácter moral, con la distinción entre lo que está bien y lo que está mal:

*“Siempre hacemos **que ellos tengan conciencia y miren los actos buenos y actos malos.**” MF1*

M: Él [su hijo] me contó que hace días en el colegio amiguita la mamá le dijo ¿qué?

N: que le peguera a la niña que la estaba molestando y la profesora le dijo que no

M: ¿y yo qué le dije?

N: que si eso era malo o bueno, y yo le dije que es malo. F1

Es decir, en el centro de la crianza se encuentra la necesidad de distinguir y validar lo que está bien de lo que está mal, por lo que las familias emprenden acciones decididas para su consolidación, acordando incluso mecanismos para sancionar a los miembros de la familia, especialmente los niños, que no actúen de acuerdo con dichas convenciones:

*“La familia es primordial, **la familia es número uno en esto por como a vos te educan,** claro está de que ahora los jóvenes se dejan mucho influenciar por el amigo, pero yo digo que, **si hay buenas pautas, buenos principios morales, yo digo que se puede rescatar a más de uno.**” MF1*

I: ¿O sea que hay que manejarse bien para no meterse en problemas?

*N: Sí, porque le pueden pasar cosas peores en una situación que no sea tan complicada, o sea no gritar es muy fácil, pero uno mismo se lo hace muy difícil; por ejemplo, a mí me duele esto, **me voy a quedar callada para que no me regañen o que tenga que llamarme de atención algún familiar y quedarse con ese llamado de atención presente durante toda su vida.** NF2*

Sin embargo, la definición de las pautas de accionar moral no siempre resulta de aquello que a juicio de la familia se considera más o menos pertinente. Indudablemente la constitución de la familia en nuestro país, y especialmente en Antioquia, lleva consigo un legado costumbrista, conservador, carga con una herencia católica que durante años signó la educación ofrecida en casa e incluso aquella que la escuela se encargaba de ofrecer, esto

explica que gran parte de las decisiones que las familias toman en relación con la crianza, y en ella la formación moral, tengan en su centro los valores católicos (que es la religión que profesan las familias que participaron en el estudio), según Restrepo (1990, p. 178):

Con su vinculación al partido conservador, la religión y la Iglesia Católica adquirieron no solo un carácter “oficial” en cuanto a culto, sino que la moral católica devino, también, en la moral del pueblo colombiano a través de su implementación por el sistema educativo y por la institución familiar.

Esto explica la naturalidad con que los principios católicos se constituyen en el centro de las orientaciones familiares, y como ello empieza a circular en el discurso de los miembros de la familia:

“Yo pienso que el tema de los valores viene muy arraigado al tema religioso en el sentido de la solidaridad, el respeto por los demás, todo el tema de compasión por los demás, la ayuda, el amor verdadero, o sea todo eso que se profesa desde el cristianismo precisamente, yo pienso que son las bases de nuestra familia y nosotros con nuestro hijo hemos sido muy incisivos en eso, le decimos comparte con los demás lo que tengas, nunca dudes en ayudar a un compañero, trata bien a las personas, tienes que compartir lo poco que tengas con ese compañero que no tenga nada, creemos que eso también es reflejo de la religión que practicamos.” MF3

Estas enseñanzas, llegadas también a los niños por influencia de la escuela, empiezan a circular en sus discursos validando relatos de abnegación, solidaridad y cuidado del otro incluso a costa del propio bienestar, para generar con ello agrado a dios; el cuidado por el otro no se asume como un acto de genuina preocupación por el otro sino como una manera de procurarse indulgencias a los ojos de dios:

“En el colegio hablamos de la historia del buen padre Damián que se fue a Hawai a donde estaban los leprosos, esa enfermedad que les daba por no cumplir las reglas que les daba Dios, sino que se comportaban súper mal, como hoy en día que hay malos; él ayudó a cuidar a los leprosos, se las quitó como Jesús, entonces como les ayudó el mismo se fue haciendo también leproso. Todos deberían ponerle cuidado a la historia del buen padreo. Ya no volvió a haber esa enfermedad, ya no da en la

piel sino en el amor, en las palabras que uno se expresa, en actitudes que uno hace, y eso es hacerse mal a uno mismo y también está siendo leproso porque es muy caprichoso.” NF2

Estos valores han sido en gran parte legados retomados de la crianza de los padres de familia, pues pertenecen a familias también católicas, al respecto de dichas influencias los padres de familia manifiestan:

“Para mí viene de raíces atrás, pero también lo he sentido, yo siento que hay muchas cosas en las que tiene que haber algo sobrenatural y ese es Dios, un ser sobrenatural, me baso es como en eso”. PF3

Lo anterior puede explicarse siguiendo a Escobar, Santamaría y Llanos (2009, p. 39) para quienes “el ser humano intuye la mejor forma de criar a los hijos. Usualmente utiliza los mismos sistemas de crianza que utilizaron sus padres”, pues se asume que si dichos mecanismos fueron efectivos para sí mismos también lo serán en la crianza de sus propios hijos.

De acuerdo a Restrepo, la consolidación del catolicismo especialmente en Antioquia se debió “[...] sin lugar a dudas, a su capacidad para desempeñar socialmente su papel, para involucrarse de manera esencial -no circunstancial o accidental- en un acendrado proyecto político-moral de amplio alcance” (Restrepo, 1990, p. 174), pues la religión fue capaz de ofrecer a los ciudadanos una explicación verosímil respecto a los profundos interrogantes sobre lo divino y lo humano, consiguiendo con ello serenarlos y resolver el enigma de la existencia, lo cual llenaba de tranquilidad y confianza a los fieles y les permitía encarar con mayor tranquilidad los riesgos de la incertidumbre de la existencia. (Restrepo, 1990)

Lo anterior propició que la interpretación de los asuntos morales, es decir, la determinación de aquello que estaba bien o mal, empezase a ser reglamentado por la iglesia, con una fuerza tal que aún en este momento se conservan vestigios en las narraciones de las familias:

“Vemos en cada tipo de emoción la voluntad de Dios, a los hijos les decimos que lo que suceda nosotros somos capaces de soportarlo, es más que todo que cada una de

esas emociones tiene un propósito para unirnos más como familia o para que ellos como niños sepan hacia donde tienen que dirigirse.” PF1

Que la religión sea quien determine aquello que se considera bueno o malo, ofrece cierta tranquilidad a los sujetos resuelve dos necesidades de la vida en sociedad, primero resuelve “[...] de manera armoniosa y justa los conflictos surgidos de la orientación contradictoria de acciones individuales y colectivas; [y además aclara] la necesidad de asumir tareas colectivas que busquen la realización de objetivos de beneficio común” (Restrepo, 1990, p. 181). Esto hace que sea la familia quien aparezca como institución guardiana de la tradición, encargada de reproducir dichas tradiciones, dada su facilidad para hacerlo a través del mecanismo de la crianza:

“Yo creo que unas buenas bases hacen que esta sociedad no esté tan patas arriba, es difícil porque ellos se enfrentan a una sociedad y yo no puedo pretender tapar el sol con un dedo, hay que ir hablando mucho del tema: del perdón, del amor, de ser humilde, de sentir compasión por el que más lo necesita, siempre y cuando lo necesite.” MF1

I: ¿Si a ti alguien te quisiera sobornar y te ofrecieran cosas?

P: lo han hecho mucho, es algo muy transparente por el mismo tema de que Dios sobre todas las cosas y que me bendice, derrama bendiciones sobre mí, yo no puedo conseguir dinero fácil, el dinero fácil de esa misma manera se va y me quita, en lugar de darme me quita y para mí eso no va nunca. PF3

En su discurso, parece ser que las familias no encuentran una relación entre la crianza y la formación política, por tanto el posicionamiento de sus integrantes en el ámbito de lo público no pasa por una reflexión alrededor de lo que implica la vida en comunidad, ni el bienestar, sino con unas orientaciones que desde lo religioso fundamentan la existencia en actos que se califiquen como buenos a ojos de dios, y en ayudar a otros como asunto mediado por la caridad, más que por una preocupación genuina que reconozca en el bienestar del otro rasgos del bienestar propio:

“Pues yo creo que la gente pobre debe tener algo de calidad o algo con lo que sostenerse en la vida; por ejemplo, un día estábamos mercando, como estábamos en

el primer puesto en misa porque llegamos temprano y como teníamos tres leches, mi mamá me dijo que llevara una a la canasta.” NF2

También los asuntos relacionados con la convivencia armónica hacen parte de los favores que deben pedirse a dios, se considera que, si hay buenas bases, es decir, si se cuenta con valores cristianos que fundamenten la crianza, es posible hacer frente a eso que se asume como “malvado” y pervertirle que hay en la sociedad, lo cual que amerita disponer dichos valores para lograr con ello *arrebatarle los hijos a esta sociedad*; esto hace mucho más complejo trabajar por el establecimiento de una cultura ciudadana sólida, pues la sociedad y su preservación en condiciones democráticas no se consideran un asunto de importancia:

“Si hay buenas bases ellos van a crecer con esas bases y cada vez se van a hacer más sólidas, entonces son personas que uno le puede arrebatar a esta sociedad para que no piensen igual que los demás, que pegándome dos o tres veces yo también voy a pegar 6 o 7 veces, o de que si me matan a un familiar yo voy a matar dos o tres familiares de los otros, creo que de alguna manera me hicieron daño y uno tendrá que respirar, pedirle mucho a dios fortaleza y que lo enseñe a perdonar y no irse por la ley de ojo por ojo diente por diente.” MF1

En medio de los cambios tan acelerados que tienen las sociedades en la contemporaneidad, es imposible mantener en estado puro una ideología, lo cual hace necesariamente que instituciones e ideologías deban transformarse. Por lo que, si bien las familias manifiestan un arraigo relacionado con los valores que promueve la moral cristiana, puede leerse también un tránsito incipiente de una moral religiosa a una moral cívica, pues las posturas de las familias entrevistadas, si bien conservan influencias del catolicismo como las referidas, también empiezan a generar reflexiones de corte más progresista, que cuestionan el carácter puritano de dichos valores, esto ha dado lugar al cuestionamiento de disposiciones que en otro tiempo fueron aceptadas, incluso por la decepción que el catolicismo, en tanto institución, ha inspirado en ocasiones en sus practicantes, por considerarse que algunas de sus actuaciones ponen en entredicho la dignidad del hombre:

P: Yo tengo otro cuestionamiento, yo soy católico, pero a mí no me parece ético lo que está haciendo la curia permitiendo que Santrich esté ahí, sencillamente está

rompiendo un protocolo porque si él cometió un delito la iglesia no es para que lo pague, las cárceles fueron hechas para los delincuentes, entonces como él es un delincuente que se vaya para allá.

M: pero igual nosotros no podemos cambiar eso, una cosa es lo que nosotros pensamos y otra la que la gente hace, pues el gobierno.

I: ¿eso qué emoción te genera?

P: inconformidad porque pongamos el ejemplo yo soy católico y en un momento determinado me dio por mandar un cargamento a Estados Unidos, me capturaron como yo soy uno del común usted cree que el episcopado me va a permitir que yo pagué mi condena ahí ¿por qué a Santrich si y a mí no?, ¿qué tenemos de diferente?, ¿dónde está la dignidad del hombre? F1

Esta moral que empieza a configurarse prescinde de la moral religiosa para “[...] plantear desde una perspectiva puramente social y cultural la autonomía de la moral frente a la religión.” (Restrepo, 1990, p. 183). En ello la decepción que los sujetos experimentan respecto a las instituciones tradicionales, como la iglesia católica, inaugura un fenómeno relacionado con la formación moral de los sujetos, pues como dice Tirado (1990, p. 23):

Tampoco es dable ignorar que, ante una sociedad cambiante y en crisis de adaptación de valores, ante unos fenómenos de colosales riquezas nuevas y de movilidad social nunca antes conocidas en Colombia, amplios sectores de la población no han encontrado motivación para arraigarse a unos patrones tradicionales de conducta

Hasta aquí puede apreciarse la circulación de la vida moral en relación a la vivencia de ciertas emociones, que no son advertidas conscientemente por las familias, aunque determinan gran parte de su accionar en la vida colectiva, como señalan Marín y Quintero (2017, p. 106):

Cualquier distinción moral va siempre acompañada de una emoción. Es por esto que las emociones terminan siendo móviles de los juicios, que a su vez se constituyen en referentes que son decisivos en la acción política. Así, cuando los ciudadanos reclaman justicia, dicho reclamo aparece más cargado de emociones que de argumentos teóricos.

Una de las madres de familia menciona a propósito de esto, una postura en la que se reconoce la necesidad de fomentar una moral en la que el bienestar de la ciudadanía se constituya en un asunto fundamental:

“Se deberían definir mecanismos de solidaridad e inclusión social y creo que sería la misma sociedad, el estado y los civiles, la que los debería defender, pero acá es tan complejo el fenómeno porque pasa por muchísimas variantes, el mejor ejemplo de eso es que en Colombia se empezaron a hacer puentes, rampas, dispositivos para la movilidad de personas en situación de discapacidad hace 12 años, esa es la mejor expresión de que el que es distinto o tiene una condición especial o diferente y necesita otro trato no existe”. MFE3

El tránsito anteriormente enunciado implica un riesgo, dado que ante el desmoronamiento de una institución que por siglos dio fundamento a los cuestionamientos más profundos de la humanidad (como el origen, la vida después de la muerte...) las sociedades se ven en la obligación de configurar por sí mismas nuevas explicaciones que permitan la consolidación de la vida comunitaria:

El vacío moral producido por quienes al abandonar las creencias religiosas han abandonado, concomitantemente, las convicciones religiosas, o el vacío, más profundo aún de quienes por haber identificado moral y religión sin más han creído prescindir de la moral al no tener una práctica religiosa, debe ser llenado por esta moral civil [...] (Restrepo, 1990, p. 181)

A diferencia de las imposiciones que la moral religiosa hace a los sujetos, en la moral civil el punto de partida:

[...] son los hombres en tanto sujetos de prácticas sociales que se desarrollan en condiciones históricas y concretas, dentro de las cuales buscan la realización de objetivos colectivos definidos de manera autónoma. [Esta moral] propone unas normas -producidas también socialmente- cuya contravención se conoce como falta y cuyo fundamento radica en el concepto de justicia. (Restrepo, 1990, p. 182)

Pareciera que la formación política de los niños y niñas en el seno de la familia no siempre está orientada explícitamente a la configuración de emociones políticas, ni al

razonamiento del bien común sobre el bien particular, sino con determinaciones que llegan a la familia de razonamientos religiosos, en atención a las orientaciones de la moral religiosa. Sin embargo, puede advertirse una ruptura entre lo que podría considerarse hegemónico en relación con el catolicismo, por ser no solo un legado familiar, sino un antecedente cultural de gran peso en la región lo cual hace que su responsabilidad en los asuntos sociales sea mayor, pues su influencia llega a gran cantidad de personas. (Henaó, 1990, p. 154), pues algunas de las actuaciones de las familias dan cuenta de la vivencia de una moral civil, en el que el actuar ya no se circunscribe a la posibilidad de ganar o perder el favor de dios y agradarle con ciertas actitudes, sino que el comportamiento en el ámbito de lo público se relaciona con actitudes y creencias que se fundamentan en que son las más convenientes para la vida con los otros, y este razonamiento si bien no conduce a la configuración de sentidos sólidos sobre las emociones políticas, sí puede asumirse como una posición que podría construirse más adelante, cuando las familias logren orientar sus acciones a partir de una moral más civil que religiosa.

Como se mostró hasta ahora, gran parte del fundamento de las decisiones que las familias toman en relación con la vida pública están mediadas por la moral religiosa, específicamente católica, lo cual no es pertinente para consolidar una moral civil, pues para ella no basta con reconocer las normas, leyes, y saber qué es aquello que socialmente es permitido o no, hace falta consolidar unas bases en las que se reconozca “[...] el carácter ineluctablemente moral del hombre, presentar la norma y la ley como requisito de convivencia social, ejercitarse en la argumentación como manera racional de dirimir desacuerdos, proponer la renuncia a satisfacciones individuales e inmediatas en aras de objetivos colectivos y mediatos.” (Restrepo, 1990, p. 187), es decir, hace falta una postura genuina y deliberada que encuentre que la sociedad y quienes la integran son valiosos y se puede contribuir a su bienestar.

La consolidación de un proyecto que pase por la civilidad, que privilegie la formación política y crítica, va a requerir en todo caso, del planteamiento de una moral civil en la que todos encuentren un lugar, puedan construir una historia, en el que las agencias de socialización no solo cuiden, sino que a la vez permitan consolidar mecanismos de participación fuerte, vincular.

6.3.3 Referentes de orden cultural que moldean el cultivo de las emociones políticas en la vida familiar: los puntos ciegos

“Seguir desalineados, desencajados, sorprendidos, para no seguir creyendo que “nuestro tiempo”, “nuestro espacio”, “nuestra cultura”, “nuestra lengua”, “nuestra mismidad” quiere decir “todo el tiempo”, “todo el espacio”, “toda la cultura”, “toda la lengua”, “toda la humanidad”.”

Carlos Skliar (2002)

En el análisis que se ha venido presentando se ha indicado que el referente de la familia de origen, especialmente de su concepción sobre la moral religiosa, tiene gran influencia en el modo como las familias entienden y organizan su realidad y el lugar que les corresponde en el mundo, a partir de esas determinaciones se va consolidando en los niños y las niñas la comprensión de lo político, la autoridad, la participación en la vida pública y el lugar que se ocupa en lo social. Sin embargo, también se encuentran otros referentes, de orden cultural, que también se relacionan con el cultivo de emociones políticas y a los cuales se les hace lugar en la vida familiar, pues como dice Henao (1990, p. 145):

La familia es el primer espacio de estructuración cultural de una sociedad. Al hablar de creencias, valores, actitudes y comportamientos, es crucial conocer las relaciones que se establecen en este núcleo; las imágenes que se van configurando desde allí, a propósito de la autoridad, el respeto del otro, la tolerancia, los placeres del cuerpo y del espíritu, las nociones sobre lo social y lo trascendental, etc.

Las configuraciones que tienen lugar en la vida familiar posteriormente terminan influenciando el modo como los sujetos se comportan e interaccionan con otros en sociedad, esto llama la atención porque la familia se consolida como el espacio donde tiene lugar la consolidación de la subjetividad, sin ser el único actor social que interviene en su formación, por eso es necesario asumir que:

Comprender la subjetividad como algo socialmente construido significa que no es algo esencial o innato (como en las perspectivas humanistas) o algo genéticamente determinado (como en las perspectivas biológicas). En cambio, la subjetividad de las personas es interpretada y producida en las circunstancias políticas, sociales y

económicas (léase discursos) que estén actuando en la sociedad. (Grieshaber y Canella, 2005, p. 109)

En los modos de configuración de las subjetividades subyacen, como indica Nussbaum, unas ciertas emociones que determinan las maneras como los sujetos se relacionan con ciertos grupos y seres de la sociedad, pues:

Las emociones aparecen en la escena pública de los juicios, en los argumentos y en la deliberación, influyendo en las posiciones y decisiones de quienes intervienen en el debate político. Por ello, pueden ser consideradas consejeras buenas y malas, llegando a permear asuntos como la justicia en la vida política. (Marín y Quintero, 2017, p. 106)

Durante las conversaciones sostenidas con las familias se indagó por sus significaciones acerca de aquellos grupos que al decir de Martha Nussbaum constituyen los “puntos ciegos” de las sociedades modernas. Para desentrañar cómo se consolidan en el mundo simbólico de las familias aquellos comportamientos y prejuicios que tienen en su centro a estos grupos, fue necesario complementar aquello que las familias espontáneamente relacionaban con las emociones, con ciertas experiencias y concepciones familiares relacionadas con grupos poblacionales que propone Martha Nussbaum para revelar allí la presencia de emociones políticas, dado que estas se pueden apreciar más claramente en los relatos de sus experiencias.

Según Nussbaum “todas las sociedades, en todos los tiempos, tienen algún punto ciego en particular, es decir, algún grupo dentro o fuera de su cultura que suele ser tratado con ignorancia o necedad” (Nussbaum, 2010, p.145) estos grupos suelen ser: las personas en condición de pobreza, los habitantes de calle, las mujeres, los ancianos, los animales, las comunidades étnicamente diferenciadas, entre otros, es decir, aquellos grupos que se consideran por fuera de los ideales culturales. Sobre estos grupos tradicionalmente ha recaído una serie de prejuicios y con ello situaciones de exclusión y discriminación, el llamado social es a la protección y el respeto por la diversidad que suponen los grupos que son integrados por estas personas, pero como se mostrará a continuación no suele ser la protección y el respeto los asuntos que hacen gala, sino que se siguen manteniendo creencias fuertemente arraigadas de que no son sujetos valiosos para la cultura, una suerte

de deshumanización que justifica ciertos prejuicios, estereotipos y situaciones de violencia dirigidos hacia ellos, así lo explica una de las madres:

“Yo creo que eso se da en todos los casos, los indígenas, los homosexuales, en un sinfín de condiciones humanas pasa eso, yo creo que se debe a que el que está en el lugar de los privilegios cree que esa es la manera correcta de ser la sociedad, y que los otros no tienen lugar, o su lugar sea ser marginado y que lo aceptan tranquilamente o son excluidos o discriminados, eso que además es socialmente aceptado.” MF2

Las familias reconocen que hay de fondo un asunto de orden sociocultural que nos impulsa como sociedad a dar un trato menos justo a algunos grupos culturales, en este relato puede advertirse como esto se juega en medio de las relaciones de poder, de algunos que autorizan unas maneras y otros que con sus acciones legitiman esas prácticas. A continuación, se describirán algunas experiencias familiares relacionadas con estos grupos y los vestigios de emociones políticas que aparecen, aunque de manera implícita e inconsciente, en su discurso. Curiosamente algunos grupos de la población -como las mujeres- fluctúan entre ser objeto de protección, cuidado y compasión, aunque también en ocasiones se vierten sobre ellos comportamientos o expresiones que dan cuenta de una cierta discriminación y lejanía.

De acuerdo con los relatos familiares, algunos grupos sociales se presentan como más merecedores de compasión que otros, especialmente cuando ese grupo lo integran personas conocidas y en cuya presencia la familia no se asume en peligro, para esto opere es preciso que “es el espectador [esté] convencido de la gravedad del sufrimiento del afectado para sentir compasión” (Lacunza, 2011, p.4), en este sentido una de las madres menciona:

I: ¿Entonces cuál piensas que sería la compasión más conveniente?

M: Cuando yo ayudo al prójimo, pero porque yo vea que verdaderamente necesitan

I: ¿Y eso cómo se verifica?

M: Por ejemplo, si vos sos mi vecina y yo sé que en este momento estás pasando por una situación de desempleo, que no tienes alimentación en estos momentos en tu casa, yo me debo compadecer de mi vecino y ayudarlo de una u otra manera porque yo

sé que está pasando por una necesidad económica en el momento, pero por ejemplo los indígenas tienen mucho apoyo del gobierno. F1

Para Nussbaum la compasión es “una emoción dolorosa ocasionada por la conciencia del infortunio inmerecido de otra persona” (2008, p.339), de acuerdo a esto y al relato anterior, tiene mayor mérito ayudar a la vecina porque se le conoce y es cercana, verificando antes que su necesidad sea cierta y no porque como señala Nussbaum (2008, p. 345) se aplique alguno de los filtros de una compasión auténtica: considerar que lo que le sucede al otro es grave, que no es una situación trivial, el juicio del inmerecimiento, es decir, que el otro no merece aquello que le sucede, que no es responsable de la situación que padece y finalmente el juicio de las posibilidades parecidas, que en algún momento se podría ocupar el lugar del otro; algunas de estas características de la compasión pueden apreciarse en el siguiente relato de otra de las familias:

P: Hay cosas que de pronto se notan muy poco y es con lo económico, la mamá de una compañera tuvo un incendio en la casa entonces quedaron prácticamente en la calle y ahí estuvimos todo el equipo, nos reunimos, dijimos cómo vamos a contribuir entonces salió el apoyo económico, cosas materiales que de pronto tuviéramos en la casa y que viéramos que estaban en buen estado y no las utilizábamos, yo como jefe trasladé esa inquietud al área de gestión humana y por allá se hizo otra gestión y fue muy buena, pero si veo que tiene que ser algo muy sentido para que uno se meta la mano al dril.

I: ¿Y cómo explicas esa manera de comportarte con las personas?

R: Yo siempre he dicho que yo tengo un sentimiento en el dolor ajeno, entre el dolor de los demás, o sea lo que te esté pasando a ti no me gustaría que me pasara a mí, y me gustaría ayudarle a la gente de pronto es eso.

M: Yo pienso que es parte de lo que él dice, de cómo nos gustaría a nosotros que nos apoyarán los demás, yo pienso que uno en todas las situaciones siempre necesita de otra persona, entonces lo que yo quisiera que ellos me brindaran a mí, se los brindo yo a ellos, que es estar ahí, estar presente, estar para ellos. F3

Entre los grupos que hacen parte de los puntos ciegos nombrados por Nussbaum, las mujeres son uno de los que se considera que es preciso proteger, que merecen respeto,

cuidado y solidaridad, pues constantemente son agredidas; sin embargo, a la vez que circula socialmente la idea de que deben ser cuidadas, también se dirigen a la vez hacia ellas ciertos estereotipos, uno de ellos tiene que ver con la concepción de belleza que señala esta madre, que pasa incluso por situaciones de orden económico, estatus social, pero que deja a la vez una gran carga subjetiva derivada de tener que lidiar con ese estigma:

“La crianza que yo recibí fue absolutamente conservadora, por parte de la familia de mi mamá había una expectativa y una influencia de que yo tenía que ser reina de belleza, que fue una cosa que fue asfixiante toda la vida, tener que cumplir con los estándares de belleza que sigue siendo parte de nuestra misma forma de relacionamiento, por eso es que con mi hija yo trato de que si ella quiere estar así con ese pelo despelucado, como quiera estar, ponerse, combinarse, en fin, como no sobrecargarla tan chiquita de eso.” MF2

Impera sobre las mujeres una serie de determinaciones de cómo sería la “ideal”, que desgasta y limita la relación de las mujeres con su propio cuerpo, por eso vale la pena llamar la atención sobre aquellas prácticas familiares que pretenden hacer frente a esto permitiendo a las niñas reflexionar en torno a su cuerpo, no alinearse a cómo dicen los estereotipos que debe ser, estas reflexiones empiezan a visibilizarse en el discurso de la niña que participó en la investigación, ella dijo:

“O sea, si uno es gordo quiere ser flaco para tener alguien al lado o si quiere tener novio, esposo, si quiere tener hijos entonces se pone a adelgazar, a usar ropas más cortas, más ajustadas, no comer tanto, entonces de hacer tanto eso se cansa uno y lo deja de hacer [rompe con el novio o esposo] y termina con 5 o 6 niños estudiando y criándolos” NF2

Para mostrar que no son solo las situaciones de maltrato físico con las que debe lidiar una mujer, sino incluso con violencias que pasan por el cuerpo y sus formas, siempre como una solicitud venida de afuera que se constituye en requisito para formar pareja.

Las situaciones relacionadas con el maltrato hacia la mujer son las que generan mayor indignación, pues con otros asuntos suele serse más laxo en el juicio, mientras que

frente al maltrato las familias evidencian un rechazo contundente, así se puede apreciar en el relato de uno de los niños:

I: ¿y tú cómo piensas que se siente esa mujer? [refiriendo la imagen de una mujer que ha sido golpeada]

N: muy triste porque esa mujer está llorando porque le está saliendo sangre

I: ¿tú piensas que el señor que está haciendo?

N: la quiere matar y a mí me parece que eso es muy malo. NF1

Otra de las madres presenta una crítica fuerte a la manera como en la sociedad se ha ido naturalizando los actos de maltrato dirigidos a las mujeres y las emociones que ello le genera, por parecer una situación cada vez más inevitable:

*“Si te das cuenta en la calle por ejemplo que están maltratando una mujer o si te enteras de un acto de maltrato **obviamente en caliente le da a uno como más impotencia, más guayabo, más berraquera, pero en general me molesta me cuestiona, me genera también frustración no sé, pienso que culturalmente nuestra sociedad tiene una carga demasiado machista y demasiada tolerancia con situaciones aparentemente inofensivas frente a las mujeres.**” MF2*

Este relato permite evidenciar que se cuenta con una cierta complicidad social que hace que las situaciones de violencia dirigidas a la mujer prevalezcan, aunque sus manifestaciones sean cada vez más sutiles, llegadas incluso a considerarse inofensivas, pero generan una suerte de indignación que moviliza la pregunta por el qué hacer en situaciones y sociedades tan complejas como las nuestras.

Esta misma madre sigue relatando que, a su juicio es difícil determinar las características de un hombre potencial maltratador, pero que en los casos de maltrato sistemático hay un tipo de mujer que podría hacer frente con mayor propiedad:

*“Creo que una mujer **que es independiente económicamente, profesional, que ha trabajado, que no depende de su esposo y que para su supervivencia, ni para la de sus hijos requiere de él, es una mujer que más fácil puede poner un límite para darle término a una situación de maltrato o buscar ayuda psicológica, una orientación o tener una red de apoyo que le permita afrontar esa situación, creo que es más***

probable que suceda [que no se tolere el maltrato] en una mujer que tiene recursos económicos y un nivel de formación, que en una mujer que no tiene nada de eso, finalmente esas sí son herramientas [el nivel económico y la formación] para hacerle frente a la situación” MF2

Ante la pregunta de cómo ocuparse como ciudadanos de las situaciones de maltrato que atraviesan las mujeres en las sociedades actuales, algunas de las familias indican que es necesario nombrar el fenómeno, dar cuenta de que efectivamente sucede, para que sea posible generar movilizaciones al respecto:

“Nos corresponde denunciarlo, nombrarlo, visibilizarlo, educar a los hijos y a las nuevas generaciones en la conciencia de que eso existe [el machismo], que se debe transformar y que no se debe aceptar, pues creo que eso es lo que nos corresponde” MF2

“Siento que deberían acabar con esa situación, qué las mujeres se pudieran defender y no quedarse con miedo.” NF2

Respecto a asuntos referidos al género en el siguiente relato puede apreciarse una suerte de sexismo benévolo que, si bien no pasa por la hostilidad de un sexismo misógino, hace aparecer a la mujer en condiciones de inferioridad respecto al hombre, especialmente en asuntos referidos al paternalismo:

“Esa sensación de que venía mi hijo, yo estaba seguro de que era un varón, yo estaba seguro, las ecografías decían que era una mujer, pero yo no, él es varón va a ser varón; la fé y la confianza que tenía yo, y la sensación me hacían creer” PFI

Aunque explícitamente en su discurso el padre no revela un rechazo por el sexo femenino, su entusiasmo enarbolado porque su hijo fuera hombre y las oraciones realizadas para que Dios le concediera ese favor, dan cuenta de un cierto privilegio de la masculinidad, que se confirma en lo que este mismo padre sigue diciendo, respecto a ciertas acciones que lleva a cabo con sus hijos:

“P: Yo a ellos, más que todo a ellos dos que son varones, y los apoyo mucho en los deportes, más allá de que lleguen a ser futbolista yo les digo, el deporte más que una actividad forma al ser humano

I: ¿Y su hija?

F: A ella le gusta mucho el fútbol y yo también la apoyo, no es que sea machista desafortunadamente por factor tiempo y por cuidarla porque le toca ir al entreno muy lejos como hasta las 10 de la noche” F1

En el sexismo benévolo (Montes, 2008), que es la situación que claramente se refiere en el relato anterior, se considera que dado que la mujer es diferente del hombre, precisa mayor cuidado, pues es más vulnerable por lo cual precisa compañía constante que le garantice su bienestar, sin embargo, esta categoría no circula mucho en el ámbito social pues “siempre ha habido cierta tendencia a limitar el concepto de sexismo a las actitudes negativas hacia las mujeres.” (Montes, 2008, p. 11) y en este caso lo que aparece explícitamente son las buenas intenciones de proteger y cuidar a la mujer.

El siguiente relato permite comprender cómo en la construcción de posturas de vida que aboguen por el cuidado y la protección de las mujeres los cambios en la sociedad son lentos, pero podríamos llegar a consolidar sociedades más justas siempre que dichos cambios se gesten en la familia:

“Yo empecé a pensar por qué en mi casa solamente mi papá era el que decidía las cosas y se hacían como él decía y mi mamá hacía lo que él decía y nosotros también, entonces un día me rebelé, por lo general nosotros vivíamos en el campo, mi papá salía de trabajar mi mamá le servía la comida, él se sentaba frente al televisor a ver cualquier programa y mi mamá comía en la cocina, parada o sentada, esperando que yo llegara del colegio, entonces yo un día le reclamé a mi papá, papá ¿por qué aquí somos así?, no nos podemos sentar un rato, al menos en la hora de la comida, a usted le pudo haber pasado mucho, poquito o nada en el trabajo pero chévere que dialoguemos, somos una familia y así debería ser, tarde pero lo podemos hacer, y él no contestó absolutamente nada, porque él tenía su carácter, me dijo mi mamá ay mijo es que uno con tanto trabajo y yo le dije mamá usted no puede estar ahí parada, en este momento usted se puede sentar y nos sentamos todos. Al otro día, cuando yo llegué del colegio mi papá no estaba comiendo, estaba sentado en un comedor de

madera grande esperando que yo llegara, fue un momento impresionante para mí y que recuerdo porque casi que lloré de la alegría y de ver a mi mamá sentada.” F3

Sin embargo, parece haber una tendencia en las familias a dirigir la compasión y el respeto a aquellos seres que son conocidos y que sobre todo no les representen algún riesgo, así lo indica esta chica:

N: por ejemplo, esta mañana estábamos en la casa de mi mejor amiga, que es afrodescendiente, tenía a la bisabuela, a la abuela, a la tía y a los 2 primos, entonces como los tenía a todos yo estaba tranquila, normal, no estaba pensando que algo me podía pasar allá, igual yo ya conocía porque ya había amanecido allá entonces yo estaba más tranquila

I: ¿te suele asustar el estar con otras personas?

N: no, pues porque ellos son familiares de mi mejor amiga, entonces yo creo que ella no iría a decir que ellos me tienen que hacer algo malo a mí.

En este relato y en otros de los que se han venido presentando puede apreciarse una postura que es muy común entre las personas, y entre estas familias, descrita por (Montes, 2008, p.4) “en nuestra sociedad las personas consideran que está mal tener prejuicios y creen que ellas no los tienen” lo cual puede apreciarse claramente cuando la niña ante la pregunta de si la atemorizan las personas negra dice “*no, pues porque ellos son familiares de mi mejor amiga, entonces yo creo que ella no iría a decir que ellos me tienen que hacer algo malo a mí.*” Lo cual denota un posible riesgo que queda subsanado por conocer a los familiares de su amiga.

Además de algunos grupos integrados por seres humanos, también los animales, que hacen parte de los puntos ciegos sociales, para las familias entrevistadas son otra de las poblaciones que precisa acompañamiento y cuidado, curiosamente es la población hacia la que las familias dirigen mayormente su compasión, sin poner en entredicho ninguna cuestión, pues se considera que ellos no son responsables de las situaciones de maltrato por las que pasan, y que merecen ser cuidados, a propósito de esto uno de los niños menciona que le ha solicitado a su madre tener en el bolso un poco de comida o golosinas para los perros de la calle :

*“Yo le dije a mi mamá que como yo veía los perros en la calle **les quería comprar algo para cuando yo me los encontrara**, comprarle **algo de comida** para que no se quedaran mirando y se pueden enfermar porque no pueden comer cosas de humano, yo me quedo mirándolos de pesar, de tristeza porque estaban en la calle” NF2*

Solo una de las familias convive en la cotidianidad con mascotas, manifiestan sentir por ellos un profundo amor, aunque en las demás familias, a pesar de que no tienen mascotas comparten también emociones de amor, solidaridad y respeto hacia los animales, esta familia relata así su experiencia:

*“Nosotros no hemos comprado ninguna mascota y tenemos 3, el gato negro que vino y se quedó acá y **ya es parte de la familia**, una noche llegó un gato amarillo y ya se quedó aquí, **lo hicimos vacunar y todo**, y una perrita negra **una noche estábamos dormidos cuando escuchamos llorar a un animalito chiquito**, me levanté y era un animalito aquí abajo y yo lo entré y le dije a mi esposo ya que se quedara acá.” PF1*

Los animales parecen ser uno de los grupos que generan mayor compasión en las familias, porque se les asignan actitudes más genuinas y amorosas que las que se puede esperar de los humanos dada su indefensión y completa dependencia de lo que los seres humanos hagan por ellos, además que en tanto grupo no representan ningún peligro para los humanos, así lo dice un padre de familia:

*“**Los animales son mucho más agradecidos de lo que somos nosotros los seres humanos**, entonces nosotros porque les vamos a causar un perjuicio a ellos” PF1*

Indicando con ello el compromiso de su familia en el cuidado de sus mascotas y de los demás animales, evitando ser ellos quienes puedan causarles algún perjuicio, pero además dotándoles de una cierta superioridad en relación con los humanos al decir que *“son mucho más agradecidos”* denotan también una cierta decepción de la condición humana, a su juicio los humanos son menos agradecidos y capaces de hacer mal a las demás personas y a los animales.

Ante la pregunta si está en peligro una persona desconocida o un animal, ¿a quién salvarían? Una de las familias relató:

N: *al animal*

*P: Siempre cuando hay una situación de esas uno quisiera salvarlos a los dos, empezaría a clasificar rápidamente, pero creo que **me inclinaría más por el animal.** F3*

En este, como en relatos anteriores referidos a los animales, es posible advertir parte de los juicios o filtros que Nussbaum (2008) da a la compasión: el juicio de la magnitud en tanto se consideran graves las situaciones a las que se ven sometidos los animales, el del inmerecimiento porque se asume que no han sido responsables de las situaciones que les acontecen y el juicio eudaimonista, especialmente para la familia 1, porque se asume a los animales como parte importante de sus esquemas, metas y objetivos vitales, en relación con esto Nussbaum (2008, p. 357) que plantea sobre que para los niños es más sencillo dirigir su compasión a los animales porque “[...] la suerte de los pequeños animales es parecida a la suya, y que aprenderá mejor a compadecerse si comienza por prestar atención a los sufrimientos de los mismos”.

Hay algunos grupos culturales que por ser considerados puntos ciegos culturales (Nussbaum, 2018), sectores de la sociedad que no son reconocidos porque condensan aquello que algunos rechazan, se quisieran tener lejos, por ello son invisibilizados y excluidos, porque no combinan con aquello que culturalmente se considera valioso, así lo define una de las madres:

*“Pienso que la minoría no es minoría por ser numérica, **es minoría en acceso a diversas oportunidades que ofrece la sociedad**, entonces quien tenga esas ciertas oportunidades tiene el deber de **nombrar que hay otras personas en el mundo**, porque socialmente hay la creencia aceptada de que no todos pueden ser sujetos dignos dentro de la sociedad que vivimos; todo ello lo pienso conozca uno o no a la persona.” MF2*

Uno de los grupos que con especial empeño se han considerados sujetos no dignos de hacer parte de la sociedad son las personas que habitan en la calle. Bastante comunes son las formas de limpieza social que ciertos sectores del Estado ponen en práctica para erradicar a estos sujetos porque no combinan con la imagen de ciudades limpias y seguras que ciertos gobiernos quisieran transmitir. Ya en la intimidad de la familia, la situación

varía, aunque no se transforma completamente pues este grupo sigue generando incomodidad, miedo y prefiere ser evitado, pues es un problema de salud pública cuya solución le corresponde a otras personas. Se puede apreciar que la compasión que se les dirige no es genuina, pues la preocupación que expresa porque sean consumidores de alucinógenos entorpece la compasión que pretende dirigírseles:

“Con los habitantes de calle yo a veces me compadezco, pero no soy de las que da moneda, pues si yo tengo en el momento yo colaboro y le doy un café con un pan, alimentación, pero no moneda porque siendo razonable yo diría que la mayoría, un 90% de los habitantes de calle tienen una familia, hay muchos que tienen una profesión, son ingenieros, arquitectos, doctores, pero qué pasa con esta gente que algún día por x o y motivo les dio por probar las drogas y se metieron tanto en las drogas que están en el centro” MF1

También en el imaginario de los niños la condición de calle aparece vinculada a una situación de pobreza y consumo de alucinógenas, en la que pareciera que el sujeto ha decidido ponerse, lo cual los hace sujetos menos merecedores de compasión:

I: ¿porque crees que hay gente pobre?

N: No eran pobres, sino que no eran conscientes, tenían colegio, tenían estudio, sino que es que ellos mismos se drogan y salen después a la calle.” F2

La pobreza puede concebirse como el “[...] estado en el cual un individuo es incapaz de procurarse por sí mismo la subsistencia suya y de su familia.” (Malthus, citado por Donzelot, 1990, pp. 64-65), a propósito de esto uno de los niños refiere:

I: ¿qué son las personas pobres?

N: Son las personas que no tienen donde mantenerse y comer comida normal, porque no siempre se ven vestidos normal, visten como una camiseta sucia, desgastada, mal lavada. Hoy en día uno ya es consciente de qué es lo que usan, cómo son, qué es lo que hacen, qué es lo que comen, dónde buscan su comida. F2

Así lo expresa otro de los niños las características mediante las cuales se advierte que una persona es pobre:

M: ¿cuándo vas al centro a cobrar el pago con tu abuelita ves niños en la calle sentaditos?

N: *si*

I: *¿y tú qué piensas cuando los ves?*

N: ***Que son de la calle***

I: *¿y eso qué significa?*

N: ***que ellos no tienen casa, no tienen plata, ni trabajo.***

I: *¿y por qué crees que eso les pasa?*

N: ***porque ellos no se meten a trabajar, porque a ellos no les gusta trabajar. F1***

Llama la atención como en varios de los relatos puede evidenciarse en las posturas que expresan, aunque de manera implícita, una concepción de rechazo hacia aquellos que por ser distintos no se consideran *normales* (así lo expresa el niño *no siempre se ven vestidos normal*), como lo señala Montes:

Esta dicotomía entre el mantenimiento de actitudes prejuiciosas y el rechazo explícito a la expresión de las mismas, caracteriza nuestra sociedad. Diversos autores afirman que el prejuicio no ha desaparecido, sino que ha adoptado nuevas formas, debido a las exigencias de las normas sociales, volviéndose más sutil. (Montes, 2008, p. 6)

Una concepción distinta suele desplegarse sobre los habitantes de calle cuando son niños o niñas, pues parecen movilizar mayor compasión al considerarse que no son responsables de la situación por la que atraviesan:

“El simple hecho de que vos pasando veas un niño en la calle eso me rompe el corazón en 3000 pedazos porque ver un niño en la calle es verle la cara a un hijo mío, me pongo triste y he llegado aquí y le he dicho a él, vi un niño, ¡ay no! es como ver a mis hijos ahí pidiendo sentados, no deberían” MF1

Esta postura es conveniente porque demuestra una preocupación por los niños que por alguna situación deben habitar en la calle y coincide con lo que propone para quien “Una sociedad justa, en cambio, no estigmatizaría a estos niños ni bloquearía su desarrollo; promovería su salud, su educación y su plena participación en la vida social, e incluso, cuando fuera posible, en la vida política.” (Nussbaum, 2007, p.111)

Sin embargo, aunque se mencionó anteriormente una suerte de protección para la mujer, también se las considera responsables de promover las situaciones de pobreza:

*“Eso no es culpa del gobierno, es culpa de nosotras [las mujeres] porque uno en estos estratos, **entre más tenemos pobreza económica es donde más abundan niños**, y en este tiempo no debería de haber eso porque hay muchas formas de planificación gratis. MF1*

No sólo les acusa de favorecer la natalidad, sino que también se considera a la mujer responsable de no ofrecer las condiciones de vida necesarias, básicas, como lo presenta en sus análisis Llobet:

El tratamiento del lugar y del rol maternales parece dar cuenta de una construcción social asociada a las características de la maternidad en situaciones de pobreza: mujeres que se ven superadas por la situación, que no resultan afectuosas, que no brindan los cuidados que debieran brindar. (Llobet, 2010, p. 156)

También se reconoce la pobreza como un problema de orden social del que los estados y los ciudadanos no se han hecho cargo, situación que no pasa solo por la responsabilidad de aquellos que atraviesan la situación de pobreza:

*“Yo creo que las personas pobres son un síntoma de sociedades enfermas, y es socialmente aceptado que ese es su lugar, **que no son sujetos tan dignos como los otros, que son sujetos de otra categoría entonces reciben salud de otra categoría, educación de otra categoría, alimentación de otra categoría o ninguna de las anteriores**, entonces pienso que hay un tema que parte de esa idea socialmente aceptada por los dirigentes” MF2*

En el relato de uno de los niños aparece cómo él considera que las acciones llevadas a cabo para favorecer el bienestar de personas que habitan en la calle no son suficientes y que los ciudadanos se escudan tras una cierta caridad que les da la sensación de que con pequeñas acciones contribuyen a mejorar su vida:

*“Uno piensa que es generoso con el de la calle porque es pobre y **le da sobras**” NF2*

Para este niño no siempre la ayuda dirigida a los otros es genuina, el acto de dar no revela siempre una preocupación por el bienestar del otro, sino que puede constituirse en una caridad superficial que da la sensación de haber hecho lo correcto, aunque en el fondo solo se dan “sobras” al pobre.

Es de reconocer que sean los niños quienes piensen en maneras de resolver la situación por la que atraviesan las personas que habitan en la calle, evidenciando un interés genuino por su bienestar:

I: ¿Porque te dan ganas de ayudarlos?

*N: Porque siento que de tan pobres que son, si comparten con otras personas **van a poder reunir todo el dinero que han recogido y comprarse una casa o tener trabajo***
NF2

Otro de los grupos poblacionales que aparece en el discurso de las familias como menos merecedor de compasión, y a los que se dirigen de manera implícita algunos prejuicios son las comunidades indígenas que por alguna situación habitan en la ciudad. Según Montes (2008, p. 2) “los científicos sociales han conceptualizado la discriminación tradicionalmente como el tratamiento desigual y desfavorecedor hacia un sujeto o grupo, como consecuencia del prejuicio”, esto puede apreciarse el siguiente relato:

*“Tal vez sonará que soy muy egoísta, pero para mí [los indígenas] no deberían estar en la ciudad, no porque no tengan derecho, porque todos tenemos derecho a habitar aquí y donde sea, pero ellos tienen donde vivir y a mí me parece por lo que yo he escuchado que el gobierno les ayuda a ellos y los quisieron devolver llevarlos para su tierra de donde alguna vez salieron por x o y motivo, **pero ellos se regresaron porque ellos vieron que el hecho de que simplemente me siento en una calle con dos o tres niños al lado y un perrito la gente sólo por decir qué pesar son indígenas démosle la moneda, o sea eso genera como pesar, entonces todo el mundo les ayudamos y ellos tienen donde estar, mejor tienen sus tierras, el gobierno les ayuda, quizá les ayuda más que uno, pues yo estoy en contra de eso.**” MF1*

Claramente puede apreciarse en el discurso de esta madre, incluso cuando de alguna manera se reconoce egoísta por su postura, un deseo de que los indígenas se regresen a un lugar donde no representen gasto público, ni problemáticas sociales, porque se asume que su presencia puede causar el desgaste de los bienes que el Estado debe destinar a quienes habitan en la ciudad; además porque su presencia en la ciudad se relaciona también con situaciones de indigencia, y con un deseo caprichoso de permanecer en la ciudad y no regresar a habitar sus tierras.

Es paradójico que cuando se trata del grupo cultural con el que se guarda cierta cercanía, tiene lugar para este padre ecuatoriano lo que sería un atisbo de compasión para los indígenas de su país e implícitamente un cierto desprecio por los indígenas colombianos:

*P: es completamente diferente allá en Ecuador, **que pena ser un poco no sé... los indígenas de mi país son arrechos**, así es como se dice allá, ellos son los que montan al presidente cuando les da la gana, no sé qué fue lo que pasó con Correa que no lo pudieron derrocar, **son unas personas echadas para adelante, allá el indígena que no te habla dos, tres, cuatro, cinco idiomas, sencillamente no pertenece a esa etnia***
F1

En esta actitud descrita puede leerse una posición relacionada con la xenofobia, pues los comportamientos del grupo cultural conocido son relatados incluso con admiración mientras el grupo social extranjero se considera menos merecedor de compasión y respeto, y aquí no “debemos ignorar que la peor injusticia es tratar a un sujeto como si no lo fuera, desconocer su carácter de par, negarle su reconocimiento como igual” (Frigerio, 2009, p. 32)

Lo ilustrado hasta acá da clara cuenta de cómo los prejuicios y estereotipos se transmiten en la familia, son tan naturales que en ocasiones dejan de ser razonados y simplemente se viven como parte de la vida, pues como señala Nussbaum, en la consolidación de una cultura pública:

[...] no alcanza con la información sobre los estigmas sociales y la desigualdad para transmitir el pleno entendimiento que necesita el cuidado democrático. Para ello, hace falta que viva la experiencia participativa de la posición estigmatizada. (Nussbaum, 2016, p. 146)

En este sentido es preciso identificar alternativas, diseñar estrategias que favorezcan la construcción de sociedad con los otros, así como lo señalaba una de las madres:

*“Creo que **quienes tienen privilegios sociales como el acceso a cierto tipo de educación o cierto tipo de trabajo**, o ciertas posiciones o ciertos cargos **tienen la obligación**, y no me refiero solamente a gobernantes sino a la misma sociedad, tiene el deber de velar porque la sociedad efectivamente se transforme”* MF2

Para que lo que esta madre propone llegue a hacerse efectivo, hace falta una reflexión profunda, en el sistema, en las familias, en los demás agentes de socialización que permitan comprender que “[...] sólo del diálogo intercultural, de la comprensión profunda de los intereses de personas con distintos bagajes culturales, pueden surgir los materiales para construir una sociedad justa.” (Cortina, 2013, p. 181) solo de esa manera los puntos ciegos de la sociedad tendrán voz y valía, resultarán personas gratas para los demás y se podría pensar en proyectos de civilidad y democracia, pero ello necesariamente debe gestarse en el seno familiar. Hace falta emprender acciones decididas que apuesten por una socialización política infantil fortalecida en la familia en la cual se favorezca el vivir con los otros, se asuma una identidad firme, sana, responsable, de ello dependerá que el otro no se siga constituyendo en un desconocido, que representa el riesgo, objeto de miedo, repugnancia o un posible agresor; sino que se favorecerá un encuentro en el que el otro represente la riqueza de lo desconocido, del que puede acompañar, enseñar y mostrar nuevas formas de habitar el mundo, si se le permite. Lo cual está altamente relacionado con el cultivo de emociones políticas que apuesten, como lo indica Nussbaum, por la consolidación de sociedades más justas, en las que se promueva “el buen vivir” como enseñan los pueblos kichwas del Pastaza, en la Amazonía, para quienes la vida se constituye en la armonía de habitar con respeto el mundo, cuidando de sí mismo, de la naturaleza y de los otros.

7. Conclusiones

“La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto. Pero es extraordinariamente importante subrayar que es un texto complejamente organizado que se descompone en una jerarquía de ‘textos en los textos’ y que forma complejas entretejaduras de textos.”

Yuri Lotman (2003)

Asumí este estudio desde mi interés como maestra por acercarme a la comprensión de los modos cómo se cultivan las emociones políticas y su relación con el fortalecimiento de la formación política en los niños y las niñas, pues este ha sido un asunto que ha ocupado mi formación en los últimos años. Las conclusiones a las que me ha permitido llegar este estudio no se constituyen más que en posibles caminos, rutas probables para continuar tejiendo el entramado de comprensión de la familia como agencia socializadora, en cuyo seno se gestarán gran parte de las transformaciones sociales que requerimos para mantenernos como sociedades y como especie en los próximos siglos.

A todas luces, el final del siglo pasado, y las dos décadas que han corrido de éste, condensan gran cantidad de transformaciones sociales, políticas y económicas, que superan en gran medida los cambios sociales que tuvieron lugar en años anteriores a 1980. La globalización, las invasiones de las TIC en la cotidianidad, el ciberespacio, las problemáticas culturales, la migración, la violencia, el comercio de alucinógenos, entre otras problemáticas de este momento histórico, parecen ser el escenario menos preciso para indagar por la intimidad familiar, pues ambos asuntos, intimidad y familia, se han contagiado de dicha celeridad, se transforman, se han difuminado sus fronteras, haciendo que por la “liquidez” (Bauman, 2000) de este tiempo sea difícil poder dar cuenta de los asuntos que tienen lugar en el nicho familiar.

En este estudio se encontró que las familias no asignan explícitamente un sentido político a las emociones, no reconocen cómo se presentan en la vida pública, qué podrían hacer para favorecerlas, algunas de las familias indicaban que incluso era la primera vez que reflexionaban el asunto de las emociones en relación con la crianza. Esto revela la necesidad de trabajar arduamente para posicionar el cultivo de emociones políticas como

una alternativa posible en la formación ciudadana de los sujetos, específicamente propender por aquello que Nussbaum refiere como el cultivo de la imaginación narrativa:

El conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea, [es necesario cultivar la] "imaginación narrativa", es decir, la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona. (Nussbaum, 2010, pp. 131 – en 132)

También se encontró en este estudio que las familias participantes han legado (a veces de manera inconsciente) a los niños y niñas, a través de la interrelación y de las experiencias cotidianas, algunos matices de las emociones que se ponen en juego en la vida pública. No se han construido, ni transmitido sentidos porque el sentido ha de ser reconocido por el sujeto dada su connotación histórica, que obedece a la experiencia vital del sujeto y que puede ser resignificado, pero sí empiezan a emerger en sus experiencias vitales algunas contribuciones al cultivo de emociones políticas, especialmente en aquellos actos de la cotidianidad donde asignan matices de lo político a situaciones de la vida en comunidad.

Esto evidencia que la reflexión por el cultivo de emociones políticas sigue siendo un asunto que está por abordarse no solo en el ámbito de lo social, sino que también ha de ser un asunto mucho más intencionado desde la academia. Es necesario ocuparse de emprender estrategias que no sólo promuevan la formación de una moral civil, laica, sino que se ofrezca a las familias espacios en los que les sea posible reflexionar más profundamente los asuntos relacionados con lo político y sobre la importancia de su lugar en el proceso de socialización política de las generaciones más jóvenes.

En los relatos de las familias la socialización política aparece vinculada a los asuntos relacionados con la crianza, sin embargo lo político y lo emocional no son asuntos que se reflexionen intencionadamente, muestra de ello es que el repertorio emocional de las familias es escaso, mediante aquellas emociones primarias como la alegría, la tristeza, la ira se nombran emociones que son de orden más social, llevando a que asuntos como la angustia, el pesar, la tristeza se asuman en muchas ocasiones como análogas. Esto muestra

la importancia de generar procesos de formación y comprensión de las emociones y para ello el lenguaje como instrumento social, y a partir de ella el diálogo, es fundamental pues permite no sólo nombrar la emoción que se está sintiendo sino además hacerle un lugar en el vínculo con el otro, y evitar llegar a situaciones excesivas que hagan parecer que las emociones ponen al sujeto “fuera de control”, lo exceden o le impiden razonar.

Para lograr este cometido Nussbaum (2010) plantea la necesidad de cultivar los “ojos interiores” de las personas que les permitan disponerse al encuentro con el otro, para ello precisan de la exposición a situaciones e historias relacionadas con cuestiones de raza, género, origen étnico y experiencia intercultural, y esto se puede favorecer mediante las expresiones artísticas y la imaginación narrativa, esto pudo constatarse porque cuando en las conversaciones, a la luz de las imágenes usadas como motivadores de la conversación, se construía una explicación de la escena que presentaba personas desconocidas, mediante la imaginación era más fácil para las familias recordar y nombrar situaciones y experiencias de su vida relacionadas con las escenas, como señala Nussbaum:

[...] mediante la imaginación desarrollamos la capacidad plena de percibir el carácter humano en todas las personas con quienes los encuentros en la vida cotidiana son más propensos a resultar, como mucho, superficiales, o incluso a estar infectados de estereotipos denigrantes. (Nussbaum, 2010, p. 145)

En lo relatado por las familias es posible reconocer la crianza como el mecanismo a través del cual hacen lugar la socialización política y la formación moral de la familia, por ello es necesario continuar apostando decididamente para que las familias consoliden espacios de diálogo en los que sea posible concertar pautas de crianza que favorezcan el cultivo de emociones políticas convenientes para establecer vínculos con los otros, y que ello sea resultado de una reflexión intencionada que atraviese las disposiciones vitales de la familia, sus principios más arraigados, ello permitiría dar lugar a lo que proponen Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz respecto a cómo la formación de subjetividades políticas favorece:

“[...] la autonomía, la conciencia histórica y la posibilidad de plantearnos utopías, la reflexividad, la ampliación del círculo ético, la articulación de la acción y sus narrativas, la configuración del espacio público como escenario de realización de lo político y la negociación del poder.” (2008, p. 29)

Las familias advierten la necesidad de proveerse espacios para la reflexión, para la conversación sobre los asuntos emocionales que viven, no solo espacios de reunión en los que se hable acerca de “lo que pasa”, sino donde logren comprender “lo que sienten”. Y dado que no conoce la manera de hacerlo, esto aparece como reto para la escuela y los maestros, llamados a pensar la formación integral de los sujetos y a tejer relaciones entre la escuela y la familia para consolidar entornos de socialización complementarios, de influencia mutua, donde las alternativas de crianza y socialización encuentren eco y sean cada vez procesos más refinados, a los que les conceda la importancia suficiente. En este momento histórico urge ocuparse de los proyectos de civilidad y ciudadanía, y disponer una serie de reflexiones que favorezcan la socialización política y permita “abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión sobre su propia libertad” (Cubides, 2007, p. 119).

Una sociedad que se piense en clave de justicia, interculturalidad, que propenda por el desarrollo de un proyecto de civilidad consistente, debe contar con que:

La familia es el primer espacio de estructuración cultural de una sociedad. Al hablar de creencias, valores, actitudes y comportamientos, es crucial conocer las relaciones que se establecen en este núcleo; las imágenes que se van configurando desde allí, a propósito de la autoridad, el respeto del otro, la tolerancia, los placeres del cuerpo y del espíritu, las nociones sobre lo social y lo trascendental. (Henaó, 1990, p. 145)

En este sentido, todas las disposiciones pedagógicas y los acompañamientos familiares, se presentan como el espacio propicio para que tenga lugar la formación política de los sujetos en vinculación con el cultivo de emociones políticas, de manera que sea posible pensar en una ciudadanía que favorezca la ampliación del círculo ético de las generaciones más jóvenes “[...] para que en ellos todas las voces y rostros sean legítimos, para que les quepa el mundo entero en su mente y su emoción, para que se resistan a las dinámicas perversas de individualización.” (Alvarado et. al., 2012, p. 259), esto para atender la aparente “improvisación” de las familias durante su acción formativa, específicamente en los asuntos relacionados con la formación ciudadana.

En la formación de maestros es necesario continuar abriendo posibilidades de investigación que complementen lo aquí planteado, pues como alternativa a la formación ciudadana se precisa el desarrollo de investigaciones que permitan identificar metodologías y diseñar propuestas pedagógicas que propendan por el cultivo de las emociones políticas y su promoción no solo en la infancia, sino también, en la educación básica, superior e incluso en entornos de educación no formal. Dichos estudios podrían contribuir a aclarar cómo proceder metodológicamente en el cultivo de las emociones políticas, a partir de la identificación de prácticas llevadas a cabo en diferentes escenarios educativos (formales o no formales) que lo favorezcan, y también en la formulación y ejecución de propuestas pedagógicas y formativas en cuyo norte esté su cultivo y promoción.

También se derivan de este estudio como campos a indagar el abordaje de la socialización y emociones políticas en perspectiva de género, pues queda el interrogante si esto tiene algún rasgo distintivo en función del género, especialmente en los procesos de formación que tienen lugar en la infancia. Además, es menester proponer estudios que aborden los vínculos entre la escuela y la familia en clave de la formación de sujetos políticos, para con ello contribuir a la formación de la familia en aras del cultivo intencionado de las emociones políticas. También, dado que el asunto de la política se confunde con lo político, y siendo los medios de comunicación los que promueven más este tipo de confusiones, es importante abordar el consumo crítico de los medios y las TIC en las familias, de modo que logren consolidar criterios sólidos para develar el sentido político de los contenidos mediáticos y con ello favorecer la formación política y ciudadana de las niñas y niños.

También permite este estudio preguntarse por la distancia entre los campos teóricos que se abordan en la academia y la circulación de los conceptos en la vida cotidiana de las sociedades, el no reconocimiento de los discursos (como el de las emociones políticas) en la vida familiar denota la distancia entre los estudios intelectuales y cómo ello se pone en circulación en el ámbito social, asunto que debe estar en constante tensión y reflexión desde el ámbito académico sobre todo en el marco de las contribuciones de la Universidad en la Responsabilidad Social Universitaria.

Este estudio me ha permitido comprender que la familia es el principal escenario donde deben tener lugar los cambios que pretendan realizarse en el marco de lo social, como decía Henao “el reto de educar para la vida y la democracia debe empezar en casa. No importa la estructura familiar [...]” (1990, p. 146), no importa tampoco el estrato socioeconómico al que pertenezca la familia, pues como se mostró en los apartados anteriores en la consolidación de la subjetividad política no es tan definitivo el capital económico del que dispone la familia, pues a pesar de pertenecer a tres estratos distintos algunas de sus reflexiones y acciones tenían fundamentos similares, lo que sí parece ser decisivo es el capital cultural que la familia ha acumulado, las experiencias a las que se ven expuestos, la posibilidad de conversar acerca de temas diversos, pues eso va permitiendo consolidar una mirada más rica, tener una perspectiva más amplia al interpretar la realidad en la que habitan con los otros. Así pues, nos corresponde como familiares, vecinos, adultos, maestros, a cargo de la socialización de las generaciones venideras, la responsabilidad de desplegar las condiciones para que formarse como un sujeto político y crítico sea una posibilidad para todos, y no solo para aquellos que tengan el privilegio de contar con una formación privilegiada.

8. Referencias bibliográficas

- Abad, H. (1988). *Manual de tolerancia*. Medellín: Ed Angosta.
- Aguilera, A. (2013). *Subjetividades políticas en movimiento(s) La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Bogotá: UPN. Recuperado de <http://editorial.pedagogica.edu.co/docs/files/libro%20subjetividades.pdf>
- Aguirre, E. (2000). *Socialización: Prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Alzate, M. (2003). *La infancia: concepciones y perspectivas*. Pereira: Papiro.
- Alvarado, S., Ospina, M. y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 235-256. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/597>
- Ángel, D. (2010). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. En *Estudios de Filosofía*, núm. 44, julio-diciembre, pp. 9-37 Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3798/379846115002.pdf>
- Aristóteles. (2002). *Retórica: Clásicos de Grecia y Roma*. Madrid, España. Alianza
- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. En *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Año 7, No. 2, p.p. 170 – 181. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Ariès, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.
- Bárcena, F. y Mèlich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Buenos Aires: Paidós

- Barg, L. (2004). *La intervención con familia. Una perspectiva desde el trabajo social*. Buenos Aires: Ed Espacio
- Barreto, M. (2011). Consideraciones ético-metodológicas para la investigación en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. pp. 635-648. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v9n2/v9n2a11.pdf>
- Barroso, O. (2014). El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Vol. 4 #1. Recuperado de http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica
- Beck, E. (2011). *La reinención de la familia*. Madrid: Paidós
- Bernal, M. Rodríguez, J. y Salazar, I. (2012). Didáctica crítica de las emociones de vergüenza y compasión en niños y niñas en situación de desplazamiento forzado: un estudio desde la perspectiva de las capacidades humanas. En *Actualidad Pedagógica*. pp. 161-170. Recuperado de <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/view/56>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida 1*. Barcelona: Paidós.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial.
- Cervio, A. (2012). Las tramas del sentir. Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. Recuperado de <http://estudiosociologicos.org/portal/tramas-del-sentir/>
- Cortés, D. y Parra, G. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. En *Revista Psicología desde el Caribe*. N° 23. Enero – Julio de 2009. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/n23/n23a10.pdf>

- Cortina, A. (2013). Capítulo 6. Ciudadanía intercultural. Miseria del etnocentrismo. En: *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Pp. 151 - 182. Madrid: Alianza Editorial.
- Cubides, H. (2007). Política y subjetividad, experiencia o cuidado de sí y la creación de otros mundos. En *Revista de Ciencias Humanas*, N° 37, pp. 55-67.
- Cuna, E. (2012). Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana. En revista POLIS, vol. 8, núm. 2, pp. 107-151. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v8n2/v8n2a5.pdf>
- De Souza, M. (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. En: *Salud Colectiva*. Septiembre – diciembre. pp. 251-261. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652010000300002
- Díaz, M. Arbeláez, L. y David, O. (2014). *La familia como espacio de socialización política: prácticas de crianza que forman a niños y niñas en cuidado, reconocimiento y compasión*. Tesis de Maestría. CINDE. Recuperado de <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/handle/6789/2351>
- Dicker, G. (2009). *¿Qué hay de nuevo en las nuevas infancias?* Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Donzelot, J. (1990). *La policía de las familias*. España: Magazín de Troncos
- Duarte, J. (2014). La Autoridad: Verla en televisión y vivirla en familia. Un estudio con padres y niños de Medellín y Envigado. (Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia). Medellín. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/46451/1/51822775.2014.pdf>
- Elias, N. (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma
- Escobar, R., Santamaría, L., y Llanos, L. (2009). Modelos mentales sobre las prácticas de crianza de algunos adultos significativos de la Escuela Normal Superior. (Tesis de maestría. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la

- Universidad de Manizales y el CINDE). Manizales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130321012026/TRuthEscobarLSantamariaLdllanos.pdf>
- Frigerio, G. (2009). Dónde viven los chicos: dar (el justo) lugar. pp. 29-47. En Fundación Walter Benjamín y Fundación Arcor. *Infancias: varios mundos. ¿Dónde viven los niños?*. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.walterbenjamin.org.ar/down/LIBROINFANCIASV.pdf>
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI editores
- Galeano, M. (2004a). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galeano, M. (2004b). *Estrategias de investigación cualitativa*. Medellín: La carreta.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Gil, M. (2014). *La teoría de las emociones de Martha Nussbaum: el papel de las emociones en la vida pública*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/39523/Tesis%20doctoral%20Marta%20Gil%20Blasco.pdf?sequence=1>
- Gimeno, A. (2007). La familia en la sociedad de la información y de la diversidad. En Buxarrais y Zeledón. (2007). *Las familias y la educación en valores democráticos. Retos y perspectivas actuales*. Barcelona: Claret.
- Grieshaber, S. y Cannella G. (2005). *Las identidades en la Educación temprana. Diversidad y Posibilidades*. México: Fondo de Cultura Económica
- Gómez, J. y Núñez, M. (1998). La mente social y la mente física: desarrollo y dominios de conocimiento. En *Infancia y aprendizaje*, Vol 84, pp. 2-32.
- González, D. (2017). *Experiencias emocionales y sentidos de lo político en las prácticas cotidianas de las familias*. Tesis doctoral. CINDE – Universidad de Manizales. Recuperado de

- http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/3109/Tesis-Doctoral_Diana_Ma_Gonz%C3%A1lez_Bedoya_2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Hart, R. (1993). La participación de los niños: De la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos Innocenti N° 4. UNICEF. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Roger_Hart3/publication/46473553_La_participacion_de_los_ninos_de_la_participacion_simbolica_a_la_participacion_autentica/links/571e6d4208aefa648899a0c5/La-participacion-de-los-ninos-de-la-participacion-simbolica-a-la-participacion-autentica.pdf
- Henao, H. (1990). La familia en Antioquia hoy y sus perspectivas para el año 2000. En *Familia, conflicto, territorio y cultura Hernán Henao Delgado. (2014)*. Corporación Región e INER. Medellín.
- Henao, H. (1990). “Territorios, espacios e instituciones de la socialización en la Antioquia actual”. En Tirado, A. (Ed.). *Realidad social I*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Heller, A. (2004). *La teoría de los sentimientos morales*. México D.F, México: Ediciones Coyoacán
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. México: Mcgraw-hill / Interamericana editores. Recuperado de https://www.esup.edu.pe/descargas/dep_investigacion/Metodologia%20de%20la%20investigaci%C3%B3n%20ta%20Edici%C3%B3n.pdf
- ICBF. (2014). *Guía 5. Formación y acompañamiento a familias modalidad familiar de educación inicial en el marco de una atención integral para la primera infancia*. Recuperado de [http://www.icbf.gov.co/portal/pls/portal/DEV_PORTAL.wwsbr_int_services.GenericView?p_docname=10680302.PDF&p_type=DOC&p_viewservice=VAHWSTH&p_searchstring=\(%24%7Bfamilias%7D\)](http://www.icbf.gov.co/portal/pls/portal/DEV_PORTAL.wwsbr_int_services.GenericView?p_docname=10680302.PDF&p_type=DOC&p_viewservice=VAHWSTH&p_searchstring=(%24%7Bfamilias%7D))
- ICBF. (2017). *Madres comunitarias*. Recuperado de <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PrimeraInfanciaICBF/Madres>

- Lacunza, C. (2011). Compasión y ciudadanía: Un debate normativo en torno al pensamiento de M. Nussbaum. *VIII Jornadas de Investigación en Filosofía*, 27 al 29 de abril de 2011, La Plata. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1295/ev.1295.pdf
- Larrosa, J. (2006) Sobre la experiencia. En *Educación y Pedagogía*. Separata septiembre - diciembre 2006 p.p. 43-51. Recuperado de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/19065/16286>
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. En *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10. Año 4. diciembre 2012-marzo de 2013. pp. 69-79. Argentina. Recuperado de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/208/145>
- López, L. (2015). Las emociones como formas de implicación en el mundo. El caso de la ira. En *Estudios filosóficos* N° 53, pp. 81-101. Recuperado de http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios_de_filosofia/articulo/view/26694/20780115
- Luna, M. (2006). La intimidad y la experiencia en lo público (Tesis de Doctorado). Universidad de Manizales-Cinde. Colombia, Medellín. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/555>
- Llobet, V. (2010). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas de México.
- Malo, A. (2007). Teorías sobre las emociones. En *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*. Recuperado de <http://www.philosophica.info/voces/emociones/Emociones.html#toc1>
- Marín, M. (2014). Ambivalencia moral en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas. En *Infancias Imágenes*. Pp. 33-46. Recuperado de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/infancias/article/view/7406/9940>

- Marín, M. y Quintero, M. (2017). Emociones políticas y mal. En *Revista Eleuthera*, 16, pp. 101-117. Manizales: Universidad de Caldas.
- Manjarrés, D., León, E., y Gaitán, A. (2016). *Familia y escuela: oportunidad de formación, posibilidad de interacción*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de http://editorial.pedagogica.edu.co/docs/files/EscuelaYFamilia_Caratula-web.pdf
- Martínez, E. (2014). *Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la ciudad de Bogotá*. Tesis doctoral. CINDE. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140910010248/Edgarmauriciomartinez.pdf>
- Mèlich, J. (2003). La sabiduría de lo incierto Sobre ética y educación desde un punto de vista literario. En *Educación* 31. Pp. 33-45. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Educacion/article/download/20770/20610>
- Modzelewski, H. (2013). *La educabilidad de las emociones y su importancia para el desarrollo de un Ethos democrático*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/26284>
- Modzelewski, H. (2014). Autoreflexión y educación de las emociones para la democracia. Entrevista a Martha Nussbaum. En *Areté: revista de filosofía*. Vol. 26, N° 2. pp. 315-333. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/view/11111/11626>
- Montealegre, R. (2004). La comprensión del texto: sentido y significado. En *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 36, núm. 2, pp. 243-255. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80536205.pdf>
- Montes, B. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. En *Iniciación a la Investigación*. N° 3. Pp. 1-16. Recuperado de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/article/view/202/183>

- Mouffe, C. (2012). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Editorial Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. (2016). Inclusión, equidad y mercado: ¿objetivos de la educación superior? En *Revista Nómadas* 44. Universidad Central. Colombia, Págs. 13-25. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n44/n44a02.pdf>
- Palacios, N. y Herrera, J. (2013). Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela. En *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5 (11), Pp. 413-437. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/viewFile/5710/4609>
- Palmero, F. (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. En *Anales de psicología*, 12(1), pp. 61-86. Recuperado de https://www.um.es/analesps/v12/v12_1/05-12-1.pdf
- Pardo, M. y Hendez, W. (2016). *Imaginación literaria y emociones morales en formación ciudadana: Enfoque de capacidades en educación*. Tesis de maestría. Universidad Francisco José de Caldas. Recuperado de <http://repository.udistrital.edu.co/bitstream/11349/2613/1/PardoOrjuelaMar%C3%ADaLucia2016.pdf>
- Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. En *Revista de Sociología* N° 27 pp. 81-102. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/27/2704-Pavez.pdf>

- Peñaranda, F. (2006). Hacia una comprensión de la construcción de significados sobre la crianza en el programa de crecimiento y desarrollo. Tesis doctoral. Centro De Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Universidad de Manizales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20091210104323/TesisFernandoP.pdf>
- Peral, A. (2009). Las malas costumbres de los niños. En *Didáctica* N° 32. Pp. 302-303. Recuperado de https://www.andaluciaeduca.com/hemeroteca/ed32/ed32_201-400.pdf
- Peralta, M. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica*. Santiago de Chile: OEA.
- Quintero, M. y Mateus, J. (2014). Sentimientos morales y políticos en la formación ciudadana en Colombia: atributos y estigmas. En *Folios*. N° 39 pp. 137-14. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n39/n39a10.pdf>
- Ramos, R. (1990). La familia como agente de socialización política. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. P. 99. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/117723.pdf>
- Restrepo, B. (1990). “Religiosidad y moralidad en Antioquia”. En Tirado, A. (Ed.). *Realidad social I*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Rico, A. (2005). *Reunión de expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”*. Recuperado de http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2005/0628/Ana_Rico.pdf
- Rivera, P. (1998). Marco teórico, elemento fundamental en el proceso de investigación científica. En *TIP: tópicos de investigación y posgrado*. Vol 5. Núm 4. México
- Rodríguez, L. (2009). Los relatos digitales y su interés educativo. En *Revista Educação, Formação & Tecnologias*, vol. 2 (1). Recuperado de <https://eft.educom.pt/index.php/eft/article/viewFile/81/62>

- Rodríguez, T. (2008). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers* 87, p.p. 145-159. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/90325/115506>
- Rojas, I. (2011). Hermenéutica para las técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales: una propuesta. En *Espacios Públicos*. Vol. 14, núm. 31, pp. 176-189. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/676/67621192010.pdf>
- Ruíz, A. y Prada, M. (2012). *La formación de la Subjetividad Política, propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires: Paidós.
- Simons, H. (2011). *El Estudio de Caso: Teoría y Práctica*. Madrid, España. Ediciones Morata. Recuperado de [https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=WZxyAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Simons,+H.+\(2011\)+El+Estudio+de+Caso:+Teor%C3%ADa+y+Pr%C3%A1ctica.&ots=r26eHcKicD&sig=2GRG46MKXqM38XlWLjpKjNggFu0#v=onepage&q=Simons%2C%20H.%20\(2011\)%20El%20Estudio%20de%20Caso%3A%20Teor%C3%ADa%20y%20Pr%C3%A1ctica.&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=WZxyAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA1&dq=Simons,+H.+(2011)+El+Estudio+de+Caso:+Teor%C3%ADa+y+Pr%C3%A1ctica.&ots=r26eHcKicD&sig=2GRG46MKXqM38XlWLjpKjNggFu0#v=onepage&q=Simons%2C%20H.%20(2011)%20El%20Estudio%20de%20Caso%3A%20Teor%C3%ADa%20y%20Pr%C3%A1ctica.&f=false)
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Suárez, C. (2005). *Propuesta Pedagógica con y para las familias implementada por la Fundación Bienestar Humano, 1971-2004*. Medellín: Fundación Bienestar Humano.
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*. Bogotá: UPN.
- Tirado, A. (1990). “Estado y sociedad en Colombia: constatación de un desajuste”. En Tirado, A. (Ed.). *Realidad social I*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Vasco, C. (1989). *Tres estilos de trabajo en ciencias sociales*. Bogotá: CINEP.

- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Violante, R. (2015) Los escenarios de crianza en la educación de los niños pequeños. Pp. 55-75. En Soto, C., Violante, R., Fernández, A., Rebagliati, M., Vasta, L. y Ynoub, R. (2015). *Pedagogía de la crianza Un campo teórico en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Wenger, M., Jones, F., y Jones, M. (1962). "Emotional behavior". In D.K. Candland (Ed.). *Emotion: bodily change*. Princeton, N.J.: van Nostrand.
- Ynoub, R. (2015). Maternar, paternar, ¿escolarizar? Algunas conceptualizaciones en torno a funciones y contextos socializadores, pp 99-119. En Soto, C., Violante, R., Fernández, A., Rebagliati, M., Vasta, L. y Ynoub, R. *Pedagogía de la crianza Un campo teórico en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

9. Anexos

Anexo 1 - Guion para entrevista semiestructurada

1. Cuando hablamos de emociones ¿a qué nos referimos?, ¿en qué situaciones se viven?
2. Y si hablamos de emociones políticas ¿a qué creen que me refiera?
3. Encuadre sobre las emociones políticas mediante imágenes
4. De acuerdo con las imágenes que acaban de ver ¿cuáles emociones perciben en los protagonistas?, ¿cuáles les generan a ustedes?
5. De esas situaciones descritas ¿cuáles has vivido en tu familia?, ¿con las mismas emociones?
6. En lo que me acaban de decir aparecen emociones cómo... hablemos un poco más de esas emociones ¿de dónde vienen?, ¿cómo las sentimos?, ¿cuáles pueden ser las consecuencias de sentirlas?
7. ¿Por qué creen que se presentan en la familia esas emociones en particular y no otras?
8. ¿En qué aspectos y actividades del día a día se hacen presentes esas emociones?, ¿eso es importante?
9. ¿En la familia conversan sobre esas emociones y esas situaciones? ¿se reflexiona en la familia, se conversan con los niños?
10. ¿Cómo participa la familia de los asuntos de la comunidad donde viven? ¿Eso lo relacionan con alguna emoción?
11. ¿Ustedes cómo intervienen en los acontecimientos que pasan en la escuela? ¿Eso lo relacionan con alguna emoción?
12. ¿En su familia existe alguna intención por formar a los niños sobre los asuntos de los que hemos estado conversando? Mencionemos algunas de las acciones que lo permiten

13. Para el adulto: De esto que hemos venido conversando sobre las emociones ¿qué cree que viene de su historia familiar, de su crianza? y ¿qué cree que es novedoso?, ¿qué rompe con esa historia?

Anexo 2 – Imágenes de apoyo para conversaciones con las familias

Imagen	Cibergrafía
	<p>El Diario de Coahuila. (2015). El día del trabajo ¿Los niños qué festejan?. [Fotografía]. Recuperada de: http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/locales/2015/4/30/los-ninos-festejan-504331.html</p>
	<p>Preciado, T. (2016). Por lo menos hay en las calles de Morelos 300 niños sin hogar. En La Unión Noticias. [Fotografía]. Recuperada de: https://www.launion.com.mx/morelos/sociedad/noticias/98089-por-lo-menos-hay-en-las-calles-de-morelos-300-ninos-sin-hogar.html</p>
	<p>Notimérica. (2014). Los pueblos indígenas indican sus expectativas ambientales en la cumbre COP20. [Fotografía]. Recuperada de: https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-pueblos-indigenas-indican-expectativas-ambientales-cumbre-cop20-20141208161911.html</p>
	<p>Cruz, A. (2013). Maltrato animal. [Fotografía]. Recuperada de: http://maltrato-animal-cbtis761-c.blogspot.com/</p>

	<p>Morales, D. (2015). Piden reportar animales muertos en la vía pública. En Periódico Victoria. [Fotografía]. Recuperada de: http://periodicovictoria.mx/local/piden-reportar-animales-muertos-en-la-via-publica/</p>
	<p>Caracol Radio. (2013). Hay incumplimiento en entrega de vehículos a carreteros que ya dieron sus zorras: Concejal. [Fotografía]. Recuperada de: https://caracol.com.co/radio/2013/04/09/bogota/1365487680874726.html</p>
	<p>Derwell J Fallu. (2019). Terrible dolor!. [Fotografía]. Recuperada de: https://centrovirtualprincipe.com/2019/03/10/terrible-dolor/</p>
	<p>Luciana Maci. (2017). Automotive, contrordine da Apple: “Non construiremo driverless car”. [Fotografía]. Recuperada de: https://www.economyup.it/automotive/automotive-contrordine-da-apple-non-costruiremo-driverless-car/</p>
	<p>Andres Barreto. (2018). Comerciantes de ‘cuadra picha’ vuelven a denunciar a policías por ‘extorsión’. En Radio Colina. [Fotografía]. Recuperada de: http://radiocolina.com/comerciantes-de-cuadra-picha-vuelven-a-denunciar-a-policias-por-extorsion/</p>
	<p>Roberto Patiño. (2016). Sujeto ebrio golpea a su mujer en la calle por celos. En El País en Expansión Nacional. [Fotografía]. Recuperada de: https://www.elpaionline.com/index.php/noticiastarija/item/236130-sujeto-ebrio-golpea-a-su-mujer-en-la-calle-por-celos</p>

	<p>Ciudadanos en Red. (2014). Bullying extremo: enjaulan y golpean a niño con discapacidad. [Fotografía]. Recuperada de: http://ciudadanosenred.com.mx/bullying-extremo-enjaulan-y-golpean-a-nino-con-discapacidad/</p>
	<p>Sarah Gerber. (2015). ¿Who is responsible for homeless roma people?. En The Davidson International. [Fotografía]. Recuperada de: https://thedavidsoninternational.com/2015/05/02/responsible-for-homeless-roma/</p>
	<p>Jappi. (2017). Discutirán diputados si es legal “curar” la homosexualidad. [Fotografía]. Recuperada de: http://jappi.mx/discutiran-diputados-legal-curar-la-homosexualidad/</p>

Anexo 3 - Consentimiento informado

Nuestra familia ha sido informada de que esta investigación es realizada por Alexandra Gómez Marín, estudiante de la maestría en educación de la Universidad de Antioquia y tiene como objetivo principal: develar los sentidos que han construido acerca de las emociones políticas familias de niños y niñas entre 6 y 9 años de diferentes estratos socioeconómicos de Medellín.

Comunicamos que hemos sido invitados a participar de la investigación de manera estrictamente voluntaria, que se nos ha informado que los datos que se recojan serán de carácter confidencial y no serán usados para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Así mismo, tenemos conocimiento de que no se mencionará nuestra identidad y que el público en general solo tendrá acceso a los resultados generales.

Se nos ha indicado también que podremos hacer preguntas en cualquier momento del estudio y que podemos retirarnos cuando así lo decidamos, sin que esto tenga perjuicio alguno para nosotros.

Nuestra participación en esta investigación tendrá varios momentos: una entrevista, un taller en el que participará mi hijo/a/s, y un encuentro con las demás familias participantes del estudio. De igual forma se me ha informado que el estudio no representa ningún riesgo para nosotros y que por la participación en este no tendremos ninguna compensación económica

Doy mi aval para que el registro de la información se realice a través de grabaciones de audio y vídeo. Con mi firma respaldo la participación de mi hijo/a en el estudio y confirmo que la investigadora hizo verbalmente la invitación a éste para participar del estudio y este dio su asentimiento, teniendo claro que, si en un momento dado ya no quiere continuar en el estudio o responder a alguna de las preguntas, no habrá ningún problema.

Aceptamos participar voluntariamente en este estudio:

x

x

x

Se firma a los días del mes de de 2018.